

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

***“Los espacios periurbanos productivos frente a la
globalización. El caso de la ciudad de Miramar, Buenos
Aires, Argentina.”***

TESIS DE GRADO

Licenciatura en Economía

Autora: Soledad Iójjimo

Mar del Plata

Noviembre 2014

“Los espacios periurbanos productivos frente a la globalización. El caso de la ciudad de Miramar, Buenos Aires, Argentina.”

TESIS DE GRADO

Licenciatura en Economía

Autora: Soledad Ióximo

Directora: Dra. Ada Svetlitz de Nemirovsky

Co-Directora: Mg. María Victoria Lacaze

Comité Evaluador: MSc. Elsa Rodríguez

Mg. Natacha Gentile

Agradecimientos

De manera muy especial, mi sincero agradecimiento a mi directora de tesis, Dra. Ada Svetlitza de Nemirovsky por su orientación, apoyo y motivación constantes que permitieron concretar este trabajo. A mi co-directora, Mg. María Victoria Lacaze por su guía y sus valiosos comentarios.

Asimismo, agradezco a la Ing. Agr. Mariana Balcabao, al Arq. Federico Arias y al Sr. Carlos Pagliardini por su buena predisposición para brindarme toda la información necesaria para llevar a cabo mi investigación.

Finalmente, pero no menos importante, un agradecimiento especial a mis padres y a mis amigos por su apoyo y afecto incondicionales para transitar esta etapa conmigo.

*“En medio del duro invierno descubrí, por fin,
que dentro de mí hay un ser invencible”*

Albert Camus

Tabla de Contenidos

Resumen.....	Pág. 5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
Diseño de la Investigación.....	12
Objetivo General de la Investigación.....	12
Objetivos Específicos de la Investigación.....	12
Hipótesis de Investigación.....	12
Fuentes y Metodología.....	13
Capítulo 1: Marco teórico	
1. La Globalización y los cambios estructurales en América Latina.....	17
1.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?.....	17
1.2. Los cambios macroeconómicos impuestos por una economía globalizada. La experiencia de los países latinoamericanos.....	19
1.3. Los efectos del avance de la globalización sobre las ciudades.....	27
a) Crecimiento urbano disperso.....	28
b) Nuevas funciones de la ciudad como centro financiero y de servicios especializados.....	33
c) Configuración de un nuevo paisaje urbano introducido por la inversión extranjera.....	35
1.4 El territorio en el marco de la globalización.....	37
1.2 Los Espacios periurbanos.....	43
1.2.1 Configuración de los espacios periurbanos.....	43
1.2.2 Antecedentes en el análisis de la relación urbano-rural.....	46
1.2.3 Nuevas manifestaciones en el espacio periurbano.....	48
a) El encadenamiento de la actividad agrícola con la actividad turística.....	48
b) Las prácticas agrarias desarrolladas en el periurbano.....	51
b.1) Contexto de la actividad hortícola en Argentina.....	51
b.2) Los cambios en la horticultura periurbana.....	53

Capítulo 2: Desarrollo.	54
2. La ciudad de Miramar.....	54
2.1 Ubicación Geográfica.....	55
2.2 Orígenes de Miramar y su evolución urbana.....	63
2.3. Características sociodemográficas.....	68
2.4 El fenómeno de las urbanizaciones cerradas.....	68
a) Las Lomas de Miramar, barrio residencial.....	71
b) Cardón Links Miramar, club de campo.....	72
2.2 Actividades Económicas Locales.....	75
2.2.1 La actividad turística.....	76
a) La demanda de turismo.....	77
b) La oferta de turismo.....	81
2.2.2 La actividad agrícola.....	82
a) Caracterización del medio natural.....	83
b) La actividad hortícola.....	84
2.3 El Área Periurbana.....	84
2.3.1 Caracterización.....	86
2.3.2 Periurbano Suroeste de Miramar.....	86
a) El fenómeno del turismo rural como potenciador de la actividad turística.....	92
b) Impactos del turismo rural.....	92
2.3.3 Periurbano Oeste de Miramar.....	96
a) La actividad hortícola.....	101
b) Cambios operados en la horticultura periurbana.....	101
b.1) Incorporación de innovaciones tecnológicas.....	103
b.2) Modificaciones del tamaño de las explotaciones hortícolas.....	106
b.3) El vuelco hacia cultivos de mayor valor agregado.....	108
b.4) Las empresas agroindustriales.....	110
c) Conflictos visualizados en el Periurbano Oeste.....	113
Capítulo 3: Conclusiones.....	117
Capítulo 4: Bibliografía.....	

Resumen

En los últimos treinta años, las ciudades latinoamericanas experimentaron un proceso de profundas transformaciones generadas por la globalización. A esto se suma la aplicación de un conjunto de medidas de política económica que modificaron las estructuras territoriales derivando en un conjunto de cambios tecnológicos y productivos.

Frente al concepto de una ciudad compacta-centralista se opone la idea de “dispersión” de actores y actividades, dando lugar a una multifuncionalidad de los espacios; la división entre lo rural y lo urbano se diluye, conformándose un “borde periurbano productivo”, interfase en la que conviven diversas actividades que compiten por el uso del suelo.

Esta investigación indaga sobre las transformaciones territoriales ocurridas desde 1990 hasta la actualidad en el área periurbana de la ciudad de Miramar, articulando procesos socioeconómicos y demográficos. Se analizó su dinámica de crecimiento, delimitando el espacio periurbano, las características de la actividad hortícola y el surgimiento de actividades no agrícolas vinculadas con el sector turístico y su impacto para la economía local para determinar los cambios en el patrón productivo como consecuencia del proceso de globalización.

El periurbano miramareño no permaneció ajeno a la realidad latinoamericana, evidenciándose una fuerte competencia por el uso del suelo al desarrollarse diversas actividades económicas.

Palabras Claves: Globalización - Expansión Urbana – Periurbano - Horticultura – Turismo Rural -Desarrollo Económico Local – Miramar.

Abstract

In the last thirty years, the Latin American cities experienced a process of profound transformations generated by globalization. This application of a set of policy measures that modified the territorial structures resulted in a set of technological and productive changes. Against the concept of a compact-centralist city, the idea of "dispersion" of actors and activities, rises to a multifunctional spaces; the division between rural and urban diluted, settling a "productive periurban border" interface in which various activities live competing for land use.

This research investigates the territorial transformations occurred from 1990 to the present in the periurban area of the city of Miramar, linking socioeconomic and demographic processes. Its growth dynamics was analyzed, defining the periurban area, the characteristics of horticultural activity and the emergence of non-agricultural activities related to tourism and its impact on the local economy, determining changes in the pattern of production due to process globalization.

The miramarens periurbano not remains oblivious to the Latin American reality, demonstrating strong competition for land use in various economic activities developed.

Kays Words: Globalization - Urban Expansion – Periurbano - Horticulture – Turism – Local Economic Develooment – Miramar.

Introducción

En los últimos treinta años, en su gran mayoría las ciudades latinoamericanas se han visto atravesadas por un proceso de profundas transformaciones territoriales generadas por una nueva economía globalizada (Ávila Sánchez, 2004, 2011; de Mattos, 2002; Fawaz Yassi 2007; Kay 2002, 2007; Tapella 2004; Teubal 2001; Usach y Yserte 2010, Vargas 2009).

La noción convencional asocia a la globalización con los fenómenos transnacionales a partir de la formación de instituciones globales, la integración de diversas partes de la economía a un mercado mundial que unifica patrones de producción y de consumo y genera la interdependencia de las naciones. Pero, al mismo tiempo, también se manifiesta una interacción entre lo global y lo local a partir de la vinculación de las actividades económicas nacionales que funcionan a través de una red de interconexiones a nivel mundial. Es en las grandes ciudades donde se evidencia, en primera instancia, el impacto del proceso de globalización por ser los centros de comando de la economía mundial donde tienden a concentrarse los sectores más avanzados de la producción y los servicios, penetran la mayor parte de las inversiones externas y se produce un proceso de crecimiento urbano con mayor intensidad. Esta situación produce una modificación de las estructuras territoriales al rediseñar la forma, la estructura y las funciones de los espacios urbanos y de sus contenidos (Cicoella, 2001). A su vez, la aplicación de políticas de estabilización y ajuste estructural que se llevaron a cabo en la mayoría de los países latinoamericanos durante la década de 1990, intensificaron dichos cambios, impactando también sobre el ámbito rural, al redefinir y reorientar el rol de la producción agropecuaria en el desarrollo económico (Ávila Sánchez, 1999).

En este contexto, surgen cuatro importantes cuestiones que tienen que ver con la forma en que se comienzan a problematizar las transformaciones que vienen experimentando tanto en los espacios urbanos como los rurales. En primer término, resulta de importancia el análisis de los cambios que se observan en las ciudades metropolitanas de América Latina ya que siguen la misma dirección que otras ciudades globales del mundo que ya han sido atravesadas por dichos fenómenos y son las que irradian, en diferentes magnitudes, a las ciudades intermedias y menores sus propios fenómenos estructurales (de Mattos, 2006).

Actualmente, son las ciudades intermedias las que tienen nuevas oportunidades para situarse en esa red global en la medida en que avanza la urbanización junto con un sostenido crecimiento poblacional y comienzan a activarse como centros locales de importancia económica (Michellini y Davies, 2009; Usach e Yserte, 2010).

En segundo término, la implementación de programas para modernizar la agricultura modificaron las características tradicionales de las economías regionales (Manzanal, 2005; Tapella, 2004). En efecto, ello se ha logrado a través de la incorporación de innovaciones tecnológicas, junto con la creciente influencia de las empresas agroindustriales que se expandieron durante la década de 1990. Estas manifestaciones no han sido homogéneas y han producido un proceso dual: por un lado, los productores que lograron capitalizarse vieron incrementada la producción y la productividad al aplicar tecnología de avanzada y usar agroquímicos, logrando incorporarse a la economía regional y ser competitivos; por otro lado, los pequeños productores que no han podido integrarse a las nuevas condiciones de mercado, han visto deterioradas sus condiciones de vida, situación que se ve reflejada en la disminución del número de explotaciones y la salida de la actividad de pequeños productores o su asentamiento en tierras marginales (Teubal, 2001).

En tercer lugar, a medida que la ciudad crece y se expande, comienza a activar zonas más alejadas o poblados ubicados en sus periferias, permitiendo que, en muchos casos, dejen de ser ciudades compactas para volverse más difusas desde el punto de vista físico (Barrios, 2001). De esta manera, frente al concepto de una ciudad compacta y centralista, va cobrando fuerza la idea de dispersión de los actores sociales y de las actividades productivas, recreativas y de ocio dando lugar a una modificación de la trama urbana y del espacio rural. Asimismo, el movimiento poblacional impulsa una distribución en nuevas áreas dando lugar al crecimiento de localidades menores (Mikkelsen, 2004) y también a nuevas localizaciones residenciales que se materializa con la aparición de los *country clubs* que luego terminan transformándose en viviendas permanentes y *barrios cerrados* en la periferia de las regiones urbanas, muchas veces en áreas cercanas a la zona rural, para contener a una clase social globalizada. Estas nuevas prácticas exigen una forma diferente de consumo donde se valoriza la seguridad, el entorno paisajístico, el contacto con la

naturaleza, integrado por la accesibilidad del automóvil privado como medio de transporte (Ciccolella y Mignaqui, 2001; Svetlitza, 2003; Torres, 2004).

Asimismo, a partir de las transformaciones evidentes del agro latinoamericano en el contexto del proceso de globalización, comienzan a surgir una serie de estudios englobados bajo la corriente de “nueva ruralidad” entre los que se encuentran los de Ávila Sánchez (2004), (2009), (2010); Gómez, (2008); de Grammont, (2010); de Mattos, (1999), (2002); Llambi y Pérez, (2004); Giarracca, (2001) que permiten captar los cambios que se observan y analizan situaciones en donde no solo se vuelve cada vez más difusa la división entre el campo y la ciudad sino que ambos ámbitos están cada vez más interconectados. De esta manera, se entiende que el campo no puede pensarse sectorialmente sino que trasciende lo agropecuario y se van generando vínculos con el ámbito urbano que se intensifican con el paso del tiempo y se expresan en la multifuncionalidad en el uso del suelo a partir de las múltiples actividades que desarrolla la población en el espacio (Schneider, 1999 citado por Craviotti, 2002), empezando a conformarse un “borde periurbano productivo”.

El estudio del periurbano supone el abordaje de un territorio de difícil definición conceptual y delimitación al ser, en cuanto objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación, frágil, que expresa una situación de interfase entre el campo y la ciudad (Ávila Sánchez, 2004; Barsky, 2005). Es un espacio en donde avanza la urbanización pero en el que conviven explotaciones agrícolas, industrias, el uso de la naturaleza para desarrollar actividades recreativas, de ocio y residenciales. La coexistencia de diferentes actividades trae aparejada una multifuncionalidad del espacio, la aparición de conflictos por el uso del suelo y el consiguiente impacto sobre el territorio y sus actores locales (Craviotti, 2002).

En cuarto lugar, a partir de la evidencia de que las políticas económicas de corte neoliberal aplicadas desde la década de 1990 no mejoraron las condiciones de vida de la población y arrastraron a muchos países de la región a crisis institucionales y económicas, cobra importancia el aprovechamiento de los recursos locales endógenos para lograr el desarrollo de sistemas territoriales innovadores y competitivos (Silva Lira, 2005). En las últimas dos décadas, han crecido las iniciativas de desarrollo local endógeno en muchos municipios del

país y sobre todo, en diversas ciudades intermedias. Éstas se han establecido como centros de mayor dinamismo demográfico y económico en relación con otros centros urbanos de mayor jerarquía, situación que viene a corroborar su importancia dentro de los procesos de desarrollo territorial (Michellini y Davies, 2009). Teniendo en cuenta este dinamismo, se considera de interés, desde el punto de vista del desarrollo, el análisis de los procesos que adquieren sentido en el ámbito local de las ciudades costeras de la provincia de Buenos Aires, en tanto centros económicos dinámicos de actividad turística de importancia nacional, que hoy en día se enfrenta al reto de garantizar un desarrollo turístico sostenible y sustentable pero sin dejar de lado la actividad agrícola que desarrollan muchas de ellas.

El objetivo general de esta investigación es analizar e interpretar las transformaciones territoriales que tuvieron lugar desde la década de 1990 hasta la actualidad en el área periurbana de la ciudad de Miramar, articulando procesos socioeconómicos y demográficos. Esto implica analizar la dinámica del crecimiento de la ciudad de Miramar, delimitando su espacio periurbano e indagar sobre el proceso de surgimiento de actividades no agrícolas vinculadas con el sector turístico así como sus impactos económicos y sociales para la economía local. Al mismo tiempo, se pretende determinar las características socio-productivas de la actividad hortícola desarrollada en el periurbano y describir los cambios en el patrón productivo, como consecuencia del proceso de globalización. Se procede además a analizar y caracterizar a los actores sociales del periurbano por ser los sujetos activos que llevan a cabo las diferentes actividades económicas y ser parte constitutiva de los cambios efectuados a nivel local.

Con el propósito de desarrollar la temática propuesta, se plantea como primera etapa de esta investigación la necesidad de evaluar las transformaciones producidas en las ciudades más importantes de América Latina, desde una mirada histórica sobre el contexto en que se desarrolla la expansión de la ciudad y la evolución del proceso de urbanización que deriva en la conformación de los espacios periurbanos. Posteriormente, se procede a abordar el estudio del periurbano miramarense considerando que dicho espacio no es un bloque homogéneo sino que existen diferentes microespacios asociados con una realidad social y económica diferenciada por los usos del suelo y las actividades que se desarrollan en su interior. De esta manera, se analiza el fenómeno del turismo rural como potenciador de la

actividad turística, reconociendo que los actores locales desarrollan diferentes modalidades del mismo como iniciativa de desarrollo local endógeno. Asimismo, se abordan las prácticas agrarias, haciendo foco en las actividades hortícolas y en el análisis de los procesos de cambio con referencia a la incorporación de innovaciones tecnológicas, la modificación de la superficie de las explotaciones hortícolas, el vuelco hacia cultivos de mayor valor agregado y el surgimiento de empresas agroindustriales, considerando que dichas categorías de análisis responden a los procesos de cambio que tuvieron lugar en los espacios periurbanos latinoamericanos.

La importancia de este trabajo radica en el hecho de que no existen estudios previos en la ciudad de Miramar que nos permitan analizar las transformaciones territoriales producidas en las últimas décadas en el espacio periurbano, al menos desde una perspectiva económica. En consecuencia, se considera de suma importancia la necesidad de aportar nuevos elementos que permitan el conocimiento de la situación actual de la interfase miramareense y contar con información actualizada para orientar las acciones futuras del municipio, mejorando la gestión pública local y la calidad de vida de los residentes urbanos y periurbanos.

Diseño de la Investigación

Objetivo General de Investigación

El objetivo general de esta investigación es analizar e interpretar de las transformaciones territoriales que tuvieron lugar desde la década de 1990 hasta la actualidad en el área periurbana de la ciudad de Miramar, articulando procesos socioeconómicos y demográficos.

Objetivos Particulares

Los objetivos particulares son:

1. Analizar la dinámica de crecimiento de la ciudad de Miramar y delimitar su espacio periurbano.
2. Indagar, en el área periurbana, el surgimiento de actividades económicas no agrícolas vinculadas con el sector turístico e identificar sus impactos sociales y económicos para la economía local.
3. Determinar las características socio-productivas de la actividad hortícola desarrollada en el periurbano.
4. Describir los cambios del patrón productivo de los productores del periurbano miramarense como consecuencia del proceso de globalización.
5. Analizar y caracterizar los actores sociales involucrados en el sector hortícola y en las actividades del sector turístico del área periurbana de Miramar.

Hipótesis de Trabajo

H1) La conformación del espacio periurbano de la ciudad de Miramar surge como consecuencia como consecuencia de la globalización y sus repercusiones en cuanto al uso de la tierra, que generaron el crecimiento disperso de la ciudad y una fuerte competencia en el uso del suelo, que se materializa en una diversidad de actividades económicas que desarrollan diversos actores locales.

H2) En un contexto de fuertes transformaciones generadas por una nueva economía globalizada, los actores locales ponen en práctica diferentes modalidades de desarrollo turístico como estrategia de desarrollo local.

H3) Los cambios experimentados a partir de la incorporación de tecnología, el vuelco hacia cultivos de mayor rentabilidad, la modificación en el tamaño de las explotaciones y la radicación de empresas agroindustriales en las áreas periurbanas a nivel nacional y latinoamericano se comprueban también para el periurbano de la ciudad de Miramar.

Metodología y Fuentes de Información

a) Diseño y Tipo de estudio

Estudio exploratorio - descriptivo, basado en un diseño no experimental de corte longitudinal¹.

b) Objetivo particular N° 1

Para analizar la dinámica del crecimiento de la ciudad de Miramar y delimitar su espacio periurbano, se desarrollan las siguientes tareas:

1. Se analiza el proceso de globalización desarrollado en América Latina y su efecto sobre las ciudades a partir de una revisión bibliográfica.
2. Se presenta una caracterización del proceso de expansión urbana, identificando los cambios que se observan en la estructura, en la organización, en el funcionamiento y en la apariencia de las ciudades metropolitanas de América Latina, dado que son las que irradian, en diferentes magnitudes, a las ciudades intermedias y menores sus propios fenómenos estructurales.
3. Se analiza la configuración de los espacios periurbanos a partir de una revisión bibliográfica desde distintas disciplinas que incluyen economía, geografía, sociología y ecología.

Dichas tareas son desarrolladas empleando información disponible en fuentes de tipo secundario que se obtienen de diferentes organismos e instituciones: ONU-Habitat; Banco de Desarrollo para América Latina; UNESCO; CEPAL; FAO; INTA; INDEC y Municipalidad de General Alvarado a partir de informes y Censos.

4. Se realiza una observación participante y un análisis del área urbana y rural de la ciudad de Miramar para interpretar los diferentes elementos que definen el territorio geográfico e identificar actividades desarrolladas y conflictos emergentes de las mismas.

5. Se trabaja sobre una muestra intencional compuesta por dos operadores inmobiliarios y de tres familias que viven en el Barrio Privado Las Lomas de Miramar que permite indagar sobre el nuevo proceso de urbanización desarrollado en la ciudad a partir de la constitución de los Barrios Cerrados.

c) Objetivo Particular N° 2

El surgimiento de actividades económicas no agrícolas vinculadas con el sector turístico y sus impactos sociales y económicos para la economía local, son analizados desarrollando las siguientes tareas:

1. A partir de la revisión bibliográfica se indagó sobre las experiencias de turismo rural llevadas a cabo en Argentina, Costa Rica, México y Brasil como así también sobre la aproximación de procesos de Desarrollo Económico Local.

2. Se realizó un análisis de las variables socioeconómicas permitió realizar un diagnóstico de la estructura socioeconómica de la ciudad de Miramar, describiendo el contexto en el que se desarrollan las actividades productivas locales.

Para tales fines, las fuentes secundarias que se utilizan para comprender el comportamiento del turista es la Encuesta de Perfil y Gasto realizada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Temporada Estival 2010-2011 y Estudios de opinión de diferentes consultoras económicas. A fin de analizar las actividades productivas se obtuvieron datos del Producto Bruto Geográfico año 2003 para el Partido de General Alvarado, publicado por la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires. Asimismo, con

el objeto de obtener una aproximación al mercado de trabajo local se utilizaron los datos de la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo del Municipio de General Alvarado, 2010 y 2012.

3. Se trabaja sobre una muestra intencional de cinco propietarios de emprendimientos turísticos y comerciales. Se utiliza un cuestionario de tipo semiestructurado con preguntas abiertas como instrumento de recolección de datos. Se los identifica a partir de una lista proporcionada por la Dirección de Turismo Municipal y las entrevistas son tomadas en los lugares donde desarrollan sus actividades.

4. Se tomaron entrevistas a funcionarios municipales de la Secretaria de Turismo, de Producción y Empleo y de Planificación, Urbanismo y Medio Ambiente de la Municipalidad de General Alvarado, que permitieron obtener información que no estaba especificada en las fuentes secundarias.

c) Objetivo Particular N° 3 y N° 4

Las características socio-productivas de la actividad hortícola desarrollada en el periurbano miramarense y los cambios de su patrón productivo como consecuencia del proceso de globalización, se lleva a cabo a partir de:

1. Se caracteriza el medio rural y la actividad hortícola desarrollada en el periurbano a partir del análisis fuentes secundarias obtenidas de Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA 2005) y de estudios del INTA.

2. Se realiza un análisis de los cambios observados en los productores hortícolas a nivel latinoamericano y nacional a partir de una revisión de la bibliografía existente.

3. Se toman entrevistas semiestructuradas a dos ingenieros agrónomos y tres funcionarios municipales de las Secretarías de Turismo, Producción y Empleo y Planificación, Urbanismo y Medio Ambiente de la Municipalidad de General Alvarado y al Personal de la Chacra experimental INTA General Alvarado, que permitieron obtener información que no estaba especificada en las fuentes secundarias.

4. Se trabaja sobre una muestra intencional de cuatro productores hortícolas que desarrollan la actividad con fines comerciales a los que se les tomaron entrevistas personales en los respectivos predios. Su ubicación fue posible a partir de una lista relevada de entrevistas tomadas a Ingenieros Agrónomos que han trabajado en diferentes programas nacionales y provinciales.

d) Objetivo Particular N° 5

La caracterización y el análisis de los actores sociales involucrados en el sector hortícola y en las actividades del sector turístico del área periurbana de Miramar se lleva a cabo a partir del empleo de fuentes primarias que provienen de las entrevistas realizadas a los productores hortícolas y a los propietarios de emprendimientos turísticos y comerciales.

CAPÍTULO 1: Marco Teórico

1. La globalización y los cambios estructurales en América Latina.

1.1, ¿De qué hablamos cuando hablamos de Globalización?

Cuando intentamos delimitar lo que se designa con el término de globalización solemos asociarlo a todo proceso que se lleve a cabo a gran escala, sea económico, tecnológico, cultural o social. Si nos remitimos a la definición que establece la Real Academia Española, se entiende por <<globalización>> la «tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales». Según Chesnais (1994 citado por Teubal, 2002) el concepto de globalización comenzó a utilizarse en los años ochenta en los cursos de administración de empresas de las universidades norteamericanas y se mundializó al ser utilizado por la prensa empresarial y financiera de Gran Bretaña. Desde entonces podemos encontrar numerosos trabajos sobre los procesos de globalización, lo que pone en evidencia que se trata de un concepto multifacético y complejo.

Por lo tanto, la globalización no se limita exclusivamente a la noción convencional que la asocia con los fenómenos transnacionales, provocando la formación de instituciones globales, la integración de diversas partes de la economía a un mercado mundial que unifica patrones de producción y de consumo (Teubal, 2002) y donde las naciones son cada vez más interdependientes unas de otras. Tal como argumenta Sassen (2007), si lo global reside también al interior de lo nacional debe analizarse este fenómeno desde dos perspectivas. Por un lado, cuando la economía comienza a volverse global se forman procesos e instituciones que son nuevas y globales propiamente dichas. Ejemplo de esto son la Organización Mundial del Comercio, los mercados financieros, las agencias internacionales, que generan cambios a nivel mundial. Por otra parte, se encuentran los procesos que no pertenecen necesariamente a la escala global y que, sin embargo, forman parte de la globalización porque, aun inmersos en territorios y dominios institucionales nacionales, incorporan redes o entidades transfronterizas que conectan múltiples procesos y actores locales del territorio.

De esta manera la globalización económica puede ser entendida como la expansión del mercado a escala mundial, donde el futuro de una nueva economía tiene lugar más allá de los Estados-Nación puesto que el núcleo económico no corresponde a una sola región sino más bien a muchas regiones entrelazadas, un lugar de intersección entre lo local y lo global donde las actividades económicas dominantes se vinculan de manera global y funcionan a través de una red de interconexiones. Esto da lugar a una nueva economía que se encuentra marcada por transformaciones tecnológicas y organizativas que Castells (2000) caracteriza como centrada en el conocimiento y la información como base de producción, productividad y competitividad.

En este sentido, el proceso de globalización como fenómeno que se evidencia a escala planetaria ya desde principios de la década de 1970, cuando la mayoría de las grandes ciudades comenzaron a ser afectadas por los cambios estructurales y las políticas de ajuste y estabilización, se caracteriza por el desarrollo de los mercados a escala mundial, de actividades económicas y, sobre todo, financieras por parte de empresas transnacionales que operan de manera simultánea en distintos países del mundo y el fuerte crecimiento de la inversión extranjera directa que penetra en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, constituye un mecanismo de transformación tanto de los espacios urbanos como de los rurales, que se manifiesta en las dimensiones sociales, ambientales, en la readecuación de procesos productivos y en sus expresiones territoriales (Vargas, 2009).

La aplicación de las políticas de ajuste y estabilización bajo el paradigma neoliberal han derivado en toda América Latina en una modificación profunda en las estructuras territoriales ya que se establecía desde entonces, que, para que los países de la región se incorporaran al contexto de una economía global, era necesario enfrentar el atraso del campo², redefinir y orientar el rol que tenía la producción agropecuaria en el desarrollo económico (Ávila Sánchez, 1999) y también rediseñar la forma, la estructura y las funciones de los espacios urbanos y de sus contenidos (Cicolella, 2001). En este contexto, las empresas se han reestructurado cambiando sus formas de producción y gestión, dispersándose geográficamente y localizándose allí donde encuentran las ventajas para cada actividad, tales como características territoriales, recursos naturales, costos laborales, entre otras (Usach e Ysarte, 2010).

1.2 Los cambios macroeconómicos impuestos por una nueva economía globalizada. La experiencia de los países latinoamericanos.

En la década de 1970 el mercado de eurodólares, la acumulación de petrodólares derivados de los shocks del petróleo y la revolución electrónica y de las telecomunicaciones generaron una expansión del mercado financiero internacional, constituyendo un nuevo sistema internacional dominado por las finanzas (Sunkel, 2005). Con la abundancia de liquidez en el mercado, los países latinoamericanos fueron tomando préstamos y acumulando deuda que, hacia 1982, se volvió imposible de pagar, comenzando a transitar un período signado por una fuerte crisis de deuda.

La vulnerabilidad de los países de la región se vio materializada al estar sometidos al monitoreo permanente de los acreedores financieros internacionales, que a su vez realizaban prescripciones de política económica, no solo cumpliendo con sus funciones de órgano consultivo³, sino también, imponiendo estrategias de estabilización en función a un “ajuste estructural” que era necesario aplicar para salir de la situación crítica que atravesaban dichos países.

Estas medidas de política económica fueron denominadas “políticas de corte neoliberal” que se establecieron a partir del llamado “Consenso de Washington”⁴ y que constituyeron el nuevo paradigma aplicable para América Latina. Entre sus aspectos más importantes establecía una menor intervención del Estado en los problemas económicos y sociales para obtener un mayor equilibrio fiscal, lograr estabilidad financiera y crecimiento a través del funcionamiento eficiente del mercado y dejar las actividades productivas en manos del sector privado. Esto dio origen, a nivel mundial, a un ambiente institucional integrado por múltiples acuerdos, agencias multilaterales y tratados de libre comercio (Llambi y Pérez, 2007).

Las políticas fueron impulsadas por organismos internacionales tales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre los más destacados, que bajaron a los países de la región un paquete de medidas que reemplazarían el paradigma que estaba vigente desde los años treinta (Tapella, 2004) y que constituiría una nueva modernidad global (Sassen, 2007). Se pasó de una lógica donde el sistema político y económico quería incluir a la gente como consumidores sobre todo y

donde el Estado jugaba un rol fundamental como articulador de una estrategia de desarrollo que priorizaba la industrialización y creaba toda la infraestructura para generar un mercado interno fuerte, a otra en la que, si bien el consumo sigue siendo un factor fundamental, se generaron procesos de exclusión de diferentes actores sociales⁵, se disminuyó el poder de intervención del Estado en la economía, se redujeron los niveles de educación, salud y vivienda para los sectores de menores ingresos, se generó una mayor concentración del ingreso y el mercado pasó a ser el responsable de generar “crecimiento, empleo y felicidad” (Kay, 2009). Esto resulta de la creciente financiarización de la economía mundial que ha impulsado una incontenible movilidad de capitales altamente especulativos que considera a la tierra como un medio de inversión, motivado también por una progresiva oferta de capital inmobiliario y la adopción de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, como parte constitutiva del fenómeno de la globalización (de Mattos, 2002). Las medidas que se materializaron desde principios de los años noventa giraron en torno a la liberalización definitiva del comercio y la desregulación de los mercados de bienes, servicios y capital, la reforma del Estado, la privatización de empresas estatales y de servicios públicos, la flexibilización del mercado de trabajo y la promoción a la entrada de inversiones extranjeras tanto en el sector productivo como en el financiero. La adopción de este conjunto de medidas han constituido una de las manifestaciones más visibles de la globalización en toda América Latina y a su vez han permitido que dicho fenómeno se acelerara (Aguilar, 2000; Kay, 2009; Tapella, 2004).

El mayor grado de apertura que lograba la economía, producto del cambio de modelo de desarrollo implementado en la región, como consecuencia del agotamiento del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) que tuvo vigencia entre la década de 1930 y 1976, provocó que muchos países de la región fueran atractivos para las inversiones extranjeras. Éstas estuvieron dirigidas al sector de servicios y adquisición de empresas, sobre todo las que estaban relacionadas con los complejos agroindustriales⁶ y también se vincularon a las inversiones realizadas en equipamiento de consumo, ocio y espectáculo, la nueva hotelería de cadenas internacionales y grandes proyectos urbanísticos (Cicolella, 1999).

Por otra parte, el hecho de que existiera un menor control estatal sobre la división de tierras constituyó otro factor que impulsó el crecimiento del capital en el sector inmobiliario (Torres, 2001).

Entre los países de la región que implementaron políticas activas para atraer flujos de inversiones, Chile fue el primer país en abrir y estabilizar su economía, Perú y Venezuela a comienzos de la década de 1990, México realizó su entrada al NAFTA en 1994 y Argentina con sus programas de privatizaciones, la política de estabilización definida a través del Plan de Convertibilidad⁷ y el establecimiento del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)⁸ (Aguilar, 2002). En este proyecto de integración económica acelerado se liberalizó el comercio para la gran mayoría de bienes entre dichos países y significó una posibilidad para ampliar la demanda y la exigencia de competir con productos de los países miembros. Para Argentina, tuvo un efecto positivo entre 1991 y 1998 al quintuplicarse las exportaciones de productos agroindustriales y alimenticios a los países del bloque, especialmente Brasil- país que absorbe el 90% de las mismas- y la participación de Argentina en las importaciones brasileñas de productos agroindustriales y alimenticios llegó al 50 % en 1999 (IICA, 2002). Aunque a partir de dicho año, las ventas argentinas a Brasil cayeron hasta un valor mínimo de US\$ 1727 millones en 2002. En 2003 y 2004 se produjo sólo una leve recuperación de este valor mínimo (Obschatko, Foti y Román, 2007). Por otra parte, además de la transferencia de activos públicos al sector privado extranjero, las fusiones y adquisiciones de empresas privadas por inversionistas externos comenzaron a adquirir gran importancia ya que la compra de una firma establecida es la manera más rápida y fácil de entrar a un mercado en expansión, elimina parte de la competencia y se hereda una posición en el mercado, canales de distribución y el conocimiento (know-how) respecto del consumidor local. En el primer semestre de 1997, las fusiones y adquisiciones de empresas en América Latina representaron 13% del total mundial, sobrepasando a Asia, lo que refleja la importancia que adquirió este fenómeno en la región (CEPAL 1997). Durante el período 1992-2000 de los flujos totales de Inversiones Extranjeras directas que ingresaron a la Argentina, el 56% corresponde a flujos destinados a la compra de empresas tanto estatales como privadas (Calvo Vismara, 2008).

Tal como se ha mencionado anteriormente, la inserción en la economía globalizada a principios de los años noventa permitió que toda la región experimentara un período de

auge de los flujos de capital extranjero que finalizó abruptamente con la crisis mexicana en 1994-1995, el denominado “efecto tequila” que repercutió en toda la región. A este período de retracción le siguió uno de auge con un mayor peso de la inversión extranjera directa que sucumbe nuevamente con la crisis asiática de 1997-1998 y producen un efecto contagio no solo en Brasil y en Argentina sino también a otros países latinoamericanos que se encontraban en una posición más estable. Esto demuestra un compartimiento cíclico del flujo de inversiones.

Aunque los países de América Latina han sido partícipes de la misma experiencia han seguido una trayectoria de integración internacional distinta, constituyendo un modelo de crecimiento de país diferente, resultado de la asimetría en las políticas macroeconómicas y del impacto de la evolución económica. Para el caso de Argentina, México y Brasil, el objetivo del establecimiento de este conjunto de políticas fue reducir las altas tasas de inflación y poner fin a un período de estancamiento y fomentar el crecimiento económico. En cambio, Chile y Colombia, que venían con tasas de crecimiento sostenidas y una tasa de inflación relativamente baja en comparación con los otros países, priorizaron la estabilidad de precios relativos y evitar las perturbaciones causadas por una gran inyección de fondos externos (Frenkel, 2003).

Si bien el flujo de inversiones recibidas exhibió un crecimiento durante el período 1990-1996 en toda la región, México, Argentina y Brasil fueron los que recibieron mayores flujos de ingresos, que en conjunto, contabilizaron casi dos tercios de los ingresos netos (Calvo Vismara, 2008).

Cuadro 1 Ingresos Netos de Inversión Extranjera Directa 1990-1996 (en millones de U\$S constantes de 1990)							
País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Argentina	1836	2327	3787	2344	2676	3560	3582
Bolivia	66	90	113	112	112	317	440
Brasil	989	1052	1930	1148	2681	4140	9289
Chile	590	499	654	742	1547	1444	3420
Colombia	500	436	683	879	1455	1974	2777
Ecuador	126	153	167	430	463	400	374
México	2634	4544	4113	4 023	10038	7179	7160
Paraguay	76	80	128	109	157	157	188
Perú	41	-7	127	614	2691	1733	2 993
Uruguay	0	31	54	93	135	133	141
Venezuela	451	1828	589	341	709	839	1532
Total anual	7309	11033	12346	10870	22663	21875	31895

Fuente: CEPAL, Base de datos de la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y organismos nacionales competentes.

Al interior de dichos países las regiones metropolitanas fueron las que absorbieron la mayor parte de dichas inversiones. Tal es el caso de la ciudad de México DF y el estado de México que entre 1994 y 1997 atrajeron el 97% de la inversión externa (Aguilar, 2008). Otro caso es el de la ciudad de Buenos Aires que entre 1990 y 1997 recibió el 25% del total de la inversión extranjera en Argentina, llegando a los treinta millones de dólares (Cicoletta, 1999).

Tal como sostiene Cicoletta (1999), las transformaciones estructurales que se produjeron durante la década de 1990 tendieron a concentrarse en las grandes ciudades por ser las áreas de oportunidad para el capital, espacios en donde se concentran los sectores más avanzados de la producción y los núcleos empresariales y donde penetraron la mayor parte de las inversiones externas. Esto ha dispuesto que las grandes ciudades funcionen en un contexto productivo distinto. Si observamos los datos de crecimiento del PBI del cuadro 2 señalan que muchos países comienzan a evidenciar signos de recuperación de la crisis de los años '80 y así es como, en la primera mitad de la década del '90, se muestra un comportamiento positivo, mientras que para la segunda mitad, esta tendencia comienza a ser negativa; tal es

el caso de Argentina, México y Venezuela. Esto permite observar cómo los impactos de la liberalización varían considerablemente de país en país.

Cuadro n° 2: Crecimiento del PBI a precios constantes de mercado (Tasas anuales medias).

País	Base precios constantes 1990			Base precios constantes 1995					
	1980-1985	1985-1990	1980-1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Argentina	-1,4	0	0,7	-2,9	5,5	8	3,8	-3,4	-0,6
Bolivia	-1,9	2,3	0,2	4,7	4,5	4,9	5,2	0,4	1,8
Brasil	1,3	1,9	1,6	4,2	2,5	3,1	0,3	0,9	4,3
Chile	-0,2	6,3	3	9	6,9	6,8	3,6	-0,1	4,9
Colombia	2,6	4,8	3,7	5,2	2,1	3,4	0,5	-4,1	2,7
Costa Rica	0,2	4,3	2,2	3,9	0,8	5,4	8,3	8,1	1,7
Cuba	...	...	...	3,4	8,7	3,3	1,3	6,8	5,5
Ecuador	1,8	1,6	1,7	3	2,3	2,9	1	-9,5	2,8
El Salvador	-2,8	2,1	-0,4	6,2	1,8	4,2	3,8	3,3	2
Guatemala	-1,1	2,9	0,9	5	3	4,4	5,1	3,9	3,1
Haití	1,0	0	-0,5	5	2,8	5,9	-1,1	2,3	1,2
Honduras	1,5	3,2	2,4	3,7	3,7	4,9	3,3	-1,5	5
México	1,9	1,8	1,9	-6,1	5,4	6,8	5,1	3,6	6,8
Nicaragua	0,6	-3,5	-1,5	4,4	5,1	5,4	4,1	7,4	4,7
Panamá	3,6	-0,8	1,4	1,9	2,7	4,7	4,6	3,5	2,6
Paraguay	2,2	3,9	3	4,5	1,1	2,4	-0,5	-0,1	-0,6
Perú	-0,5	-1,8	-1,2	8,6	2,5	6,8	-0,5	0,9	3
Rep. Dominicana	2,1	2,7	2,4	4,7	7,2	8,3	7,3	58	7,8
Uruguay	-3,5	3,7	0	-2,3	5	5,4	4,4	-2,9	-1,5
Venezuela	-4	2,6	-0,7	5,9	-0,4	7,4	0,7	-5,8	4
Subtotal	0,6	1,7	1,2	1,1	3,7	5,2	2,3	0,4	3,9

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe. 2001.

Otra manifestación que se evidencia producto de la apertura y liberalización del mercado fue la creciente influencia de las empresas transnacionales agroindustriales sobre los países de América Latina. Éstas se han integrado en diferentes etapas del proceso productivo: financian, producen y elaboran, comercializan y consumen productos agrícolas y agroindustriales (Tapella, 2004) y juegan un papel fundamental introduciendo un cambio económico-social y una re-estructuración espacial al modificar las características tradicionales de las economías regionales. Usualmente los productores solían ahorrar y producir sus propias semillas. En la actualidad, dependen cada vez más de semillas que les vende la empresa agroindustrial, la cual, al ser un híbrido que no se reproduce fácilmente, obliga al productor a comprarla año tras año. Estas empresas además de dominar gran parte

de los insumos agropecuarios –químicos y semillas- tienen una incidencia creciente sobre la producción de alimentos y la consolidación y difusión de marcas alimentarias y nuevos productos procesados, tales como lácteos, papas prefritas supercongeladas, jugos de naranja y hortalizas congeladas, entre otras (Teubal, 2002).

La aparición de estas grandes empresas se ha correspondido con un fenómeno que no se manifestó de manera homogénea, sino con diferentes modalidades de inserción y relaciones productivas (Tadeo, 2010) y se constituyeron en las instituciones claves que vincula a la agricultura latinoamericana con el mundo (Kay, 1995). En términos generales, muchas comenzaron siendo empresas relativamente pequeñas vinculadas con los mercados locales y, en el afán de incrementar su rentabilidad, comenzaron a expandirse hacia otras regiones, lo que involucró adquisición de empresas y fusiones empresariales impulsando una concentración económica con su correspondiente concentración de poder (Teubal, 2002); otras, sin embargo, vieron las virtudes de asociar productores agrícolas con empresas comerciales reconocidas en el mercado para competir y lograr mejores condiciones tanto en el mercado interno como en el externo.

Esta integración a la economía mundial ha producido un proceso dual en la economía agrícola. Por un lado se evidencia un incremento de la producción y de la productividad, utilizando tecnología de avanzada y uso de agroquímicos que les permite aprovechar las diferencias estacionales hemisféricas exportando vegetales a los mercados del Norte⁹ y un cambio en el uso de la tierra al introducir nuevos productos de exportación como la soja, tentados por las alta rentabilidad y el incremento de la demanda mundial (Kay, 1995) y contribuye a generar empleo generando un efecto multiplicador en toda la cadena. Por otra parte, se genera una distribución desigual de la riqueza y un deterioro de las condiciones de vida de producción de los pequeños productores que no pueden integrarse a las nuevas condiciones del mercado (Teubal, 2002; Tapella, 2004): el agregado de valor a la materia prima se traduce en la forma de elaboración industrial, transporte, distribución, envase, diseño, diversidad de presentación, control de calidad, mantenimiento de cualidades intrínsecas, tratamientos de conservación entre etapas, controles sanitarios en distintos puntos del proceso, varias fases de distribución y otros procesos hacen que el producto final contenga mayor valor que la materia prima original. Si bien crea nuevas oportunidades para la colocación de productos, al mismo tiempo, aumenta las exigencias a cumplir por los

productores, que sólo pueden satisfacerse si están articulados en las cadenas respectivas, conociendo y aplicando los requisitos sanitarios y de calidad (Obschatko, Foti y Román, 2007). De esta manera queda en evidencia que al modelo basado en pequeñas explotaciones familiares, básicamente orientado al mercado interno, se le opone un modelo de agricultura industrial que apunta a insertarse en el mercado externo (Sánchez, 2010).

A partir del cambio de milenio y luego de suscitadas crisis económicas y sociales en varios países de la región, algunos organismos internacionales reconocieron que las reformas macroeconómicas, aun siendo necesarias, no fueron suficientes para eliminar los obstáculos estructurales que limitaban a los más desprotegidos de las zonas rurales y en su objetivo de disminuir los niveles de pobreza existentes asumieron que no cambió y hasta incluso, desmejoró (Banco Mundial, 2002).

Sin embargo, reconocieron ciertos logros iniciales tales como la reducción de la inflación, aumento del producto bruto total y per cápita y la transformación productiva expresada en un notable aumento de las exportaciones agropecuarias de productos no tradicionales - frutas, flores, hortalizas, aunque en buena parte de los casos no tuvieron que ver con la actividad de la producción familiar y menos aún con la de los pequeños productores- (Manzanal, 2005). Asimismo, algunos países también reconsideraron las consecuencias de las políticas ineficaces que no generaron beneficios al sector rural y se encuentran preocupados por la competitividad de las actividades del sector, la pobreza de sus habitantes y el deterioro ambiental producido (Manzanal, 2005).

En Argentina, la estrategia neoliberal, al minimizar el rol del estado, implicó la ausencia de políticas sectoriales (promoción agropecuaria, industrial, pesquera, etc.) y la aplicación de medidas tales como la eliminación de precios sostén, de los subsidios y los créditos promocionales, la desaparición de varios organismos que regulaban la actividad agropecuaria que terminaron restringiendo aún más a los pequeños y medianos productores agropecuarios (Banco Mundial, 2002). El inicio de la caída del producto bruto, el consumo y las inversiones a finales de 1998 y la precipitación del derrumbe del modelo económico en los años siguientes, lleva al país a la intensa crisis económica y social del año 2001 que produjo un colapso financiero y al mismo tiempo, trajo aparejada una serie de cambios en los parámetros macroeconómicos: abandono del sistema de convertibilidad y devaluación de la moneda nacional en un 200% aproximadamente.

Ni la apertura de los mercados internos ni la desregulación ni mucho menos las privatizaciones ni tampoco las recuperaciones post crisis, bastaron para asegurar la competitividad internacional de las empresas y producir un crecimiento económico alto con una mejoría clara en la distribución del ingreso y en los niveles de vida de la población en la mayoría de los países de América Latina (Silva Lira, 2005).

1.3 Los efectos del avance de la globalización sobre las ciudades.

El proceso de globalización ha constituido un mecanismo de transformación de los espacios urbanos que repercute también sobre los espacios rurales, donde casi todas las ciudades latinoamericanas han sido tocadas por dicho proceso.

Para de Mattos (2006) es importante poder identificar cuáles son los cambios que se observan en la estructura, en la organización, en el funcionamiento y en la apariencia de las ciudades metropolitanas de América Latina ya que siguen la misma dirección que otras ciudades globales del mundo. De la misma manera, en el contexto de un nuevo modelo urbano más flexible si bien se refuerza el papel de los espacios urbanos de mayor jerarquía- las ciudades globales- (Sassen, 1995) también es cierto que las ciudades intermedias enfrentan nuevas oportunidades de resituarse en esa red global (Michelini y Davies, 2009) en la medida que se perciben cambios en la conformación de los territorios urbanos que repercuten sobre los espacios periurbanos y rurales producto del crecimiento demográfico y de nuevas dinámicas impresas por las actividades económicas (Roca, Lancioni, Ríos, Dellachaux y Sgroi, 2013) consolidando el papel de dichas ciudades (Usach e Ysarte, 2010).

Todo lo anterior permite plantear la necesidad de analizar los cambios producidos en los grandes centros urbanos por ser éstos los que irradian, en diferentes magnitudes, a las ciudades intermedias y menores sus propios fenómenos estructurales. De esta manera, podemos establecer 3 ejes principales en que se materializan: a) crecimiento urbano disperso vinculado con la dinámica inmobiliaria y la movilidad poblacional; b) nueva función de la ciudad como centro financiero y de servicios especializados; c) configuración de un nuevo paisaje de la ciudad a través de la difusión de equipamientos de consumo, ocio, espectáculo y cadenas hoteleras introducidos por la inversión extranjera.

a) Crecimiento urbano disperso

A medida que la ciudad crece y se expande, comienza a activar zonas más alejadas o poblados ubicados en las periferias de las grandes ciudades o áreas metropolitanas, permitiendo que muchas ciudades pasen de ser compactas a volverse más difusas desde el punto de vista físico (Barrios, 2001). Ejemplos de esto es la expansión del Área Metropolitana de Santiago de Chile que desde mediados de los años setenta e impulsado por una estrategia de modernización fue incorporando centros urbanos aledaños y áreas rurales (de Mattos, 1999), como así también el modelo que el gobierno chileno desarrolla a partir de los años ochenta para aumentar el número de las unidades de viviendas sociales subsidiadas que fueron localizadas en las áreas donde el suelo era más barato, es decir, en las áreas más alejadas y mal conectadas de la periferia¹⁰ (ONU-Habitat, 2012). El mismo fenómeno se repite para las ciudades de Cuernavaca y Cuautla que en la década de los noventa registraron el mayor índice de crecimiento de las metrópolis del centro de México (Ávila Sánchez, 2011). En Venezuela, también encontramos otro caso durante el período comprendido entre 1981 y 2000 donde comienzan a poblarse municipios inmediatos a la corona regional, ampliando la región metropolitana de Caracas (Barrios, 2001). Otro ejemplo representativo es la Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que se ha consolidado como un tejido urbano que actúa desde una ciudad central, la Ciudad de Buenos Aires que ha desarrollado una expansión urbana hacia los municipios aledaños, que hoy en día se encuentra rodeada por coronas metropolitanas (Barsky, 2010).

De la misma manera en los últimos años, Bogotá, capital de Colombia y metrópolis con más 7 millones de habitantes, presenta un sostenido crecimiento poblacional y urbano. De acuerdo con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), la población total pasa de 4,4 millones de habitantes en 1985 a 6,3 millones de habitantes en 2000 y 7,3 millones de habitantes en 2009. Este acelerado crecimiento se traduce en fuertes tensiones sociales y presiones sobre el uso del suelo, tanto a nivel local como regional, lo que afecta a los municipios vecinos a la ciudad. Para el caso de Brasil, la ciudad de Curitiba junto a 25 municipios que forman la Región Metropolitana de Curitiba (RMC), la cual abarca 13.528 km² también ha pasado por un proceso de urbanización que a diferencia de los casos anteriores, ha sido una región planificada desde sus inicios, donde la ocupación y

densificación de las zonas residenciales periféricas se ha limitado desde mediados de la década de 1970, y se incentiva la ocupación de áreas cercanas a los sectores estructurales (Banco de Desarrollo para América Latina, 2011).

Cada uno de estos ejemplos responde a dinámicas propias, pero todos contribuyen a lo que Delgado (2006) reconoce como la tendencia general del proceso de “urbanización difusa” desde una ciudad principal hacia ciudades vecinas que conforma una red urbano-regional. El mismo fenómeno es reconocido por Dematteis (1998, citado por Ávila Sánchez, 2005), como “urbanización dispersa” y que Barsky (2009) observa como un crecimiento urbano tentacular a lo largo de las vías de comunicación, desde una ciudad central hacia su periferia.

Como muestran los casos analizados, es un fenómeno común en toda la región que evidencia un doble proceso. Por un lado, al comenzar a expandirse la ciudad con una tendencia de dispersión urbana va incorporando zonas cercanas y periferias rurales dentro del sistema metropolitano que se vuelve más amplio, facilitadas sobre todo por el desarrollo de las telecomunicaciones, la mejora de la red vial y del transporte que han reducido la distancia en la movilidad de las personas y las empresas. Esta situación ha repercutido en el crecimiento de las ciudades pequeñas y medias que rodean a las coronas inmediatas de las metrópolis (Barrios, 2001; Kay, 2009) estimulando lo que de Mattos (2002) llama <metropolización expandida>. De esta manera, las periferias metropolitanas y las ciudades intermedias¹¹ tienen la oportunidad de conectarse a la red regional, realizando funciones de intermediación entre los núcleos más pequeños y las grandes ciudades (UNESCO, 1999).

Estos cambios no solo implican una nueva organización y una nueva imagen de las ciudades sino que además generan cambios en la movilidad poblacional. Mikkelsen (2004) aludiendo a este fenómeno establece que la movilidad territorial de la población genera una distribución que determina fuertes desigualdades tanto entre las áreas receptoras como emisoras¹². En las primeras, provocando dificultades en la localización de la población o en la obtención de empleo y en las segundas, perdiendo importante potencial de población económicamente activa. Por lo tanto el flujo de población que reside mayoritariamente en las ciudades determina una modificación de la trama urbana y a su vez, da lugar a formación de áreas periféricas, generalmente sin una planificación adecuada. Asimismo, el rápido aumento de la población en algunas ciudades ha puesto una excesiva presión sobre

la infraestructura existente, lo cual afecta a las construcciones, al transporte público, a las redes viales, a la calidad del agua, a la recolección de desechos y a la salud pública. Estas son algunas de las implicaciones económicas, políticas y sociales derivadas del crecimiento poblacional (Banco de Desarrollo de América Latina, 2011).

Un estudio presentado por CEPAL (2000) sostiene que la urbanización en América Latina y el Caribe siguió avanzando en la década de 1990 aunque a un ritmo más atenuado que en décadas previas, manteniéndose como la región del mundo en desarrollo con la más alta proporción de población residiendo en zonas urbanas: 73,4% comparado con 34,9% de África y el 34,7% de Asia; solo un punto menor que los países desarrollados (74,5%). Al interior de la región, la tasa de crecimiento en el período 1990-2000 ha sido significativamente mayor de la población urbana respecto a la rural, tal como puede observarse en el cuadro n° 3.

Cuadro 3: Población en América Latina según área de residencia, % urbano y tasas de crecimiento de la población urbana, rural y del % urbano.

	Población 1990			Población 2000			Tasa de crecimiento 1990-2000		
	Urbana	Rural	% Urbano	Urbana	Rural	% Urbano	de pob. urbana	de pob. rural	del % urbano
Países									
Total Región	311,930	126,605	71	390,542	129,301	75	2.2	0.1	0.6
América Latina	305,251	124,525	71	382,630	125,296	75	2.3	0.1	0.6
Argentina	26,256	4,271	87	33,166	3,665	90	1.6	(1.0)	0.3
Bolivia	3,657	2,915	56	5,363	2,945	65	3.9	0.1	1.5
Brasil	110,579	37,451	75	136,337	34,356	80	2.1	(0.9)	0.7
Chile	10,846	2,251	83	13,034	2,177	86	1.6	(0.3)	0.3
Colombia	24,251	10,719	69	31,516	10,605	74	2.6	0.1	0.7
Costa Rica	1,423	1,626	47	2,029	1,994	50	3.5	2.0	0.6
Cuba	7,946	2,660	75	8,951	2,250	80	1.2	(1.7)	0.7
Ecuador	5,664	4,561	55	7,930	4,716	63	3.3	0.3	1.2
El Salvador	2,543	2,567	50	3,467	2,609	55	3.1	0.9	1.0
Guatemala	3,327	5,422	36	4,463	6,902	39	3.0	2.4	0.3
Haití	2,116	4,623	31	3,165	5,172	36	4.1	0.7	2.2
Honduras	1,969	2,669	41	3,126	3,359	48	4.5	1.5	1.7
México	59,464	23,762	71	74,601	24,260	75	2.3	0.2	0.5
Nicaragua	2,011	1,617	53	2,807	2,267	55	3.3	2.2	0.5
Panamá	1,269	1,109	54	1,646	1,210	58	2.4	0.9	0.7
Paraguay	2,052	2,167	49	3,065	2,411	56	4.1	1.1	1.4
Perú	14,614	6,755	69	18,555	7,106	72	2.3	0.5	0.5
República Dominicana	3,621	3,269	54	5,111	3,365	60	2.9	0.3	1.1
Uruguay	2,612	294	91	3,069	246	93	0.9	(1.7)	0.2
Venezuela	16,365	3,137	84	21,129	3,041	87	2.6	(0.3)	0.4

Fuente: CEPAL 2004 sobre datos de CELADE, 1999 y United Nations, 1998

Según un estudio elaborado por la ONU- Habitat (2012), el número de ciudades se ha multiplicado por seis en cincuenta años. La mitad de la población urbana reside hoy en ciudades de menos de 500.000 habitantes y el 14% en las megaciudades (más de 222 millones en las primeras y 65 millones en las segundas). Desde el año 2000, el crecimiento promedio anual de población urbana ha sido inferior al 2%, una cifra que corresponde al crecimiento demográfico natural, estableciendo su límite. Esto nos permite afirmar que la evolución demográfica y la urbanización que en el pasado fueron procesos muy acelerados, han perdido fuerza en la actualidad. Esta desaceleración del crecimiento urbano, bien aprovechada, permite eludir los problemas típicamente asociados a su rapidez, como el déficit de viviendas y servicios básicos, y concentrar los esfuerzos en la mejora de los espacios, las infraestructuras y servicios existentes.

CEPAL (2008) estima que al cierre de 2010 la población urbana de América Latina fue de 441 millones de habitantes. Se calcula que esta población aumentará a 531 millones en 2020 y a 597 millones en 2030, lo que agregará, respectivamente, 90 millones y 155 millones de habitantes a las áreas urbanas de la región. Al considerar solamente el incremento entre 2010 y 2020, los 90 millones de habitantes urbanos adicionales representará un desafío en materia de desarrollo económico de los países de la región (Banco de Desarrollo de América Latina, 2011).

Otra reestructuración socio-territorial que se evidencia para contener a una clase social globalizada cuyas prácticas sociales exigían una forma diferente de consumo la constituye la aparición de los *country clubs* que posteriormente se transforman en viviendas permanentes y *barrios cerrados* (Svetlitz, 2003; Ciccolella y Mignaqui, (2001), constituyéndose como nuevas localizaciones residenciales que suelen darse en la periferia de las regiones urbanas valorizando la seguridad, el entorno paisajístico, el contacto con la naturaleza y el menor costo de la tierra, integrado por la accesibilidad del automóvil privado como medio de transporte (Torres, 2004). Al mismo tiempo, inciden en la estructuración y articulación del nuevo espacio. Las causas que lo originaron pueden variar, pero en la mayoría de las ciudades latinoamericanas estuvieron relacionadas con el hecho de que las familias de ingresos medios y altos han elegido un nuevo estilo de vida, más tranquilo, saludable y seguro del que tenían en el centro de la ciudad, redundando en una mejor calidad de vida (Tadeo, 2010) y comenzaron a ocupar territorios más alejados para

vivir. En algunos casos, también se ha generado una residencia estacional a través del desarrollo de áreas de segunda vivienda que tiene lugar cuando las familias se desplazan por los fines de semana (Llambi, 1994). Esto también estuvo favorecido por el desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación y el aumento del uso del automóvil que permitieron disminuir las distancias (Baudrón, 2010).

En Buenos Aires el fenómeno de las urbanizaciones cerradas comenzó a aparecer en la década de 1980 con la creación de los primeros *Barrios Cerrados* en la zona norte. Se sumaban así a los llamados *Club de Campo* que en paralelo con la construcción de la autopista Panamericana¹³ crecieron a lo largo de esta arteria principal. El Barrio Cerrado comparte con el Club de Campo ciertas características como ser área residencial con acceso restringido y espacios verdes comunes (Arizaga, 2003) pero se diferencian principalmente en que el segundo se constituye como un complejo para practicar diversos deportes, entre ellos el golf, el tenis y el polo, implantándose en grandes extensiones de territorio.

La ley 8912¹⁴ que rige el ordenamiento del territorio de la provincia de Buenos Aires y regula el uso de su suelo, al referirse al aspecto edilicio de los Clubes de Campo, requiere que cuente con un espacio verde mínimo y recreativo que se destine a la práctica de un deporte, poniendo especial énfasis en que se trate de viviendas de uso transitorio.

Hacia finales de la década de 1980 era común que los propietarios de un lote o una parcela del club tuvieran una vivienda en la ciudad y utilizaran dicho predio para el esparcimiento los fines de semana o durante sus vacaciones. Lo original del fenómeno que se consolida durante la década de 1990, es el cambio de uso de la residencia de fin de semana a vivienda permanente. Según comentarios realizados por operarios inmobiliarios es entre 1996 y 1997 cuando se produce el <<boom >>, destacándose que en esta oportunidad no solo el segmento de clase alta toma la decisión de residir en estos lugares sino que se extiende a la clase media. Actualmente, son más los emprendimientos que se desarrollan con carácter directamente inmobiliario (Arizaga, 2003; Batalla y Carballo, 2005).

Si bien los barrios cerrados datan de la década de 1970, no existía una reglamentación específica para su emplazamiento como sucedía con los Clubes de Campo. Por lo cual, cada Municipio aprobaba los planos de obra donde se proyectaban un mínimo de viviendas que al estar ubicadas en zonas más alejadas de la ciudad no concentraba ninguna dificultad. Es recién en 1998 a través del decreto provincial n° 27 que se define al barrio cerrado, se

establece la zonificación para establecerlo y el trazado de calles y las vías externa de ingreso.

De esta manera se evidencia que la ciudad se fractura en sectores, barrios, municipios y ciudades menores y en fragmentos urbanos modernos, globalizados y competitivos (Ciccolella, 1995).

Cabe destacar que el modelo urbano mantenido en épocas pasadas en el que una o dos ciudades principales predominaban sobre el resto abre paso, en las últimas décadas, a un nuevo ciclo de transición urbana con tendencia a la dispersión (Usach e Ysarte, 2010) pero esta vez, no para acomodar más personas llegando del campo, sino para garantizar una mejora fundamental de la calidad de vida en las ciudades (Mikkelsen, 2007). Las migraciones son ahora más complejas y se producen fundamentalmente entre ciudades, a veces traspasando las fronteras internacionales, donde las ciudades intermedias y pequeñas están cobrando fuerza. Éstas han crecido a un ritmo algo más elevado que las grandes ciudades, se han vuelto más dinámicas e innovadoras articulando esfuerzos para ganar mercados que les permita sumarse a la dinámica económica de la red mundial (Usach e Ysarte, 2010).

b) Nuevas funciones de la ciudad como centro financiero y de servicios especializados

Aparecen nuevas centralidades de alto nivel de administración y control de operaciones porque son los grandes centros urbanos los que tienen la capacidad de generar los recursos y las competencias que permitan desarrollar las operaciones globales por ser, sobre todo, proveedoras de instrumentos financieros y servicios especializados a las empresas y los gobiernos. Entre ellas se encuentran ciudades como Nueva York, Londres, Tokio, París, Fráncfort, Zurich, Ámsterdam, Los Ángeles, Sídney y Hong Kong, las que Sassen, 2003, 2007 denominó <<ciudades globales>>. En América Latina no existían las ciudades globales¹⁵ a mediados del siglo pasado. Actualmente, son ocho: Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro (todas ellas con más de 10 millones de habitantes), Lima, Bogotá, Santiago y Belo Horizonte (con una población de entre 5 y 10 millones). Se trata de un grupo pequeño que se destaca no sólo por su tamaño demográfico, sino también por ser el eje económico, social, cultural y, en la mayoría de los casos, político, del país

(ONU-Habitat, 2012). Su fortalecimiento e incorporación a la economía global se producen en el marco previo de una fuerte concentración de la población y de los recursos estratégicos en las ciudades principales de las redes urbanas nacionales (Usach e Ysarte, 2010). La nueva modalidad estratégica del capital es extender sus fronteras hacia cualquier lugar del mundo e ir transformando algunas de las grandes ciudades latinoamericanas en espacios integrados al sistema mundial de acumulación (Baudrón, 2007) donde se asientan factores externos a la ciudad y al país que tenderían a amenazar a los factores internos y al entorno local (Gorestein y Gutierrez, 2000).

Estos son cambios que se producen en la geografía de las ciudades y en la composición de la economía global y que se traducen, tal como plantea Sassen (1995) en “una compleja dualidad: una organización de la actividad económica espacialmente dispersa pero a la vez, globalmente integrada que tiene como función principal expandir la economía global”. Las grandes ciudades tienen un cuádruple rol derivado de esta combinación de concentración y dispersión: i) se afianzan como puntos de comando desde los que se organiza la economía mundial; ii) reemplazan a la industria como sector económico dominante y se afianzan como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados; iii) acrecientan su potencial generando nuevas innovaciones vinculadas con esas actividades y iv) se convierten en los mercados privilegiados para los productos e innovaciones producidas.

Por un lado la globalización refuerza la centralidad de las ciudades de mayor jerarquía, como es el caso de la ciudad de Buenos Aires, como centro financiero y de negocios. Al mismo tiempo, el proceso de descentralización que tuvo lugar con las reformas estructurales llevó al aumento de la competencia interurbana por la localización de empresas e inversiones que podían estar dispersas en el territorio, situación que ha incrementado la importancia de ciudades menores donde los gobiernos locales asumieron el rol de facilitadores y promotores de alianzas con el sector privado (CEPAL, 2000). Estos factores pueden constituir circunstancias favorables para que las ciudades intermedias más innovadoras puedan activar sus propios recursos para competir en un mundo cada que más interconectado (Usach e Ysarte, 2010), dinamizando la economía local. De esta manera, pueden surgir redes urbanos-regionales que se vuelven complejas donde las actividades

económicas se re localizan y se constituyen en un nuevo modelo territorial *flexible* (Ávila Sánchez, 2002).

En Argentina, las ciudades intermedias de la Costa Atlántica pueden competir e insertarse en la red global a través de los servicios turísticos, favorecidas por conexiones con la red del turismo internacional. El objetivo de posicionarse nacional e internacionalmente demuestra que no son objetos pasivos de la globalización sino que son capaces de plantear estrategias de vinculación a partir de esfuerzos emprendidos localmente.

c) Configuración de un nuevo paisaje de la ciudad introducido por la inversión extranjera

El nuevo patrón territorial internacional (Baudrón, 2007) que ha sido producto del proceso de globalización, ha configurado un nuevo paisaje de las ciudades. A la vez que las grandes metrópolis se incorporan a la esfera global se comienzan a desarrollar un conjunto de nuevas actividades donde se visualizan nuevos elementos que de Mattos (1999) denomina “artefactos urbanos” y que en consonancia con el nuevo rol que comienzan a tener las ciudades dentro de la economía global, configuran postales de la modernización ya que ingresan nuevos materiales y tecnologías y nuevas pautas estéticas en el paisaje de la ciudad (Cicolella, 2008). Muestra de estas nuevas intervenciones urbanas son el surgimiento de centros comerciales diversificados como son los shopping malls y los super e hipermercados y los que son especializados, por ejemplo de cadenas de artículos para el hogar, las cadenas de hoteles de categoría, los nuevos espacios para el esparcimiento que se configuran como verdaderos complejos, como es el caso de las salas de cine, de los centros de juegos electrónicos o de los parques temáticos, todos ejemplos de este fenómeno que ha tenido lugar en todo Latinoamérica.

El rol de las inversiones privadas en proyectos inmobiliarios junto con una menor regulación urbana por parte del Estado también han permitido definir estos nuevos criterios urbanísticos (de Mattos, 2006; Cicolella, 2008). Muestra de esto es la redefinición de la estructura espacial que tiene lugar entre 1990 y 1998 en la RMBA, Argentina, como se destaca en el cuadro 4.

Cuadro 4: Nuevos objetos urbanos en la RMBA 1990-1998.

Sector de Inversión	Millones de U\$S	Unidades
Autopistas	2.000	450 km
Centros de Negocios	2.500	1.700.000 m ²
Shoppings	1.400	1.400.000 m ²
Hipermercados	2.250	2.000.000 m ²
Centros de Espectáculos	150	100.000 m ²
Parques temáticos	130	15 ha
Barrios Privados y Countries	12.500	10.300 km
Hotelería Internacional	1.000	500.000 m ²
TOTAL	21.930	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cicolella, 2008.

Este proceso se desarrolla de manera notable en las grandes ciudades, donde el <proceso de metropolización>, liderado por la industrialización de los años cincuenta, sesenta y setenta ahora estrían cediendo lugar a una nueva estructura de la ciudad basada en la modernización del comercio minorista, el desarrollo de servicios avanzados y nuevas tipologías del espacio residencial (Gorestein y Gutierrez, 2000).

Las ciudades costeras de la Provincia de Buenos Aires en tanto ciudades intermedias, son otro ejemplo de transformación del territorio producto del crecimiento demográfico, la movilidad poblacional y de nuevas dinámicas que se desarrollan con el surgimiento de las actividades turísticas que desde la década de 1930¹⁶ comienzan a posicionarse como centros dinámicos de actividad económica. El patrón de urbanización asociado al turismo de las zonas costeras es singular ya que las ciudades turísticas están estratificadas y forman franjas paralelas a la costa en la cual se pueden diferenciar usos, actividades, tipos de construcciones, altura de edificios, infraestructura de balnearios, entre otros (Dadon y Matteucci, 2006). Tal es así que, entre 1960 y 1980, se produce una gran expansión dominada por un proceso que genera áreas urbanas de gran tamaño pero poco consolidadas produciendo la sobreocupación de los terrenos cercanos a la playa y la baja ocupación de los que se encuentran más alejados. Las décadas recientes han estado caracterizadas por la consolidación del trazado existente con construcciones de mayor densidad y nuevas

urbanizaciones en las periferias de las ciudades que se relacionan tanto con el crecimiento vegetativo de la población como con el desarrollo de las segundas residencias de verano que son utilizadas por sus dueños o alquiladas durante la temporada estival (Consultora Ayala y Asociados, 2008).

Los cambios macroeconómicos y políticos han sido un factor condicionante para la evolución de las ciudades de la costa marítima de la provincia de Buenos Aires. Durante la década de 1970, las demandas del turismo interno llevaron a un crecimiento exponencial de estos núcleos urbanos iniciales, mientras que durante las dos décadas siguientes ese crecimiento entró en un estancamiento causado por la caída del turismo interno, favorecida por la dolarización de la economía. Esa situación se ha revertido a partir del 2002, con un crecimiento sostenido de la demanda (Dadon y Matteucci, 2006).

De esta manera, la actividad turística se posiciona como una de las mayores actividades económicas de las ciudades de la costa que en pocos años transforma las características del lugar a través de la radicación de un número cada vez mayor de pobladores, el incremento de la oferta de bienes y servicios, la demanda mano de obra, el desarrollo de nuevos emprendimientos inmobiliarios y el aumento del flujo de inversiones para mejorar el servicio turístico, repercutiendo positivamente sobre las economías locales y por ende, mejorando la calidad de vida de sus residentes.

1.4 El territorio en el marco de la globalización

En los últimos veinticinco años, el territorio -como agente de transformación y no como mero soporte de recursos y actividades económicas (Vázquez Barquero, 1999) - ha pasado a ser un elemento explicativo esencial de los procesos de desarrollo (Craviotti, 2008). Al presentarse transformaciones territoriales derivadas del proceso de globalización, nos invitan a pensar cómo interactúa dicho proceso con el territorio (Boisier, 2005), el rol que cumplen los gobiernos locales en cuanto a la creación o mejora de las capacidades competitivas y a la transformación de los sistemas productivos locales vinculado a la formulación de políticas públicas que generen una mejora en la calidad de vida de la población (Silva Lira, 2005) como así también las nuevas tendencias que permiten analizar

la relación campo-ciudad a partir de dichas transformaciones (Delgado, 2008, Vargas, 2009).

Con la clara evidencia de que los resultados de las políticas neoliberales aplicadas en décadas anteriores no mejoraron las condiciones de vida de la población en general y hasta arrastraron a los países de la región a crisis institucionales, económicas y políticas es que se comenzó a replantear el análisis territorial y a redefinir los modelos que permitieran una adecuada interpretación en el contexto de la globalización. En este sentido y con distintas intensidades, particularmente a partir de la década de 1990, se comenzó a incorporar en diversos países de América Latina un enfoque de corte territorial en sus políticas de desarrollo productivo y de fomento a pequeñas empresas y productores rurales para lograr la adaptación de los territorios a las transformaciones de la estructura productiva mundial y poder competir en la nueva economía global. En referencia a esta situación, Silva Lira (2005) argumenta que las economías locales necesitan construir o desarrollar sus respectivas habilidades y ventajas para especializarse en áreas o sectores que tengan posibilidades de desarrollo. Al mismo tiempo, la creación de esas ventajas competitivas tiene un carácter marcadamente local ya que es justamente en el territorio donde se puede inducir el desarrollo de redes de empresas organizadas en clusters, donde la colaboración y la asociatividad de dichas empresas son elementos centrales para impulsar su competitividad. La idea que el autor quiere transmitir es que en la *vecindad de un territorio* pueden convivir una cantidad de empresas que, si se organizan, tienen la posibilidad de desarrollar la capacidad de asociarse, competir, cooperar, eslabonarse, aprender, especializarse, para que, en lo posible, se explote toda la cadena de valor de un determinado proceso productivo. Siguiendo esta línea de investigación, Porter (1999) se refiere al concepto de clúster como un agrupamiento de empresas conectadas entre sí que actúan en un espacio geográfico y coincidiendo con Silva Lira (2005) argumenta que es justamente a través del sistema de valor que incluye a la organización de la producción por medio de enlaces con otros actores locales que permiten obtener beneficios que tienen que ver con el mejor acceso a empleados y proveedores, a instituciones y bienes públicos que posibilitan el desarrollo de infraestructura, el surgimiento de nuevas empresas y oportunidades para desarrollar innovaciones.

Si bien es cierto que son las empresas las que compiten, su capacidad de competir se puede ver reforzada si el entorno territorial facilita esta dinámica y si, por su parte, las empresas sienten la importancia de ser empresas “del territorio” más que empresas que están “en el territorio”, para que de esta manera, se genere una vinculación integrada de sus proyectos de desarrollo (Silva Lira, 2005).

Pero para lograr ese desarrollo productivo necesario, no alcanza solamente con la agrupación de empresas sino que se requiere de la vinculación entre el sector público, la sociedad civil y el sector privado o empresarial. Esta acción articulada que se genera justamente en el “territorio o lugar”, permite que dichos actores se involucren y comprometan con la gestión y transformación de su propia realidad, asegurando que el capital no se concentre, que no se generen formas de polarización en la sociedad local y que la mayoría de la población resulte favorecida del proceso de transformación institucional requerido para generar ese desarrollo productivo (Manzanal, 2002).

En este sentido, el Estado cumple ahora un rol activo a través del diseño y la implementación de políticas *desde abajo*¹⁷ que involucran a agentes territoriales interesados en el desarrollo de las actividades productivas locales donde se encadenan un conjunto de actividades –agro, comercio, industria y servicios- dentro de la estrategia de desarrollo local. Esto viene de la mano con la una nueva descentralización de las funciones del Estado, pero en este caso con un rol distinto al desarrollado al inicio de la aplicación de medidas de ajuste¹⁸ (Manzanal, 2005). Son los municipios los que se encuentran más cerca de los sujetos locales para quienes deben generarse las políticas económicas activas orientadas a un desarrollo integral y es por eso que además de cumplir con sus funciones administrativas también es responsable de impulsar la innovación, la mejora de la competitividad y la calidad de vida de su población.

Es a partir de las consideraciones expuestas anteriormente, que se comienza a plantear al <<desarrollo económico local>> como un proceso de desarrollo participativo que estimula la asociación entre los actores sociales públicos y privados de un territorio definido, permitiendo tanto el diseño y la implementación de una estrategia de desarrollo común, que haga uso de los recursos y ventajas competitivas locales en un contexto global, con el objetivo de crear trabajo decente y estimular la actividad económica del territorio local (Gasser et al., 2004 citado por Graña, 2007). Asimismo, constituye un proceso endógeno

que pretende aprovechar las potencialidades del territorio -recursos naturales, económicos, humanos, institucionales y organizacionales- para transformar los sistemas productivos locales. De esta manera, el <<desarrollo endógeno>> es visto como una estrategia para la acción que impulsa a las comunidades locales con identidad propia¹⁹ a tener iniciativas para lograr un desarrollo local de la comunidad mediante la inversión que realizan las empresas y los agentes públicos bajo la participación activa de la comunidad local (Vázquez-Barquero, 1999; Manzanal, 2005; Silva Lira 2005; Craviotti, 2008). Por lo tanto, es necesario contemplar las cuatro dimensiones: la económica, en tanto que se promueve la eficiencia, la diversificación y competitividad productiva; la sociocultural, al considerar los valores y las instituciones que sirven al proceso; la ambiental, que tiene en cuenta la sustentabilidad de los recursos; y la político-administrativa, que contempla el impulso por crear un entorno innovador territorial (Alburquerque, 1997).

En el campo de la cuestión rural, la inserción de lo rural en lo local también genera una acción transformadora al producir una serie de impactos. Es en el ámbito de lo local donde la población trabaja, consume, ejerce sus derechos y obligaciones, participa, se organiza, se capacita y donde transforma su propia realidad (impacto político). Además, las familias rurales interactúan constantemente con su comunidad, entonces se debe trabajar no sólo con el área rural sino también en la formación de los vínculos con el resto de los actores sociales o bien, con el área urbana para fomentar actividades productivas (impacto económico) y por último, el ámbito local es el territorio donde se pueden potenciar esas interacciones entre los beneficiarios de programas de desarrollo con otros productores, empresarios, comerciantes, generando un impacto local. Esta acción transformadora promueve una interacción regular y un ámbito espacial que se vuelve más dinámico, con crecimiento productivo y económico, motorizados por la capacitación de los sujetos, la incorporación de innovaciones necesarias para ampliar la producción y el mercado local e incluso con la posibilidad de llegar a mercados de mayor alcance (Pova, 2000 citado por Manzanal, 2002).

Boisier (2005) presenta otra línea de investigación que permite analizar la relación entre el proceso de globalización y el territorio y donde manifiesta la existencia de dos posiciones encontradas en la literatura especializada. Por una parte se encuentran los que sostienen que

la *globalización devalúa el territorio* y por otro lado, quienes apoyan la hipótesis de que la *globalización revalúa el territorio*. En el primer caso nos encontramos con los llamados “globalizadores”²⁰ que están preocupados por el papel que juegan las empresas transnacionales, que constituyen uno de los principales actores de la economía global y cuyas decisiones referentes a la localización de las actividades productivas y de investigación y desarrollo (I+D), determinan en gran medida qué tipo de actividades económicas se aglomeran en qué lugar. Así, el territorio se convierte en una variable dependiente en función del crecimiento innovador. Los llamados “localistas”²¹, son los que se encuentran en el segundo grupo y están preocupados por el papel que juegan las pequeñas empresas, argumentando que los lugares y las localidades están siendo más importantes ahora en su contribución a la tecnología y a la innovación. Se apoyan en la reacción que tiene el consumo con la homogeneización de bienes y servicios transados y a la respuesta por parte de las empresas a innovar permanentemente como una estrategia para acomodarse al cambio. De esta manera, van siguiendo una suerte de “especialización flexible” que se encuentra relacionada con la pequeña escala de producción y con la necesidad de un aprendizaje colectivo, fuertemente facilitado por la cercanía geográfica. Como podemos apreciar, ambos argumentos, comparten cierto grado de verdad porque inevitablemente, la globalización afecta el tamaño y por ende, la localización de actividades de las unidades productivas de dos maneras simultáneas y opuestas. Por un lado, las economías de escala respaldan el gran tamaño y la concentración territorial y por el otro, las economías de flexibilización y diferenciación respaldan el tamaño pequeño y la dispersión. Lo cierto es que el territorio tiene en la actualidad un papel más importante que en el pasado (Boisier, 2005).

Por su parte, el análisis de la relación campo-ciudad también fue variando a lo largo del tiempo y es precisamente a partir de las transformaciones evidentes del agro latinoamericano en el proceso de globalización, que comienzan a surgir una serie de estudios entre los que se encuentran los de Ávila Sánchez (2004), (2009), (2010); Gómez, (2008); de Grammont, (2010); de Mattos, (1999), (2002); Llambi y Pérez, (2004); Giarracca, (2001) que permiten captar los cambios que se observan. Ya no se puede plantear la dicotomía campo versus ciudad puesto que ahora el campo no puede pensarse de

manera sectorial y en función sólo de la actividad agropecuaria y forestal sino que deben tenerse en cuenta las múltiples actividades desarrolladas por su población. Además, la ciudad mantiene una relación más estrecha con su entorno rural, de modo que dicha vinculación deja de lado la visión dicotómica y ambos espacios están más interconectados pero con límites desdibujados o poco definidos (de Grammont, 2010).

Estos estudios han sido englobados bajo el término de *nueva ruralidad*²² y representan un cambio en la visión aplicada hasta el momento. Si bien, la acepción que se le da al término varía según la disciplina desde la cual se indaga, incluyendo a la sociología del desarrollo, la antropología social, la geografía y la economía, así como intentos interdisciplinarios por combinarlos, muchos tienen sustento empírico pero no se ha avanzado en la construcción de una visión ordenada de esta nueva relación que se observa entre el campo y la ciudad. De hecho, tal como expone de Grammont (2010), se han propuesto diferentes términos en el intento de conceptualizar, tales como: pluriactividad, desagrarización, rururbanización, periurbanización, contraurbanización, urbanización periférica, territorios en transición, entre otros. Según Ruíz y Delgado (2008), asignarle tantas acepciones distintas al término debilita su capacidad explicativa y si bien hubo intentos por consolidar teóricamente el concepto en América latina en las últimas décadas, entre los que se destacan Llambi (1994); Llambi y Pérez, (2004); Kay, (2006); Ávila Sánchez, (2004, 2006, 2009, 2010), Giarracca, (2001); Clemens y Ruben, (2001), los marcos teóricos utilizados concluyen en diferentes caminos y no deja de quedar en claro si se trata de un análisis territorial de la ruralidad, de los procesos sociales que la componen o de políticas de desarrollo necesarias para superar los problemas que enfrentan los territorios. Por tal motivo, hacen una división de los ensayos que utilizan el término de nueva ruralidad en descriptivos y analíticos o en normativos de intervención.²³

Lo cierto es que la virtud de la expresión *nueva ruralidad* es que implica la existencia de cambios importantes que se observan en el espacio rural, enfatizando la necesidad de ampliar y redefinir la visión del campo, de lo agrario a lo rural (Kay, 2007), donde las tendencias que se observan se traducen en una revalorización de las funciones del medio rural (Clemens y Ruben, 2001). Entre las características del nuevo ámbito, se resalta la multifuncionalidad de los espacios rurales para fines de producción, transformación, recreación y ocio debido a la creciente importancia de las actividades no agrícolas, el

aumento de la movilidad de personas y bienes y servicios ocasionado sobre todo por el avance de las nuevas tecnologías de la comunicación y los medios de transporte, y de una relación cada vez más fluida entre lo urbano y lo rural y lo local y lo global. De esta manera, estas investigaciones marcan una nueva etapa de la relación campo-ciudad, tanto a nivel económico como social, cultural y político.

Como se ha demostrado, la expresión “nueva ruralidad” ha tenido distintas acepciones y cabe destacar que su principal virtud ha sido la de poner en discusión los importantes cambios que se observan en el espacio rural y que marcan una nueva relación con la ciudad.

1.2 Los espacios periurbanos

1.2.1 Configuración de los espacios periurbanos

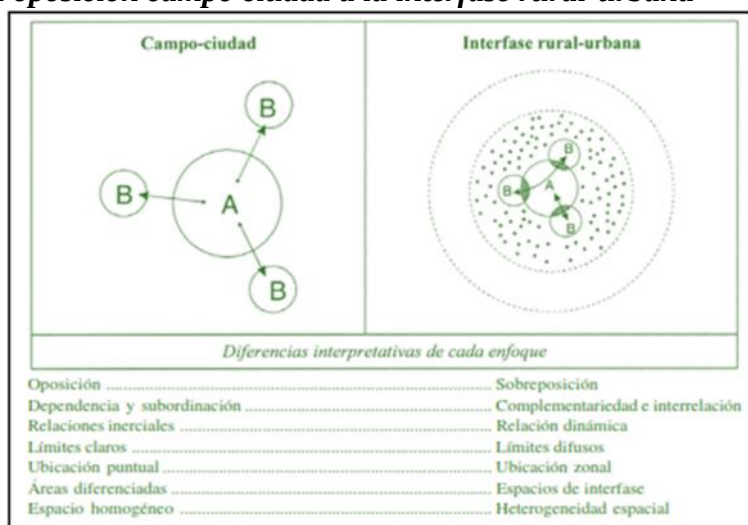
Las transformaciones territoriales que se evidenciaban desde la década de 1970 y que se acentuaron durante 1990, hacían evidente la limitación en la dicotomía urbano-rural para analizar los cambios que se estaban observando. Es en este momento cuando surge el concepto de *periurbano* refiriéndose a la extensión continua de la ciudad y a la progresiva absorción de los espacios rurales que la rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades pero que contiene también características rurales. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituye las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano (Ávila Sánchez, 2009). Por lo tanto pierde sentido la oposición urbano-industrial-progreso/rural-estático-atraso, a favor de una organización del espacio más compleja, con redistribución de nuevas actividades, funciones y el surgimiento de nuevos territorios transicionales (Nogar, Alessinni, Capristo, 2001).

Al extenderse la ciudad e ir absorbiendo los espacios rurales que la rodean, el periurbano se vuelve un ámbito difuso entre lo urbano y lo rural en razón que se desarrollan actividades económicas y sociales que se encuentran ligadas a la dinámica de la ciudad pero que, al mismo tiempo, incorpora actividades propias del campo, constituyendo un territorio

“resbaladizo”, en permanente transformación, frágil, y susceptible de nuevas intervenciones. (Barsky, 2005, 2010).

En este sentido, el periurbano es un espacio en donde avanza la urbanización pero en el que permanece la producción primaria-intensiva de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para desarrollar actividades recreativas y de ocio y residenciales. Y es por esto que se constituye como un espacio de *interfase urbano-rural* (Ávila Sánchez, 2004, 2009) donde conviven un conjunto de actividades muy diversas que incluyen la agricultura intensiva, las artesanías, la pequeña y mediana industria, el comercio y los servicios. Galindo y Delgado (2006) también comparten este concepto de *interfase* y concluyen: “si bien todo espacio que rodea la ciudad es *periurbano*, solo donde existe una interacción rural-urbana hay *interfase*”. Es por eso que con los paradigmas tradicionales es difícil de identificar, analizar y contextualizar el espacio periurbano y se vuelve necesario superar la visión bipolar campo-ciudad y establecer un análisis donde ocurra un proceso de incorporación a la red urbano-regional y se reflexione a partir de la idea de que lo rural hoy ya no equivale exclusivamente a lo agrario, las vinculaciones entre el campo y la ciudad se vuelven más fuertes, la línea divisoria cada vez menos nítida (Tadeo, 2010) y aparecen nuevas complementariedades expresadas en nuevas estructuras espaciales que se traducen en la conformación de los bordes periurbanos.

Figura 1: De la oposición campo ciudad a la interfase rural-urbana



Fuente: Galindo, Delgado (2006)

La expresión territorial del proceso de periurbanización en las grandes ciudades lo constituye la conformación de coronas o espacios periféricos concéntricos, en los cuales se entrelazan las actividades y formas de vida que tienen que ver tanto con el campo como con la ciudad, tal como se hizo referencia anteriormente.

Un ejemplo de este fenómeno que tiene lugar en distintas ciudades de América Latina es el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires (AMBA). Torres (2001) al analizar las transformaciones de los patrones residenciales se preocupó por establecer metodologías rigurosas y definir hasta dónde y con qué criterio se establecen los límites de la aglomeración y estableció la denominación de “primer cordón” a una superficie semicircular alrededor de la Ciudad de Buenos Aires o Capital Federal que se extiende hasta unos 25 km aproximadamente del centro (incorporando municipios de la Provincia de Buenos Aires que lindan con la Capital Federal); “segundo cordón” al semicírculo subsiguiente, que se extiende aproximadamente 40 o 50 km del centro y, finalmente, el “tercer cordón” que se extiende, con algunas variaciones, desde los 40 km y avanza de manera rápida y consistente. Posteriormente, Barsky (2009) define dos criterios para clasificar las coronas que rodean a la ciudad Autónoma de Buenos Aires y conforman el Área Metropolitana, uno basado en la cantidad de medios de transporte para llegar al centro de la ciudad y el otro, en el grado de urbanización y de densidad de población. De las tres coronas, la “primera” es la más antigua e incluye a los partidos más cercanos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el tejido urbano está densificado, sus centros comerciales son desarrollados, la densidad de población es elevada, los sectores de clase media son amplios, el crecimiento poblacional es bajo o está estancado, la población tiende a envejecer y la cobertura de redes es del 100 % mientras que en los partidos que constituyen la “segunda corona” presentan otras realidades: son partidos con tejido urbano en densificación, con espacios vacantes, sus centros comerciales son secundarios, la densidad de población es baja, pero el índice de hacinamiento (tres o más personas por habitación) es elevado, el crecimiento poblacional es acelerado, la población es joven, los sectores de clase media-baja y baja son amplios y la cobertura de redes es incompleta. La “tercera”, la más nueva y alejada cuya edificación urbana es discontinuada y si bien los partidos que la constituyen son los menos poblados también son los que más han crecido en las últimas décadas y se

constituye como una zona difusa donde conviven productores agrícolas, industrias y zonas residenciales de alto y bajo poder adquisitivo.

Figura n° 2. Área Metropolitana de Buenos Aires.



Fuente: Documental del Periurbano, Barsky 2009. Canal Encuentro

De lo anterior resulta que al abordar el estudio del periurbano nos encontramos con que resulta difícil su definición conceptual y delimitación ya que los procesos, los actores y los conflictos generados son diversos.

1.2.2 Antecedentes en el estudio de la relación urbano-rural

A partir de una revisión de los aportes de distintos estudiosos de lo urbano-rural desde diversas disciplinas, se puede señalar que desde el punto de vista de la economía, Von Thünen (1780-1850) fue el precursor en analizar la lógica económica subyacente en la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades y es considerado un clásico en las Teorías de la Localización ya que realizó el primer modelo de orden espacial para analizar las actividades agrícolas en 1826. El modelo consistía en un tipo ideal de espacio dividido en cinco anillos concéntricos alrededor de una ciudad central. En cada uno de estos anillos se alojaban, preferentemente, diferentes productos primarios que demandaba la población de la ciudad que se constituía como el único mercado para esa producción. Debido a que las granjas se ubican en diferentes fracciones de la tierra y que la

productividad agrícola se supera mediante incorporación de nueva tecnología, el modelo permite establecer que la renta de la tierra disminuye conforme aumenta la distancia al centro y los costos de transporte. Actualmente nuevos factores como las cadenas productivas, los patrones de consumo o las innovaciones en el transporte han transformado el factor distancia, por lo cual la distancia al mercado se constituye como la principal determinante en la asignación y utilización de la tierra. Es recién hacia el año 1900 cuando el tema de la localización comienza a reavivarse a partir de la teoría de la localización y los costos de transporte con los estudios de Weber (1909)²⁴, desde entonces se multiplicaron las contribuciones. Otros desarrollos teóricos iniciales en economía espacial fueron el producto del trabajo de diversos economistas, como Lösch (1940)²⁵, Weber, Hoover y Vernos (1959) e Isard (1956). En la actualidad, puede afirmarse que se trata de un campo que se encuentra en expansión. Krugman (1991) ha realizado una serie de trabajos que traen al centro del debate los aspectos espaciales de la actividad económica²⁶. Por su parte Porter (1990) desde los estudios empresariales, ha centrado el análisis en la influencia de la concentración espacial de las actividades económicas en el desarrollo de la productividad y el crecimiento. Actualmente se considera un elemento de importancia las características de la estructura laboral y del empleo según el tipo de localidades, urbanas o rurales. Y, desde la economía agraria, se ha focalizado el interés en la potencialidad que tienen los espacios periurbanos en cuanto al acceso y la vinculación con los mercados locales, regionales, nacionales y hasta globales.

Mientras que los sociólogos analizan el rol que desarrollan los actores sociales que participan en los procesos de innovación de las viejas prácticas o bien las estrategias de adaptación que ponen en práctica, los antropólogos tratan las formas de vida y los hábitos que cotidianamente realizan los habitantes del periurbano y a partir de los cuales aprehenden y se posesionan de su territorio, asumiéndolo como un patrimonio cultural. (Ávila Sánchez, 2004).

Desde el punto de vista ecológico se establece una fuerte vinculación entre la ciudad y la periferia ya que la ciudad depende de áreas externas para el suministro de energías y productos necesarios para funcionar (Morello, citado por Barsky, 2005) y la preocupación se centra en la degradación de las aguas y del tratamiento de los desechos sólidos que afectan a los suelos agrícolas ubicados en la ciudad y su periferia (Ávila Sánchez, 2004).

De esta manera podemos apreciar que el espacio periurbano ha sido analizado desde múltiples disciplinas. Cada una con su enfoque prioriza el uso de sus herramientas particulares en la investigación intentando problematizar el fenómeno sin que exista una visión integral de análisis.

Lo cierto es que en los últimos veinticinco años el estudio de las periferias urbanas cobró relevancia. Ya en la década de 1970 estos temas estaban instalados en los debates de los países desarrollados pero es entre la década de 1980 y 1990 que en América Latina comienzan a desarrollarse debates en torno a estos temas a partir del proceso de urbanización que se desarrolla con mayor intensidad durante la segunda mitad del siglo XX²⁷.

1.2.3 Nuevas manifestaciones en los espacios periurbanos

De acuerdo con Craviotti (2002), en el periurbano coexisten diversas actividades productivas, situación que trae aparejada una multifuncionalidad del espacio, la aparición de conflictos por el uso del suelo y el consiguiente impacto sobre el territorio y sus actores locales.

Dicho esto, es necesario analizar dos manifestaciones que denotan las relaciones entabladas entre la sociedad y la naturaleza y las alteraciones producidas en los espacios periurbanos productivos: a) el encadenamiento de la actividad agrícola con la actividad turística; b) las prácticas agrarias propiamente dichas.

a) El encadenamiento de la actividad agrícola con la actividad turística

Argentina ha sido un país pionero en el desarrollo de emprendimientos dedicados al turismo rural. En muchos casos, la crítica situación que vivió el sector agropecuario en la década de 1990²⁸ junto con la declinación de la agricultura como fuente de empleo (Craviotti, 2002) fueron las causas principales que permitieron que el turismo rural se convirtiera como una alternativa de obtención de ingresos para los pequeños productores sin dejar de lado su actividad principal; en otros casos, surge a partir de la incorporación de nuevas propuestas que los lugareños brindan a los turistas como una nueva forma de hacer turismo (Román y Cicoletta, 2009).

Lo cierto es que se manifiesta un nuevo uso del espacio rural al establecerse un encadenamiento de la agricultura con otros sectores como el turístico y es un fenómeno en expansión²⁹. Nuestro país se ha convertido en un referente para el resto de los países latinoamericanos. Chile (Román y Cicolella, 2009), por ejemplo, es otro de los países que le ha dado mayor impulso al fomento de este sector, promoviendo la capacitación en actividades, servicios turísticos y producciones artesanales en la isla de Chiloé, intentando rescatar las viejas tradiciones campesinas e indígenas en la elaboración de alimentos típicos. Algo similar sucede en Costa Rica (Barrera, 2006), donde el turismo rural surge como actividad turística planificada e integrada por parte de la misma organización comunal, donde se pueden encontrar cooperativas, asociaciones y fundaciones relacionadas con la conservación de los recursos naturales o el rescate de las culturas indígenas, desde la acción local. Los establecimientos ofrecen una variada gama de servicios y actividades tales como alojamiento en los predios, servicios de alimentación, venta de artesanías, observación de aves, pesca, paseos a caballo, caminatas naturales, playas para bañarse y manifestaciones culturales locales. En cambio, en México y Brasil, que contienen extensos territorios rurales, la oferta de establecimientos de turismo rural es relativamente baja ya que la oferta turística en dichos países se concentra sobre todo en las cadenas hoteleras multinacionales (Barrera, 2006; Román y Cicolella, 2009).

En nuestra aproximación al tema del turismo rural nos encontramos con que es común que se englobe bajo ese término a un conjunto de actividades que permiten revalorizar al territorio como lugar de residencia y esparcimiento y también con otras que no sólo involucran el contacto respetuoso con el entorno natural, sino también, prácticas culturales particulares del lugar. En este sentido, Barrera y Fernández (2006) establecen que es el ámbito rural uno de los factores que definen al turismo rural y adhieren a una concepción territorial, amplia y multisectorial presentada por el Banco Interamericano de Desarrollo en el año 2000, donde se destaca que el ámbito rural comprende una variedad de actividades: agropecuarias, forestales, pesqueras, agroindustriales y agroalimentarias, así también como áreas de educación, agroturismo, entre otras. Ciani (2002) hace referencia al turismo rural como la actividad que brinda servicio de hospedaje en hoteles o residencias ubicadas en la zona rural.

Como se puede apreciar de las definiciones precedentes, el turismo rural puede asumir variadas modalidades que pueden combinarse en función a las posibilidades que brinda el entorno y a la demanda de los visitantes. Román y Cicollela (2009) destacan para Argentina: el Agroturismo que se presenta como un complemento de la actividad agrícola principal que se desarrolla en el establecimiento y donde el visitante puede participar de actividades tales como: cosecha, laboreo del suelo, fabricación de productos alimenticios, entre otros); el Turismo Cultural que tiene como principal objetivo que el visitante pueda insertarse en el medio natural para apreciar y estudiar sus atractivos (paisaje, flora y fauna silvestre) y conocer las manifestaciones de la cultura local (presente y pasada); el Turismo de Aventura que involucra un viaje que permite participar de actividades en un medio ambiente exótico o al aire libre para producir sensaciones de descubrimiento a partir de cabalgatas, senderismo, etc. El Turismo Deportivo permite desarrollar actividades relacionadas con algún deporte dentro del establecimiento o en su zona de influencia y el Turismo Gastronómico donde los productores o emprendedores ofrecen su propia producción de servicios de gastronomía.

Una vez más nos encontramos con una multiplicidad de ejemplos que demuestran las actividades que al convivir también en la interfase urbana-rural se convierten en una iniciativa local, gestionada en el territorio y que da como resultado efectos locales, al constituirse como una estrategia de desarrollo local. Al mismo tiempo, otros factores tales como la mejora de caminos, ejes de circulación y vías de acceso a los espacios más alejados de las ciudades, el acomodamiento de infraestructura de alojamiento en antiguas estancias, quintas y granjas y un crecimiento del poder adquisitivo de algunos sectores de la población, posibilitan alejarse de la ciudad con frecuencia y consumir aspectos tales como naturaleza, tranquilidad, existencia de un medio ambiente no contaminado y la interacción con la comunidad local.

b) Las prácticas agrarias desarrolladas en el periurbano

Una de las manifestaciones paisajísticas y sociales más características del periurbano es el tipo particular de agricultura que en él se practica: la agricultura primario-intensiva desarrollada en la zona de influencia de la ciudad. Justamente es la proximidad el elemento que se convierte en la ventaja competitiva esencial de este tipo de explotaciones sobre otros ámbitos agrarios extensivos que operan a mayor escala y manejan un volumen de producción más grande (Barsky, 2007).

De acuerdo con un informe presentado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la agricultura en áreas urbanas y periurbanas ha proporcionado en los últimos años alimentación a cerca de 700 millones de residentes en las ciudades, es decir, a un cuarto de la población mundial que vive en aglomeraciones. También destaca que el crecimiento demográfico, de aquí al año 2030, se concentrará en las áreas urbanas de los países en desarrollo y que el sector hortícola en el mundo, ocupa el segundo lugar de importancia luego de la producción de cereales. Desde 1980 a 2005, la producción de hortalizas creció de 324 a 881 millones de toneladas, lo que representa una tasa promedio anual de 4,1 %. Este importante crecimiento se debió principalmente al aumento de la producción de China, que creció a un ritmo del 8,6 % anual y representa aproximadamente el 50 % de la producción mundial (FAO, 2002).

b.1) Contexto de la actividad hortícola en Argentina

En Argentina la producción de hortalizas se caracteriza por desarrollarse en casi todo su territorio debido a la diversidad de climas que posee, lo que permite producir la mayor parte del año en distintas regiones³⁰. A su vez, la variedad que se produce alcanza a más de 115 especies cultivadas en pequeñas y grandes extensiones. Las principales provincias que se destacan en la producción son Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe, Tucumán, Misiones, San Juan y Río Negro (Fernández Lozano, 2012), aunque la primera manifestación de la horticultura fueron las pequeñas quintas o huertas familiares alrededor de las ciudades hacia finales del siglo XIX. A medida que se fue ampliando el ejido urbano junto con la intensificación del sistema capitalista y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, algunas explotaciones se fueron relocalizando,

conformando los <<cinturones verdes>> (García y Le Gall, 2009) también llamados <<cinturones hortícolas periurbanos>> (Lozano, 2012) que hoy en día son los encargados de abastecer a los principales centros urbanos -Cinturón Hortícola del Gran Buenos Aires- desde Campana hasta La Plata, Cinturón Hortícola de Mar del Plata –comprendiendo a San Francisco, Laguna de los Padres, San Carlos y Batán-Cinturón Hortícola de Rosario, entre otros.

Un informe presentado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) enmarcado en el Programa Nacional de Hortalizas, Flores y Aromáticas determinó que de alrededor de 270 millones de hectáreas que tienen el país, cerca de 30 millones se dedican a la agricultura y de éstas sólo el 2 % ciento a la producción hortícola; sin embargo la producción de hortalizas representa alrededor del 11 % del producto bruto agrícola del país. Aproximadamente el 93 % de la producción se destina al mercado interno y se consume en fresco mientras que el restante 7 % se exporta (INTA, 2009). Según un estudio realizado por la Secretaría de Comercio del Interior, en el bienio 2009/2010 el volumen exportado de hortalizas frescas y legumbres fue 774 mil toneladas y en el año 2011 se llegó a 831 mil toneladas. Estos valores son superiores a las 550 mil toneladas en promedio registradas en los primeros años del 2000. Otro dato interesante del informe es que el 98 % de las exportaciones comprendió pocas especies, tales como cebolla, ajo, poroto, papa, arveja, garbanzo y zapallo y representaron un valor monetario de 715 millones de dólares en 2011 (Secretaría de Comercio, 2012). Estos números son favorables para los cultivos extensivos donde el productor cuenta con superficies medianas o grandes que rondan entre las 20 y 300 hectáreas pero no resulta un reflejo de la realidad de los pequeños productores que cuentan con escasas extensiones de tierra, de 1 a 20 hectáreas, para llevar a cabo sus cultivos.

Lo cierto es que la actividad hortícola que se practica en el periurbano representa una oportunidad para dinamizar las economías locales al constituirse como fuente de alimento y puestos de trabajo, generar un mercado de proximidad e integrar el ámbito urbano y rural, lo que da cuenta de su importancia económica, laboral y social.

b.2) Los cambios operados en la horticultura periurbana

Si bien cada producción tiene sus antecedentes y particularidades en función de cada territorio, en las tres últimas décadas el sector agrícola y la producción hortícola en particular, han experimentado grandes transformaciones. Los cambios estuvieron marcados por tendencias generadas por el proceso de globalización económica que repercutieron sobre las prácticas agrarias estableciendo un nuevo patrón de producción que se evidencia por los siguientes elementos: la incorporación de tecnología que moderniza el sector agrícola y permite mejorar la escala de producción; el vuelco hacia cultivos de mayor rentabilidad junto con una especialización productiva; la modificación en el tamaño de las explotaciones hortícolas y la instalación de empresas agroindustriales en el territorio (Benencia, 1994; Teubal, 2002; Tapella, 2004; Barrera, 2006; Kay, 2009).

Si bien desde 1970 ya se habían incorporado innovaciones tecnológicas tales como el uso de agroquímicos, la implementación del riego por aspersión, el empleo de tractores de mayor potencia y la generalización del uso de semillas híbridas y mejoradas provocando cambios en la actividad, es desde la década de 1990 que aparecen nuevas innovaciones dirigidas al proceso productivo, tales como incremento del empleo de fertilizantes, mejoramiento en la tecnología de riego y difusión del cultivo bajo invernadero junto con la adopción de técnicas complementarias como utilización de semillas apropiadas y equipos de riego por goteo y el requerimiento de mano de obra especializada o con requisitos referidos a la minuciosidad y prolijidad que requieren las nuevas estructuras (Benencia, *et al*, 1997; Archetti, 2010; García, 2011; Lozano, 2012;), permitieron aumentar la producción y mejorar la calidad, factores que inciden sobre la rentabilidad (Szczeny, 2014).

Otro aspecto que está presente en la bibliografía y que da cuenta de los cambios operados en la horticultura es la difusión de la semilla de soja genéticamente modificada desde mediados de 1990 en Argentina conjuntamente con el modelo de laboreo de siembra directa que provocaron la expansión del cultivo de soja en todo el país. (Scheinkerman de Obschatko, Foti y Román, 2007).

CAPITULO 2: Desarrollo

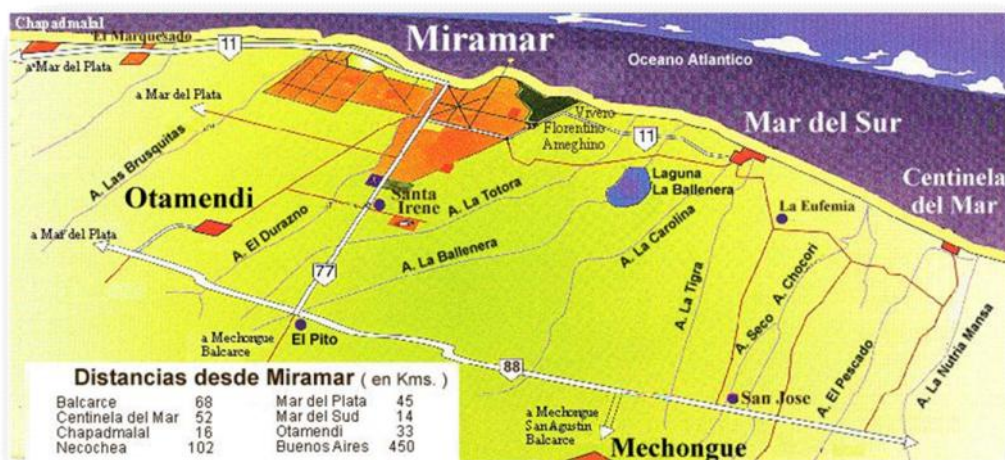
Estudio de Caso: El periurbano productivo de la ciudad de Miramar, Buenos Aires, Argentina.

2.1 La ciudad de Miramar

2.1.1 Ubicación Geográfica

La ciudad de Miramar se encuentra sobre la costa del Océano Atlántico, al sudeste de la provincia de Buenos Aires, a 450 km de la Capital Federal y a 400 km de La Plata, capital de la provincia. Junto con las ciudades de Mar del Sud, Centinela del Mar, Comandante Nicanor Otamendi y Mechongué conforma el Partido de General Alvarado y se constituye como su ciudad cabecera.

Figura n° 3 Ubicación geográfica de la ciudad de Miramar



Fuente: Municipalidad de General Alvarado

2.1.2 Orígenes de Miramar y su evolución urbana

Desde sus orígenes la ciudad de Miramar fue concebida como un pueblo de agricultores y una estación balnearia, basándose en la situación espacial y las condiciones agrícolas del terreno y los atractivos brindados por el mar.

Los comienzos

En la nota de autorización presentada en 1888 por Don Fortunato de la Plaza³¹ para fundar un pueblo denominado “Mira Mar”³² quedaba claramente expuesto que el trazado³³ se aconsejaba dentro de una planta urbana, con lotes para edificación residencial y cívica rodeando a las zonas semi-rurales, granjas, viveros, establecimientos agrícolas, entre otros. (Acha, 1996). Este trazado inicial comprendía un total de 2177 lotes de 17,32 metros de frente como mínimo que se correspondían con 14 cuadras de lado, encerrando 196 manzanas; dos avenidas centrales que se cortan perpendicularmente en el centro, donde se ubican cuatro plazas. A partir de cada vértice del cuadrado que queda conformado por dichas plazas, parten las diagonales que seguían a la orientación de los puntos cardinales. (Bruguera, 2009).

El trazado original definía el recinto urbano y la zona semi-rural de abastecimiento alimenticio separando a ambas por una franja transicional de 74 quintas destinadas a huerta y a residentes de manera indistinta, de aproximadamente dos hectáreas. Más allá de esta "cintura de quintas" la tierra se subdividía, según el plano original, en unas cien unidades (cuadrados mínimos de 190,54 metros de lado, hasta cuadrados de 400 a 580 metros) tanto más amplios cuanto más se alejaban de la planta urbana (Acha, 1996). Esta distribución espacial concuerda con la lógica espacial analizada por Von Thünen (1780-1850), con una evidente planificación y diseño de la ciudad, definiendo el destino que tendrían las tierras.

Asimismo, a un promedio de una familia de cinco personas por lote, la planta urbana podría alojar en óptimas condiciones ya en el año 1888, a un total de 10.585 habitantes; suponiendo también una familia por cada una de las restantes 176 unidades semi-rurales dentro del ejido (quintas y chacras) permitiría que los contornos de la ciudad así creada alojara a 880 habitantes en el periurbano. Por lo que podemos apreciar, desde sus orígenes se previó un área urbana para la población estable de unos 11.000 habitantes, cuya densidad

promedio sería de 40 habitantes por hectárea, muy baja para una ciudad en su conjunto y sólo se registra actualmente en barrios residenciales de amplios lotes. Esta situación nos permite inferir que la planificación fue pensada y organizada para que la ciudad continuara creciendo.

El 20 de septiembre de 1888 se autoriza la creación del denominado pueblo de “Mira Mar” en los terrenos del Sr Fortunato de la Plaza, aceptando la propuesta de trazado para la división de los terrenos con el fin de poblar, hacer quintas, chacras y edificios públicos dentro de la jurisdicción del Partido de General Pueyrredon. Es recién en 1891 cuando se crea el Partido de General Alvarado³⁴, destacándose al pueblo de Mira Mar como cabecera del nuevo Partido, obteniendo de esta manera autonomía administrativa y política del Partido de General Pueyrredon. Es así como el pueblo se comienza a perfilar como un núcleo urbano con identidad propia donde su fundador no solo realizó el trazado de tierras sino que también pensaba en darle un sentido cultural y social al pueblo que creaba a una distancia de 50 km de la ciudad de Mar del plata, pensando en un desarrollo urbano con vida propia y no como suburbanización dentro del partido de General Pueyrredon.

Figura n° 4. Ciudad de Miramar. Trazado Urbano Original.



Fuente: Arq. José M. F. Pastor e Ing. José Bonilla, publicado por Segundo Acha (1996)

El incipiente pueblo se va conformando con los primeros pobladores que provienen de la ciudad de Mar del Plata, ciudad de la que Don Fortunato era Intendente en ese momento.

Asimismo, Fortunato de la Plaza invitó a sus amistades a una excursión hasta Miramar, el 21 de febrero de 1888, hecho que motivó la publicación en la prensa escrita de la época del listado de apellidos ilustres que formaron parte de la comitiva. Al mismo tiempo comienzan a construirse las primeras edificaciones y junto con la instalación de los primeros comercios aparecen la iglesia y el juzgado administrativo y la organización de instituciones intermedias como la Sociedad Española de Socorros Mutuos y la colectividad italiana, la comisaría local, la Escuela n° 1, el establecimiento del telégrafo y la usina eléctrica (Cañueto, 2013). Al mismo tiempo, continúan las ventas de terrenos donde se instalan pequeños comercios de ramos generales, almacenes y fondas, que conjuntamente con las edificaciones particulares, comienzan a darle la conformación de pueblo, hecho que iría atrayendo cada vez mayor cantidad de pobladores (Historia de Miramar, elmiramarenses.com, 2012). El pueblo va creciendo en principio en torno a la plaza central que para 1891 cuenta con una población de 860 personas.

El cambio de siglo

La instalación del “Hotel Argentino” ubicado en la esquina de las actuales calles 9 de Julio y 20 del que las crónicas de la época hablan elogiosamente y hacia 1905 la creación del primer balneario que consistía en una casilla de madera que se trasladaba diariamente desde las barracas hasta la orilla del mar junto con la construcción, al año siguiente, de la primera rambla de madera constituyen importantes elementos que dan verdadero sustento a la actividad turística. Tienen una función social, convirtiéndose en los lugares de reunión y recreativos disfrutando del entorno del mar (Cañueto, 2013).

La llegada del ferrocarril³⁵, en febrero de 1911, ha sido un factor clave al permitir aumentar el intercambio zonal y la afluencia de veraneantes alentados por la instalación de nuevos hoteles y alojamientos destinados al turismo.

De esta manera, Miramar logró disponer en las dos primeras décadas de todos los servicios considerados indispensables y adecuados para los estándares de vida de la época tanto para residentes como para los visitantes. Según datos del Censo Nacional de Población para 1914 ya son 2050 los habitantes estables, lo que constituye un incremento del 138 % en los primeros veinte años.

Un dato curioso que surge al crearse la estación del ferrocarril es que se coloca un cartel que dice: “Miramar” y a pesar de las protestas de algunos pobladores el cartel no fue retirado y la costumbre determinó que con los años, se terminara escribiendo el nombre sin separaciones.

Respecto de la arquitectura, en las primeras dos décadas del siglo XX, la mayoría de las construcciones son del tipo “casona” con gruesos muros de ladrillos, fachadas corridas sobre línea de vereda y ventanas altas. Terminando la década de 1910 y en concordancia con el impulso que generó el ferrocarril, comenzaron a construirse las edificaciones tipo “chalet” con utilización de tejas estableciendo un nuevo paisaje de casas bajas con techos rojos en torno al mar y la zona comercial. En el año 1924 se construye el primer chalet sobre la costa llamado Mamapina, el cual sobresalía notablemente porque todas las construcciones estaban alejadas de la playa debido al miedo que las familias le tenían al mar³⁶. Por aquel entonces se pensaba que el mar arrasaría con sus viviendas por las fuertes mareas y es por eso que construían sus casas desde la Av. 26 hacia el fondo, hacia el norte y el oeste. Entre 1925 y 1930 se construyeron algunos equipamientos que fueron decisivos para el turismo: el muelle de pescadores, la rambla de material y el golf club con el hotel Dormy House con túnel exclusivo que permite llegar desde el mismo hasta la playa, generando al mismo tiempo, una necesidad de mano de obra que los habitantes locales no llegaban a satisfacer, por lo que se acelera el ritmo de crecimiento de la población y se modifica la pirámide etaria (Cañueto, 2013).

Figura n° 5. Miramar 1924-1930



Fuente: Elaboración propia sobre datos del Museo Punta Hermengo y del portal miramarense.com

Miramar ciudad moderna

Es recién en noviembre de 1942 cuando a través de la ley 4853 se realiza la declaración de ciudad al pueblo de Miramar. A partir de aquí, la ciudad fue adquiriendo categoría como tal de manera paulatina pero sin pausas. En 1944 se procede a nomenciar las calles y las avenidas, sustituyendo sus nombres iniciales por números; de esta manera, las calles paralelas al mar tiene numeración par y las perpendiculares, impares. Solo las cuatro diagonales conservan sus nombres hasta la actualidad. Según relatan algunas crónicas de la época, la fisonomía de la ciudad cambió notablemente y parecía más moderna y civilizada. La ciudad de Mar del Plata contagiaba con su ritmo acelerado de crecimiento y Miramar, continuaba su progreso con la construcción de los primeros chalet³⁷ sobre la zona costanera (desde la Av. 23 hacia el sur) entre la década de 1930 y 1950 y la proyección del asfalto de más de cien cuadras junto con la construcción de cercos y veredas en 1947 (Daniel Boh, en programa Mirá Miramar, Canal 8 de Mar del Plata).

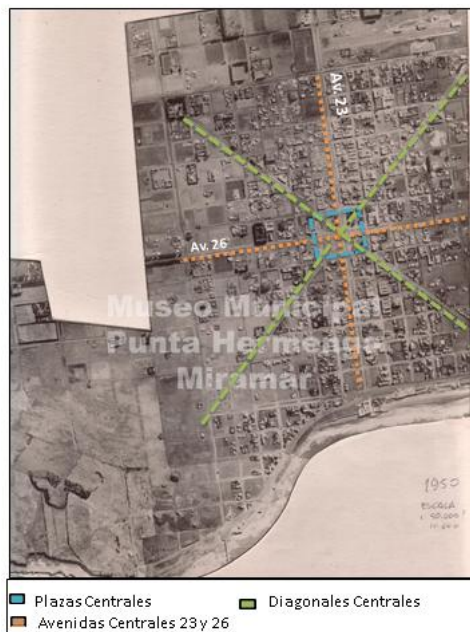
A partir de 1950 se comienzan a llevar a cabo construcciones en distintos barrios de la ciudad extendiéndose a zonas hacia el norte hasta la que actualmente cubre el barrio de

Parquemar, conjuntamente con un puente sobre el arroyo Durazno en la Av. 26. Posteriormente las obras continuaron hacia el barrio de Copacabana con algunas construcciones dispersas y hacia el interior de la ciudad.

Los datos de archivo obtenidos en la Municipalidad de General Alvarado permiten identificar un plan de desarrollo para la ciudad a través de diferentes ordenanzas que rigen las construcciones como el Reglamento General de Construcciones sancionado por ordenanza del 25 de octubre de 1949, que luego se completó mediante la ordenanza del 8 de setiembre de 1952, sobre Construcción de Cercos y Veredas; la ordenanza 114 del 3 de agosto de 1953, la cual creaba una Comisión de Urbanización que dentro de sus funciones incluía dictar normas sobre el desarrollo edilicio. Sin embargo, con el tiempo, las presiones de grandes emprendimientos inmobiliarios y el boom de la construcción que se registran a mediados de los años sesenta³⁸, intensificaron una tendencia hacia la edificación asimétrica que redundó en un crecimiento de departamentos en propiedad horizontal provocando una excesiva concentración de la población en la zona cerca al mar y el loteo de terrenos más alejados del centro, dejando de lado las planificaciones iniciales³⁹. De esta manera, la ciudad comienza a tener una nueva imagen más moderna y aumenta la oferta de alojamiento para un público en incremento.

Las normativas respecto al uso y restricciones del dominio privado llegan recién hacia 1977 bajo la órbita del Decreto Ley 8912 de la Provincia de Buenos Aires, en relación a la ocupación de la tierra, densidad y usos establecidos entre residenciales, comerciales, industriales y demás. Sin embargo, el modelo de crecimiento de la ciudad ya había sufrido una deformación con las anteriores expansiones. Tal como ha sucedido en las grandes ciudades latinoamericanas, se destaca en Miramar una tendencia hacia una alta densificación en el centro de la ciudad que va creciendo hacia su periferia y que se evidencia con mayor notoriedad en los últimos quince años. Esta situación se traduce en un elevado índice de edificación para el sector urbano que va disminuyendo a medida que nos alejamos del centro de la ciudad y en la conformación de nuevos barrios en su periferia, de baja densidad poblacional y con problemas relacionados con la dotación de servicios y la infraestructura. De esta manera, se denota un proceso de expansión desordenado y disperso.

Figura n° 6. Ciudad de Miramar. Vista aérea trazo inicial. Crecimiento año 1950.



Fuente: Elaboración propia a partir de Mapa de la ciudad, Museo Municipal Punta Hermengo.

Con el abandono del modelo de desarrollo orientado al mercado interno hacia mediados de la década de 1970 que identificó al modelo de sustitución de importaciones y la instalación del modelo neoliberal que se consolida en la década de 1990, se produce un fuerte impacto en los destinos turísticos del país en general, y de la costa atlántica en particular. La ciudad de Miramar comienza a atravesar uno de sus primeros períodos de recesión con signos de fuerte estancamiento y crisis profunda hacia 1990. Cabe mencionar que en los 27 años que transcurren entre 1974 y 2001, no se construye ningún establecimiento hotelero (Departamento de Catastro, MGA).

Figura n° 7. Evolución de las construcciones de la Miramar. Vista aérea 1927 y 2013.



Fuente: Elaboración propia sobre las fuentes planteadas.

Actualmente, el gobierno local se encuentra promoviendo una política de ordenamiento territorial con el fin de recuperar suelo loteado sin ocupar y reinsertarlo en el mercado⁴⁰. Al mismo tiempo se están llevando a cabo tareas para mejorar la provisión de servicios urbanos en barrios que carecen de ellos y fortalecer la red de infraestructura en las arterias que vinculan los distintos sectores de la ciudad⁴¹, de acuerdo con lo manifestado por el Secretario de Urbanismo Municipalidad de Gral. Alvarado (2014). Este accionar permite contener la expansión urbana en un área ya urbanizada con el fin de consolidar dichas áreas de baja densidad. La implementación de una estrategia de consolidación del ejido urbano como la que se está llevando a cabo en la ciudad de Miramar muestra un cambio en el patrón de desarrollo desde un modelo de expansión de baja densidad a un proyecto de contención de la estructura dispersa que permita preservar los recursos naturales y proteger el área periurbana donde se concentran un conjunto de actividades productivas, que redundará en una expansión más bien controlada

Figura n°8. Ciudad de Miramar. 2014

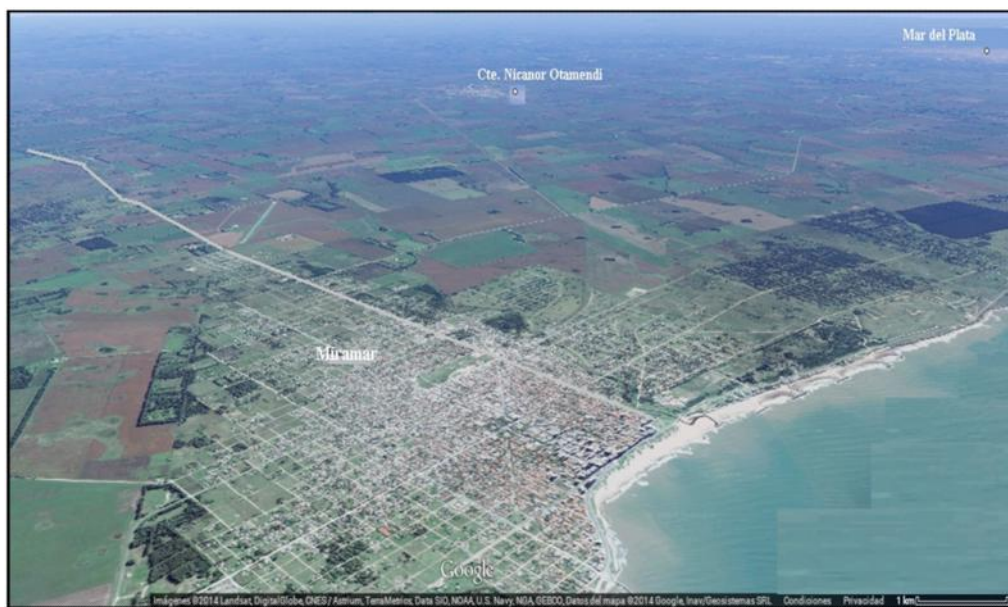


Foto: Elaboración propia sobre captura tomada de google Maps (2014).

2.1.3 Características Sociodemográficas

La población de la ciudad de Miramar es de 29.433 habitantes según datos del último Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares (INDEC, 2010), lo que representa un incremento del 21% respecto a los 24.317 habitantes relevados en el censo anterior. Considerando que el umbral de población establecido por Michelis y Davis (2009) para que una ciudad sea considerada como ciudad intermedia se encuentra acotado entre los 20.000 y 250.000 habitantes, se puede afirmar que Miramar representa en la actualidad a este grupo de asentamientos urbanos.

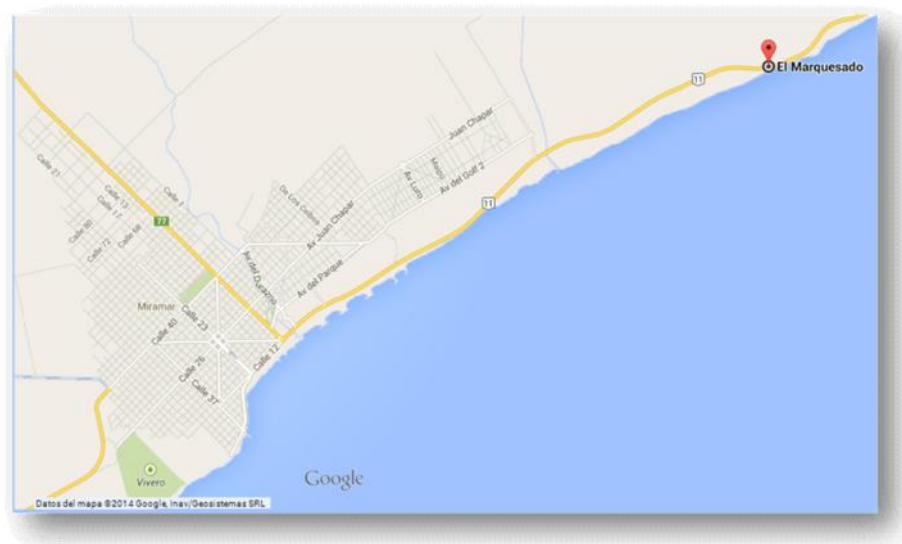
Esta ciudad conforma un aglomerado urbano junto con la localidad de El Marquesado del Partido de General Pueyrredon. Según datos del último censo cuenta con 29.629 habitantes (INDEC, 2010) frente a los 24.517 habitantes relevados por el Censo Nacional de Población y Viviendas en 2001, siendo el 47° centro urbano más poblado de la provincia de Buenos Aires.

Cuadro n° 7. Población Aglomerado Urbano Miramar - El Marquesado

Localidad	Partido	Población		Variación Intercensal
		2001	2010	
Miramar	General Alvarado	24.317	29.433	21,40%
El Marquesado	General Pueyrredón	200	196	-2%
Total Aglomerado Urbano		24.517	29.629	20,80%

Fuente: Elaboración Propia a partir de datos del INDEC 2001, 2010.

Figura n° 9. Aglomerado Urbano Miramar – El Marquesado



Fuente: imagen tomada de google Maps, 2014.

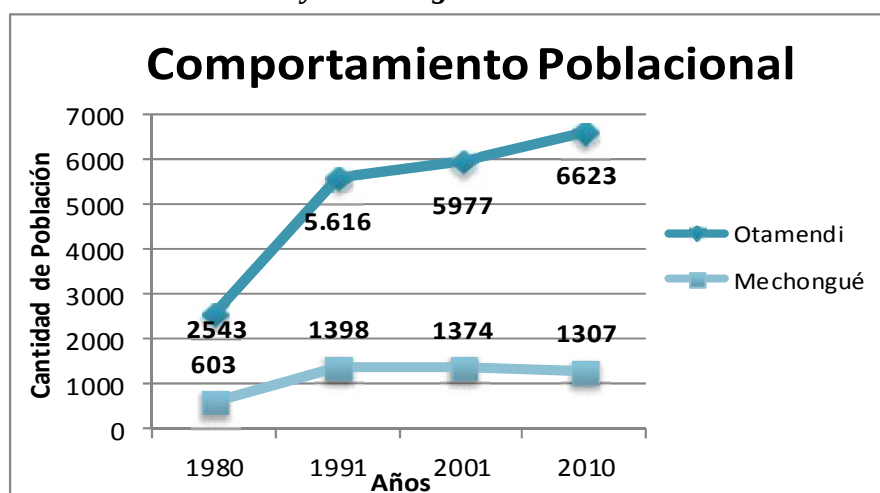
Como se puede apreciar en la Gráfico n° 1, en el período 1970-2010, la ciudad ha mantenido un crecimiento poblacional constante de aproximadamente cuatro a cinco mil habitantes cada diez años. Esta dinámica poblacional se encuentra explicada principalmente por el crecimiento vegetativo y en menor medida por el aporte de migraciones desde el interior del país. Cabe destacar que al comparar estos datos con el crecimiento poblacional de ciudades menores del Partido de General Alvarado como, Comandante Nicanor Otamendi y Mechongué podemos decir que mientras que la ciudad cabecera del partido crece, las ciudades menores dedicadas principalmente a la actividad agropecuaria, registran un bajo crecimiento y pérdida de población, respectivamente, situación que puede relacionarse con la pérdida de población rural que es un fenómeno común en la región en los últimos años –gráfico n° 2-.

Gráfico n° 1 Curva de Crecimiento de población según períodos intercensales. Miramar.



Fuente: elaboración propia en base a datos INDEC 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010

Gráfico n° 2 Curvas de Crecimiento Poblacional según períodos intercensales. Comandante Nicanor Otamendi y Mechongué.



Fuente: elaboración propia en base a datos INDEC 1980, 1991, 2001 y 2010.

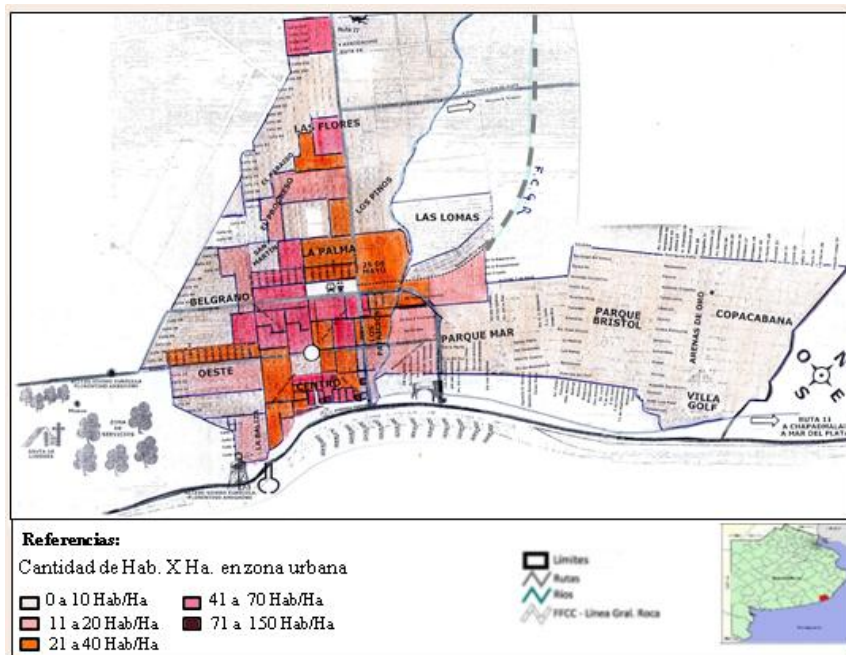
Actualmente, la distribución de la población dentro del casco urbano se da de manera gradual en torno al frente costero, con edificios que en la actualidad tienen hasta 20 pisos donde se concentra una densidad por habitante de 40 a 70 hab./ha. Un segundo frente contiene zonas de chalet y casas de veraneantes donde la densidad se reduce a entre 20 y 40 hab. /ha., constituyéndose en un área de la residencia temporaria, principalmente. En una

tercera zona se aloja la población permanente en viviendas familiares, edificios de baja densidad y dúplex, que en promedio contienen una densidad de 40 hab. /ha., constituyendo la zona residencial permanente que sucede la anterior zona de residentes por temporada. Hacia el suroeste se ha dado el crecimiento de nuevos barrios que se encuentran actualmente en proceso de consolidación. Las Flores y Aeroparque, son barrios que reflejan un crecimiento urbano sin la provisión adecuada de servicios e infraestructura y presentan los indicadores de necesidades básicas insatisfechas más desfavorables que rondan entre un 20 a 30% respecto al 10%, como máximo, que presenta el centro de la ciudad (Martín y García, 2009) y se debe sobre todo a viviendas con alto nivel de precariedad. Por otro lado, los barrios ubicados en la costa noreste como Parquemar, Bristol y Copacabana que fueron loteados en la década de 1950 hoy en día se encuentran sin consolidar. Son barrios que mantienen una población dispersa (Entrevista: Secretario de Urbanismo, Municipalidad de General Alvarado, 2014) y al recorrer la zona se puede observar parcelas sin ocupar.

Durante la temporada estival, el perfil sociodemográfico de la ciudad cambia debido a la afluencia de turistas. Según datos brindados por la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de General Alvarado, durante los meses de enero y febrero la población se duplica. Tal es así que en la temporada 2008/2009 se recibieron 200.000 veraneantes de diciembre a marzo, estableciendo un promedio de 50.000 personas por mes.

En términos generales se puede decir que la población de Miramar cuenta con una buena calidad de vida, salvo situaciones de vulnerabilidad social focalizadas en los barrios recientemente urbanizados.

Figura n° 10. Densidad de Población. Miramar. 2014

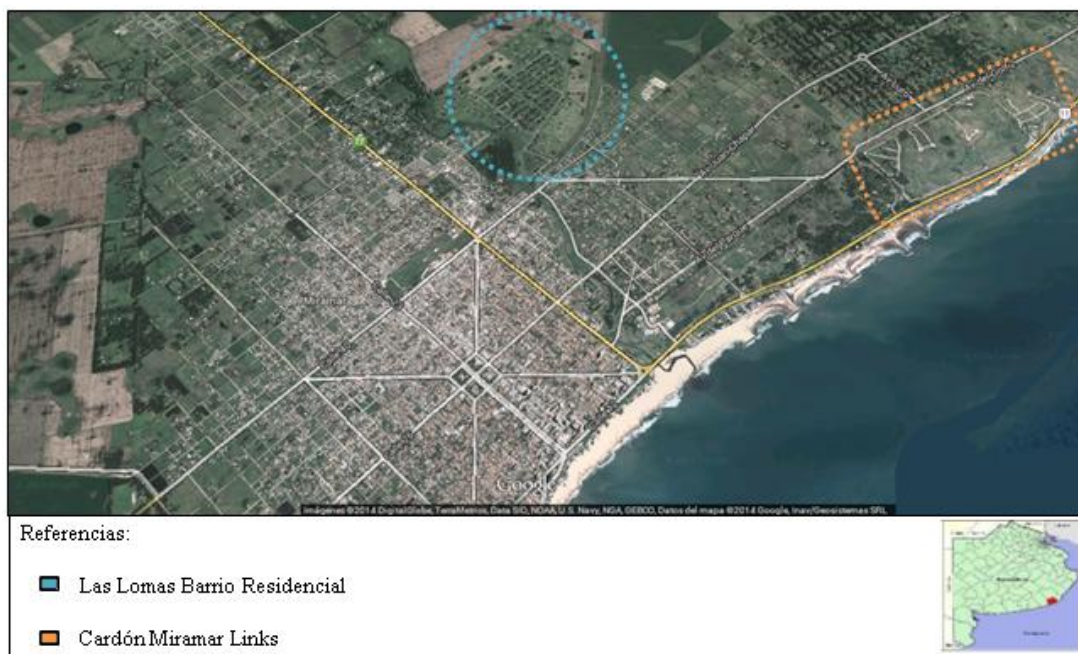


Fuente: Elaboración Propia sobre datos de la Municipalidad de General Alvarado.

2.1.4 El fenómeno de las urbanizaciones cerradas en Miramar

En la década del 1990 se inicia en Miramar un nuevo proceso de urbanización a partir de la promoción de emprendimientos privados, inaugurando el periodo de Barrios Cerrados⁴², una de las características propias de la globalización y en consonancia con el proceso experimentado por las grandes ciudades capitales. En el caso de Miramar las experiencias son recientes y no tiene aún la impronta de ciudades como Buenos Aires⁴³, pero resulta interesante analizar este nuevo proceso de desarrollo urbano.

Figura n° 11. Urbanizaciones Cerradas en Miramar, Buenos Aires.



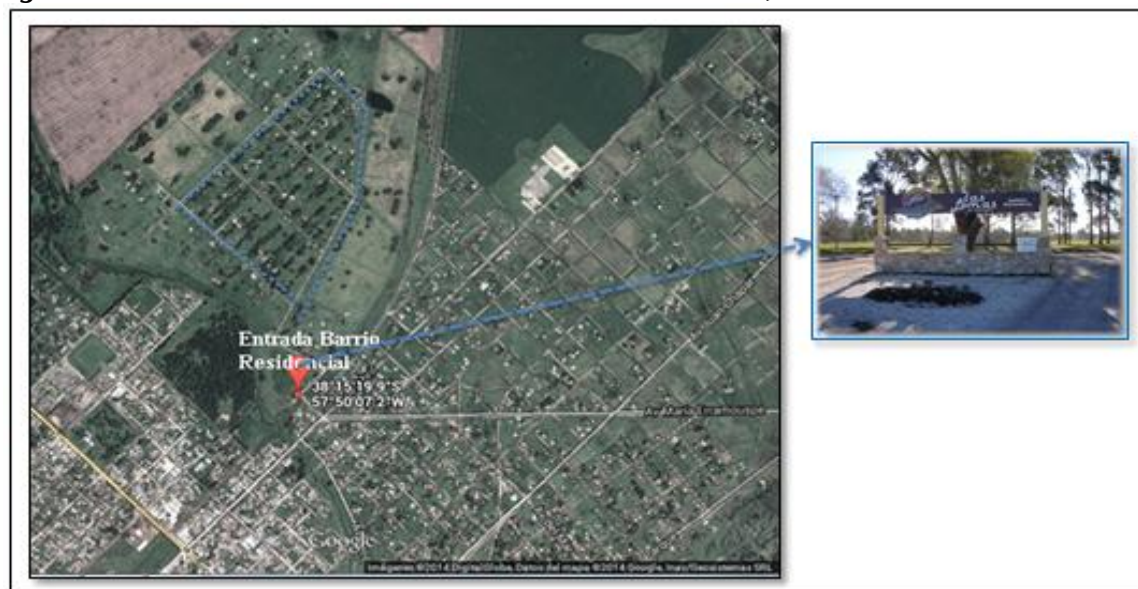
Fuente: Elaboración Propia sobre mapa de Google Maps, 2014.

a) Las Lomas de Miramar, Barrio Residencial

Es el primero de los emprendimientos que se desarrolla en la ciudad desde mediados de la década de 1990. Se constituye como un espacio exclusivo ubicado en la ribera del arroyo Durazno, sobre la zona más alta de la periferia al norte de Miramar, a solo 5 minutos en auto de la playa y del centro. Cuenta con un camino pavimentado desde su entrada por Av. del Mar y Av. 40 que les ofrece a las familias tranquilidad de un acceso seguro y rápido al contar con vigilancia privada. Los lotes van desde 400 m² hasta los 800 m² con acceso

desde las avenidas y las calles privadas, a la vez que entre los mismo se cuenta con espacios públicos que integran a los residentes.

Figura n° 12 Barrio Residencial “Las Lomas” de Miramar, Buenos Aires.



Fuente: Elaboración propia sobre datos de google maps y foto de operador inmobiliario, 2014

Desde los comienzos del barrio, se plantaron variedad de árboles, siguiendo un criterio paisajístico, que son propios de la zona y los más aptos para el clima local. Al respecto uno de los operadores inmobiliarios entrevistados sostiene:

“Álamos, pinos, cedros, acacias, eucaliptus, robles y paraísos son algunas de las especies que generan un verdadero microclima en el lugar y permiten que los residentes disfruten de un entorno natural; hoy muchos de ellos superan los 14 metros de altura” [Entrevista Operador Inmobiliario I, marzo 2014]

Actualmente concentra alrededor de 150 viviendas aunque se encuentran vendidos más de 800 lotes lo que da cuenta del incremento de la demanda que ha tenido desde su creación:

“Cuando nosotros compramos el terreno apenas había unas casas, hoy ves que creció mucho y siguen construyendo” [Entrevista familia II, marzo 2014]

“Teníamos unos ahorros y queríamos invertiros, entonces compramos el terreno...hace un año calificamos en un crédito y empezamos a construir”

[Entrevista, familia I, marzo 2014]

Probablemente una de las razones que explican el incremento de las construcciones ha sido las facilidades en la financiación de los lotes que les permite a las familias proyectar a futuro. Esto se ve reflejado en la publicidad que realiza la oficina de venta:

“Una buena inversión con la mayor financiación. Importantes descuentos por plan contado” [Publicidad de venta de los lotes]

Otro factor que también explica el aumento de la demanda de los lotes es el bajo costo relativo de cada uno comparado con el de otros sectores de la ciudad, lo que lo hace atractivo para invertir, tal como expresara uno de los compradores:

“Cuando nos ofrecieron adquirir un terreno en el barrio sabíamos que no contaba con todos los servicios (gas y cloacas) y por eso eran más baratos que otros que estaban en barrios también alejados del centro...pero con el tiempo se iba a desarrollar” [Entrevista familia III, Marzo 2014]

Con respecto a los aspectos más valorados al momento de realizar la elección para vivir en el lugar las familias entrevistadas remarcaron el contacto con la naturaleza, la tranquilidad y la vigilancia que permiten garantizar la calidad de vida:

“Es cierto que todavía tenemos mucho espacio en la ciudad pero en verano, viste lo que es, no querés ver tanta gente...acá estás más tranquilo” [Entrevista familia I, Marzo 2014]

“Por suerte Miramar no es como Buenos Aires que no querés salir de tu casa por miedo a que te estén esperando para robarte...pero todos sabemos que la ciudad ya no es lo mismo que antes” [Entrevista familia II, Marzo 2014]

“Si viviera en el centro, hoy no me animo a dejar a mis hijos jugando solos en la calle como hacían nuestros padres con nosotros. Acá sabes que no entran extraños porque hay vigilancia las 24 hs” [Entrevista familia III, Marzo 2014]

Al indagar sobre los habitantes del barrios, se pudo apreciar que el porcentaje de residentes permanentes es mayor de los que mantienen sus viviendas como lugar para sus vacaciones; aunque cabe destacar que en los últimos años aumentó esta demanda, principalmente de ciudadanos de las grandes ciudades que buscan lugares tranquilos para hacer escapadas de fin de semana durante el año.

“La mayoría de los interesados en adquirir una propiedad y hacer de Miramar su lugar en el mundo provienen de Capital Federal y del Gran Buenos Aires y la disponen para vivienda familiar sobre todo en períodos vacacionales; otros lo hacen como inversión y la alquilan” (Entrevista, Operador Inmobiliario II, Marzo 2014)

b) Cardón Miramar Links, Club de Campo

Desde principios del año 2010 comienza a desarrollarse en Miramar el primer Club de Campo a partir de la iniciativa de la firma Cardón⁴⁴. Es un emprendimiento inmobiliario, deportivo y turístico ubicado sobre la Ruta Provincial 11 a 4 kilómetros de la entrada a la ciudad, a orillas de mar y sobre los acantilados.

En 1927 un grupo de emprendedores ingleses fundaron el club de golf cuya cancha de 18 hoyos, diseñada por Percy y Aubrey Boomer, constituye hoy el único links de tipo escocés en Sudamérica: el Miramar Golf Club. Hasta el momento ha contado con un hotel con doce departamentos y seis casas ambientadas con capacidad para cien personas, como parte de su oferta turística que complementa a la actividad deportiva.

El nuevo proyecto que se encuentra en marcha aspira a potenciar la infraestructura existente, rescatar la identidad cultural y, en concordancia con la tendencia del golf mundial, recuperar uno de los diseños originales de la *época dorada* de la arquitectura golfística. Comprende 209 lotes, casas y departamentos y suites que se integran con áreas comunes de esparcimiento como club house, spa, pileta, cancha de tenis y playa

exclusiva⁴⁵, incluyendo también la membresía a la cancha de golf, permitiendo a sus visitantes disfrutar del relax en un ambiente natural.

El slogan de venta resume lo que se busca crear: “*un lugar para vivir donde se pueda jugar al golf en pijamas antes de desayunar*”⁴⁶.

Figura n° 13. Club de Campo, CARDÓN LINKS MIRAMAR.



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Google Maps, 2014 y Cardón Links Miramar, 2010

A partir de los dos ejemplos demostrados, podemos inferir que la construcción socio-territorial que se deriva de estas nuevas expresiones crea una distinción con la del resto de la ciudad, al constituirse como elemento diferenciador. No solo se sustenta en una vida más segura y en contacto con la naturaleza sino que, sobre todo, marca la diferencia entre los que están dentro y los que están fuera y estructura y articula un nuevo espacio.

2.2 Actividades Económicas Locales

En Miramar dos actividades económicas sobresalen del resto, el turismo y la agricultura. Si bien esta última tiene mayor relevancia en otras localidades del Partido de General Alvarado, como Comandante Nicanor Otamendi y Mechongué, sobre todo con el cultivo de papa en grandes extensiones, en el área rural de Miramar se desarrollan producciones de cultivos anuales como maíz, trigo y girasol y en las últimas décadas soja con mayor importancia a lo que se suma producción hortícola de diferentes variedades.

Los datos del Producto Bruto Geográfico (PBG) publicados por la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires en el año 2003⁴⁷ permiten realizar un análisis más detallado de las actividades económicas. El Producto Bruto Geográfico mide el valor de la producción de bienes y servicios finales, atribuibles a factores de producción ubicados en un área, en este caso, el Partido de General Alvarado, durante un año.

Como se puede apreciar en el cuadro n° 8, el el PBG del Partido de General Alvarado tiene una distribución marcada entre la Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura con el 25,7% y Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler con el 27,2%, ascendiendo en términos monetarios a \$ 80.097 y \$ 84.803, respectivamente. Luego se observan otros sectores tales como Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones con una participación del 10,6% y Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones con un 7,5%.

Cuadro n° 8. Producto Bruto Geográfico General Alvarado. Valor Agregado Bruto por actividad económica. Año 2003.

Sector de Actividad Económica	En %	En miles de pesos
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	25,70%	80.097
Pesca y servicios conexos	0,10%	165
Explotación de minas y canteras	0,00%	0
Industria manufacturera	4,90%	15.377
Electricidad, gas y agua	1,80%	5.479
Construcción	2,70%	8.436
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones	7,50%	23.311
Hoteles y restaurantes	3,00%	9.406
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10,60%	32.922
Intermediación financiera y otros servicios financieros	3,30%	10.211
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	27,20%	84.803
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	2,60%	8.215
Enseñanza	4,10%	12.701
Servicios sociales y de salud	2,50%	7.873
Servicios comunitarios, sociales y personales n.p.c.	3,00%	9.338
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	1,00%	3.472
Total	100,00%	311.806

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección Provincial de Estadísticas.

En lo referente a las características del empleo en Miramar, la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo del Municipio de General Alvarado⁴⁸ muestra que las ramas de actividad que tienen la mayor incidencia en la generación del PBG –Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura (25,7%) y Servicios Inmobiliarios, empresariales y alquiler (27,1%)- registran índices menores al 5% respecto a la distribución de los ocupados según rama de actividad. Por otra parte, las ramas de actividad que concentran los mayores índices de ocupación son aquellas que tienen una participación menor en el PBG - Comercio y Reparaciones, Construcción, Hotelería y Restaurant y Servicios-(Cuadro n° 9), al mismo tiempo que constituyen los sectores de los que provienen la mayoría de los desocupados al finalizar cada temporada estival; según datos de la Oficina de Empleo Municipal, para la temporada alta⁴⁹ 2009-2010, el 38,6% se correspondió con la rama de servicios, el 34% con comercio y el 13,9% con la construcción, lo que permite concluir la marcada incidencia del empleo temporal y la estacionalidad de la actividad.

Cuadro n° 9. Distribución de los Ocupados por Rama de Actividad. Población Urbana.

Distribución de los Ocupados por Rama de Actividad	PBG	2010	2012
Comercio y Reparaciones	7,50%	16,50%	19,20%
Construcción	2,70%	14,20%	12,40%
Servicios comunitarios y personales	3,00%	11,00%	17,10%
Hotelería y Restaurant	3,00%	10,80%	11,36%
Enseñanza	4,10%	9,40%	7,70%
Servicio domestico	1,00%	8,60%	6,40%
Administración Pública, defensa y seguridad	2,60%	7,10%	6,60%
Electricidad, gas y agua	1,80%	7,00%	2,80%
Transporte y almacenamiento	10,60%	6,50%	2,80%
Agricultura y Ganadería	25,70%	4,90%	2,30%
Servicios sociales y de salud	2,50%	2,40%	1,24%
Industria Manufacturera	4,90%	1,00%	2,20%
Pesca	0,10%	0,40%	5,00%
Servicios inmobiliarios, empresariales y alquiler	27,20%	0,20%	2,90%
Intermediación Financiera	3,30%	0,00%	0,00%
Total	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Indicadores de Trabajo para General Alvarado, 2010 y 2012 y PBG para General Alvarado, 2003.

El sector de pesca no se encuentra desarrollado, aun cuando es una ciudad ubicada a orillas del Mar Argentino y presenta una amplia variedad de especies tales como pejerrey, bonito, salmón de mar, mero sargo, corvina que difieren en sus características. La actividad realizada es principalmente deportiva aunque en los últimos años un grupo de jóvenes se dedican a la pesca artesanal.

Puede concluirse que la economía del Partido de General Alvarado se basa principalmente en la actividad turística que tiene una fuerte impronta, sobre todo en la ciudad de Miramar impulsando la construcción y el comercio en cada temporada estival entre los meses de diciembre y marzo, así como también en la producción agrícola-ganadera.

2.2.1 Actividad turística

El turismo es la actividad más importante que se desarrolla en Miramar en razón de que la ciudad se ha constituido como uno de los centros turísticos más visitados de la Costa Atlántica.

Las características del territorio son fundamentales en el desarrollo de esta actividad a partir de sus atractivos naturales: los 15 kilómetros de playas que bordean al frente costero junto con las 500 hectáreas forestadas con pinos y eucaliptus que conforman el Vivero Florentino Ameghino⁵⁰ que han permitido el desarrollo del tradicional turismo de “Sol y Playa”. Esta situación ha dado lugar al agrupamiento de empresas e instituciones con el objetivo de aprovechar los beneficios que surgen de localizarse cerca unas de otras (Silva Lira, 2005). Dichos beneficios son conocidos como economía de aglomeración y se encuentran relacionados con el mejor aprovechamiento de las economías de escala en aquellos lugares en los que se ubican empresas de distintos sectores que se relacionan para conformar el producto “turismo” y que al mismo tiempo, induce un proceso acumulativo de otras actividades.

Actualmente, el entorno rural de la ciudad de Miramar ha sido revalorizado a través del impulso de diferentes modalidades de turismo rural que permiten diversificar y potenciar la propuesta turística con el fin de mejorar la competitividad y atraer a un nuevo segmento de mercado.

a) La demanda de turismo

La demanda de turismo se encuentra concentrada en la temporada alta, desarrollándose entre los meses de diciembre y marzo, lo que da cuenta de la marcada estacionalidad⁵¹ que presenta la actividad.

El comportamiento del turista es analizado a partir de los datos de la temporada 2010-2011 que arroja la Encuesta de Perfil y Gasto⁵². Respecto al lugar de procedencia, el 45,9 % provienen de la ciudad de Buenos Aires, el 25,8 % del Gran Buenos Aires, sumando entre ambos el 71,7 % y el resto se dividen entre visitantes del resto de la provincia de Buenos Aires y del interior del país. El automóvil es el medio de transporte que predomina, con un 74 % seguido por el ómnibus con un 21,9%.

Con relación al perfil de los visitantes, sobresale el tipo padres con hijos con un 60,4 % lo que puede asociarse con el perfil familiar que tiene la ciudad; el 12,3 % son novios, seguidos por 11,5 % de matrimonios y parejas convivientes, el 8,7 % amigos, el 3,6 % solos y el 3,5 % parientes. El promedio de días de pernocte es de 16,13 realizando un gasto promedio per capita de \$ 153.

Con respecto a la habitualidad de la concurrencia, el 43,8% de los visitantes lo hace regularmente lo cual confirma la fidelidad del turista al preferir la ciudad de Miramar respecto a otras ciudades costeras. El 78 % de los encuestados argumentaron que tenían la costumbre de venir siempre y entre las razones por las cuales eligen la ciudad se destacan la tranquilidad, la calidad del ambiente y del entorno y los atractivos naturales.

Durante la temporada baja un gran porcentaje de los visitantes provienen de localidades cercanas como Mar del Plata, Tandil y Balcarce y se quedan por tiempos reducidos de hasta dos días o por fines de semana largos donde suelen incrementarse las cortas escapadas de los residentes en la ciudad de Buenos Aires, según datos obtenidos de la Secretaría de Turismo y Cultura de la Municipalidad de General Alvarado.

Un reciente estudio de opinión realizado por la Consultora Singerman & Makon⁵³ (2013) en las ciudades de Buenos Aires y Tandil permitió observar que para los entrevistados las principales fortalezas de la ciudad son la tranquilidad y seguridad que ofrece a los

visitantes, la limpieza de sus espacios públicos, la cercanía a una gran ciudad como Mar del Plata, las salidas en bicicletas⁵⁴, la referencia de Miramar como Ciudad de los Niños y La familia y los precios accesibles.

De esta manera podemos afirmar que el turista de Miramar es de tipo familiar, capitalino y bonaerense y con una fuerte lógica de pertenencia al lugar y que valora aspectos relacionados con la tranquilidad, el entorno natural y la familia.

b) La oferta de turismo

La oferta turística contiene una variada composición de sectores y actividades, lo cual no nos permite hablar de un producto turístico homogéneo pero sí, hacer referencia a los principales sectores que desarrollan una amplia gama de actividades residenciales, comerciales y de esparcimiento para un flujo promedio mensual de 50.000 turistas que cada temporada estival⁵⁵ visitan la ciudad.

La disponibilidad de alojamiento de la ciudad de Miramar, según informaron fuentes municipales, está compuesta por una importante plaza hotelera con categoría de 1, 2 y 3 estrellas, departamentos con servicio del tipo Apart Hotel, Cabañas, Dúplex, Posada de Campo, hosterías y hostel con capacidad para 6200 plazas y alojamiento extrahotelero con alquiler de casas y departamentos para 60.000 plazas en el ámbito privado (Secretaría de Turismo de Gral. Alvarado). Cabe destacar que los edificios de departamentos se concentran sobre el frente costero hasta 300 metros de la costa formando un conjunto de alta densidad poblacional⁵⁶, mientras que la oferta de casas se ubican en distintas zonas residenciales de la ciudad. No se cuenta con una categorización de las unidades pero difieren en cuanto a calidad, equipamiento y distancia al centro de la ciudad, lo que incide sobre el precio del alquiler.

Al ser el turismo una de las actividades más importantes llevadas a cabo en la ciudad, existe una fuerte representación de los servicios inmobiliarios y de alquiler que constituyen una de las participaciones más altas dentro del producto bruto geográfico del Partido de General Alvarado. Según datos de la Secretaría de Turismo Municipal, para la temporada 2003/04 la cantidad de empresas pertenecientes a este rubro ascendió a 32, número que se mantiene hasta la fecha (Documento MIR02. Oferta Turística, 2003).

Figura n° 14. Miramar, Vista aérea 2013.



Foto: Leonel Barendiain. 2013.

Las calles céntricas de la ciudad son las que tienen la mayor concentración comercial y de servicios. Una encuesta realizada en el año 2010 por el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, da cuenta de que el 60% de las empresas relevadas⁵⁷ son chicas del tipo familiar que no contratan personal o algunas tienen entre 1 y 5 empleados. El 32 % corresponde a empresas medianas, que contratan de manera permanente entre 6 y 20 empleados, y el 8 % a empresas grandes, con más de 20 empleados. Otro dato importante que surge de la encuesta es que el 68 % contrata personal exclusivamente para los periodos de temporada, de los cuales el 70.5% sólo lo hace hasta 3 personas como máximo. Esta situación da cuenta de la marcada estacionalidad de la actividad y tiene como consecuencia un incremento del desempleo en el período invernal.

El rubro gastronómico es relevante y su oferta se incrementa durante la temporada estival. Existe amplia variedad de establecimientos como restaurantes, pizzerías, confiterías, cafés, rotiserías y casas de té que se encuentran concentrados, en su gran mayoría, sobre las calles céntricas de la ciudad así como también en sectores alejados de la misma.

Cuadro n° 10. Oferta Turística. Gastronomía.

Tipo de establecimiento	Cantidad
Restaurantes	40
Pizzerías	35
Confitería - Café – Bar	27
Comidas para llevar	13
Casas de Té	4

Fuente: Elaboración Propia sobre datos Secretaría de Turismo MGA.

Otro rubro que tiene una importante presencia es el de Balnearios siendo uno de los que obtiene mayores beneficios cada temporada de verano. Con un total de 44 distribuídos sobre los 22 km de playas que tiene la ciudad, se dividen en tres zonas: norte que se encuentra más alejada del centro; centro son los más concurridos y durante los últimos años han mejorado sus servicios incorporando piletas y renovando su infraestructura para brindar una mejor satisfacción al cliente y por último, los del sur que es la zona más natural y agreste donde solo hay un parador que ha incorporado recientemente un complejo de cabañas.

Desde el año 2005 la Secretaría de Producción junto con la Oficina de Empleo Municipal, han impulsado el desarrollo de microemprendimientos, en su mayoría propuestas de carácter familiar y asociativo que han permitido generar actividades productivas para mejorar la oferta turística y la economía local. Hasta la fecha se entregaron 175 microcréditos, de los cuales 130 corresponden a producción, 36 a servicios y 9 a comercios. Respecto a los rubros, como se puede apreciar en el gráfico n° 3, se destaca en primer lugar el Agropecuario con un 32% con desarrollo de proyectos hortícolas, apícolas, quinta orgánica y ganadería, seguido por el textil con una participación del 27%, el gastronómico con un 24%, la construcción con un 12% desempeñando actividades en el área de infraestructura para el municipio, por último un 5% se corresponden con iniciativas diversas (Secretaría de Producción y Empleo, Municipalidad de General Alvarado, 2010).

Gráfico n° 3 Microemprendimientos otorgados desde 2005. Por rubro de participación.



Fuente: Elaboración propia sobre datos proporcionados por la Oficina de Empleo Local.

La oferta de actividades recreativas es variada debido a los diferentes espacios naturales, como las playas y el Vivero Dunícola Florentino Ameghino, lo que le permite a Miramar ofrecer una gran diversidad de actividades al aire libre que incluyen cabalgatas, pesca, surf, paracaidismo, cuatriciclos, carros a pedal, golf, entre otras, como así también propuestas que permiten conocer costumbres locales y acercarse a la vida rural a través de visitas guiadas por quintas y chacras de la ciudad y sus alrededores.

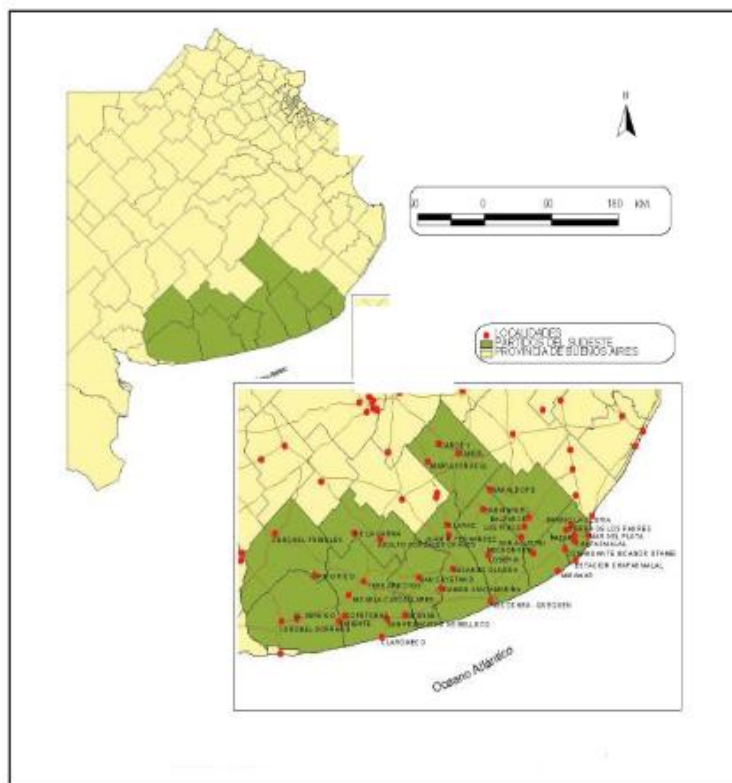
Se puede decir que el perfil turístico de la ciudad de Miramar se encuentra consolidado durante la temporada alta y tanto por el lado de la demanda como por el lado de la oferta, se nota una estabilidad en el mercado pero durante la temporada baja, la estacionalidad de la demanda de turismo es uno de los mayores problemas que presenta la actividad.

2.2.2 Actividad Agrícola

La ciudad de Miramar, cabecera del Partido de General Alvarado, se encuentra comprendida dentro de una de las seis zonas agroecológicas del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires, la zona mixto-papera, descrita por Gómez (1991). La misma es ocupada, además, por los partidos de General Pueyrredon, Balcarce, Lobería y Tandil.

La actividad agrícola constituye una de las más importantes desarrolladas en el partido, especialmente en las localidades de Comandante Nicanor Otamendi y Mechongué. Sin embargo, el área rural de la ciudad de Miramar se ha destacado por una producción de trigo, maíz, girasol y soja y también por una producción frutihortícola, orientada puntualmente al cultivo de hortalizas pesadas y de raíz, hortalizas de hojas y frutos diversos. Cabe aclarar que en el presente análisis se hace la distinción del cultivo de papa del resto de las hortalizas por producirse particularmente en extensiones medianas y grandes de tierra, considerándose como un cultivo extensivo.

Figura n° 15. Provincia de Buenos Aires. Partidos del Sudeste.



Fuente: Riviere et.al, (2007)

a) Caracterización del medio natural

Los suelos de la zona se caracterizan por poseer un elevado contenido de materia orgánica, con buen drenaje y buena fertilidad, lo que los hace sumamente productivos (INTA, 2013)

El clima es templado con temperaturas que en verano oscilan entre los 11°C y 27°C y en invierno, entre los 2°C y los 13°C, según datos del Servicio Meteorológico Nacional, y suelen estar moderadas por la influencia del mar que alterna masas de aire cálida y húmeda que provienen de la zona tropical atlántica y la masa fría y seca que proviene del Pacífico Sur, alternancia que determina la existencia de prolongados inviernos, con precipitaciones suficientes y relativamente regulares distribuidas a lo largo del año. (Riviere *et.al.* 2007) Las lluvias anuales rondan en los 850 milímetros con predominio en los meses de otoño y verano, de acuerdo con datos relevados en la Chacra experiemental INTA Miramar. Los vientos son moderados lo que repercute sobre la erosión del suelo y la evaporación de humedad, que en promedio es del 77% por lo que los productores suelen forestar sus predios con especies arbóreas que sirven de reparo para la producción.

La presencia de un período relativamente corto de heladas- tempranas en otoño y tardías en primavera- y las precipitaciones en forma de granizo que suelen ser comunes en primavera y verano, son las que provocan mayores daños y perjudican a los productores que desarrollan sus actividades en la zona.

La zona en estudio ha sido naturalmente favorecida por sus condiciones agroecológicas y recursos naturales que ha beneficiado el desarrollo de la actividad agrícola. Sin embrago, los cambios económicos, tecnológicos y productivos llevados a cabo en el Sudeste Bonaerense, especialmente durante la década de 1990, impactaron fuertemente en los suelos. Desde el punto de vista productivo se abandonó la cosecha típica con rotación de cultivos y se incorporaron semillas genéticamente modificadas, se aumentó el rendimiento por hectárea mediante la incorporación de tecnología, su uso intensivo y la mayor utilización de agroquímicos, situación que trae aparejada una degradación de los suelos (Riviere *et.al.*, 2012) debido a la pérdida de sus nutrientes y la contaminación generada. (Entrevista a Ingeniero Agrónomo, abril 2014).

b) La actividad hortícola

Si bien se carecen de datos que cuantifiquen la producción hortícola en la ciudad de Miramar, según información municipal⁵⁸ sobresale la producción de hortalizas pesadas y de raíz dominado por el cultivo de papa donde convive el gran productor que abastece la

cadena industrial y el mediano productor que abastece el mercado local y regional; le siguen hortalizas de flores, frutos y tallos y un mínimo porcentaje de hortalizas de hoja.

Los datos del Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA 2005) permiten inferir que la actividad hortícola del Partido de General Alvarado es la segunda en importancia en el Sudeste Bonaerense, después de la desarrollada en el Partido de General Pueyrredon que se ha constituido como uno de los cinturones hortícolas más importantes del país. Como se puede apreciar en el cuadro n° 11, de un total de 25.889 hectáreas dedicadas a la actividad florihortícola, 3.668 hectáreas corresponden a horticultura, lo que representa el 14% de estos cultivos en el total. Asimismo se observa que la cantidad total de explotaciones florihortícolas representa el doble de las que desarrollan esta actividad en los distritos de Lobería y Tandil.

Cuadro n° 11 . Partidos del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Cantidad y Superficie en Ha. de las explotaciones Hortiflorícola y Superficie en Ha. destinada a Horticultura

Partido	Cantidad total de EHF	Superficie Total de EHF (Ha.)	Superficie Destinada a Horticultura (Ha.)
Gral. Alvarado	68	25.889	3.668
Gral. Pueyrredón	322	4.707	3.378
Lobería	37	27.795	3.470
Tandil	32	1.692	1.185

Fuente: Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires. Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

2.3 El área Periurbana

2.3.1 Caracterización

El avance de la frontera de la ciudad de Miramar sobre el área rural como consecuencia de su crecimiento y expansión va produciendo una nueva dinámica del espacio, que se ve reflejada en la conformación de un borde periurbano. En dicha interfase coexisten diversas actividades productivas, situación que trae aparejada una fuerte competencia por el uso del

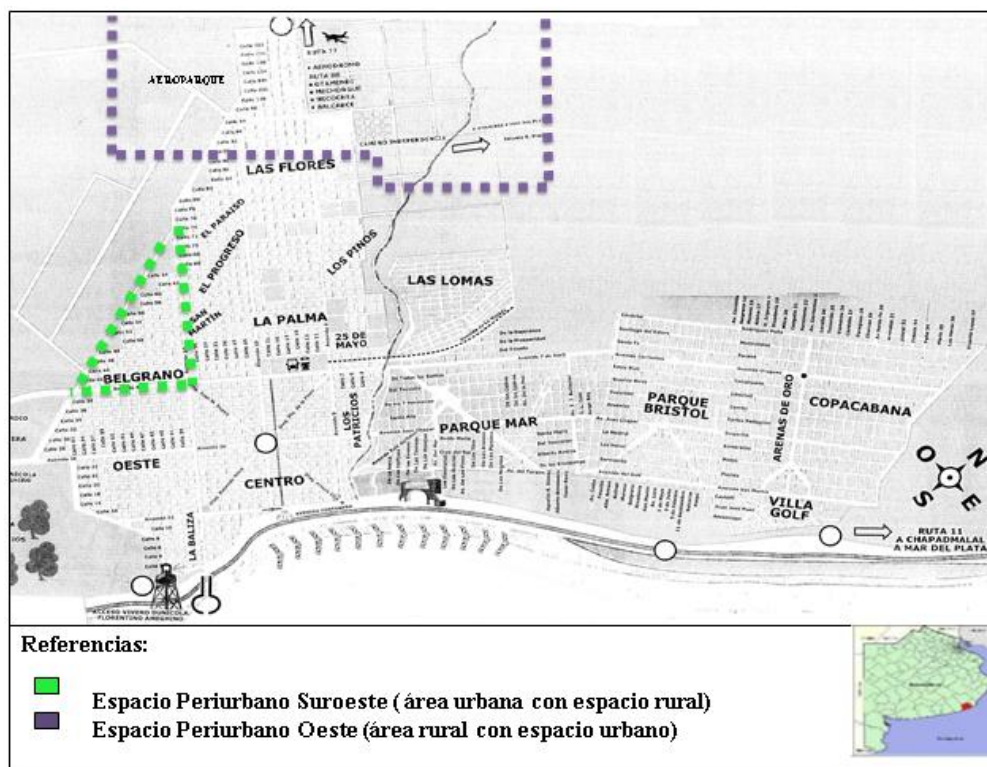
suelo (Barsky, 2004), generando una multifuncionalidad en el espacio (Craviotti, 2002), la aparición de conflictos y el consiguiente impacto sobre el territorio y sus actores locales.

Al abordar el estudio del periurbano miramarense, se parte de considerar que dicho espacio no es un bloque homogéneo sino que existen diferentes microespacios asociados con una realidad social y económica diferenciada por los usos del suelo y las actividades que se desarrollan en su interior.

De esta manera, es posible diferenciar un espacio periurbano hacia el suroeste de Miramar, que originalmente constituyó un sector de quintas y chacras y donde hoy se desarrollan actividades turísticas y recreativas que se combinan con un uso residencial en donde predomina el área rural sobre el espacio urbano; y un segundo espacio periurbano, hacia el oeste de la ciudad, tradicionalmente caracterizado como una zona agrícola extensiva que se ha convertido, en la actualidad, en un área que combina funciones mixtas relacionadas con la actividad industrial, la agricultura extensiva e intensiva, el uso residencial, la actividad recreativa, deportiva y comercial donde predomina el área urbana sobre el área rural– figura 10-.

El carácter de espacio periurbano se evidencia a partir de la heterogeneidad de los usos del suelo existentes: residencial- al constituirse como un espacio con viviendas permanentes y de segunda residencia; agrícola- al desarrollarse cultivos extensivos e intensivos-; industrial – a partir de la existencia de un parque industrial bajo la modalidad de Sector Industrial Planificado según la normativa de la Provincia de Buenos Aires-, turístico y recreativo –al asociar actividades de Turismo Rural- y de Servicios – con la oferta de vuelos comerciales en el Aeropuerto Local.-

Figura n° 16. Miramar. Localización del área de estudio.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de trabajo de campo.

El punto de partida de este análisis es la forma que la sociedad local se apropia de los recursos naturales de su entorno que dan lugar al desarrollo de un entramado productivo, institucional y social que la distingue del resto y genera su propia identidad. De esta manera, en ambos espacios periurbanos se evidencia una fuerte competencia por el uso del suelo que transforma el territorio y se manifiesta en un doble proceso, por un lado, el efecto potenciador sobre la oferta turística producto de la articulación de la actividad agrícola con la actividad turística desarrollada en el periurbano suroeste, y por otra parte, nuevas funciones desarrolladas en el periurbano oeste que dan cuenta de su heterogeneidad al alternar diferentes actividades.

2.3.2 Sector Periurbano Suroeste de Miramar

a) El fenómeno del turismo rural como potenciador de la actividad turística.

El sector periurbano suroeste engloba una antigua zona de pequeñas chacras familiares, casas-quinta y granjas alejadas de la ciudad que a medida que ésta se va expandiendo, comienza a constituirse como una interfase (Ávila Sánchez, 2004, 2009). Es una zona en donde avanza la urbanización y al mismo tiempo va evolucionando hacia el desarrollo de nuevos emprendimientos que conjugan la prestación agropecuaria mínima de quintas y frutales, con actividades de recreación y alojamiento conformando así un corredor turístico desde mediados de la década de 1990.

De esta manera se comienza a producir una vinculación de la actividad agrícola, que tradicionalmente se ha desarrollado en la zona con la actividad turística a partir de la incorporación de cinco propuestas relacionadas con diferentes modalidades de turismo rural que los lugareños brindan a los visitantes como una nueva forma de hacer turismo (Román y Cicoella, 2009). También permite diversificar y potenciar la propuesta de turismo de Miramar con el fin de mejorar la competitividad al diferenciarse de los destinos tradicionales de “Sol y Playa” de la Costa Atlántica⁵⁹ y atraer a un nuevo segmento de mercado que prioriza el contacto con la naturaleza, la tranquilidad, la existencia de un medio ambiente no contaminado y la interacción con la comunidad local (Barrera, 2006).

En cuanto a las modalidades de Turismo Rural⁶⁰, las entrevistas realizadas a los emprendedores de la zona periurbana suroeste permitieron establecer que la mitad de los emprendimientos conjugan dos o más modalidades mientras que la otra mitad de los casos analizados, realizaron una especialización en una de ellas. Así por ejemplo, uno adopta el Agroturismo y el Turismo Cultural como actividad principal al ofrecer servicios de alojamiento con la posibilidad de participar de las tareas rurales y efectuar avistaje de flora y fauna local; posteriormente amplían la oferta turística al desarrollar el Turismo Deportivo -donde el visitante puede practicar polo y mini golf- y Gastronómico, con la degustación de comidas caseras:

“Primero abrimos las puertas de nuestra estancia y compartimos las tradiciones locales con los visitantes al permitirles participar de las tareas del campo y tener una idea auténtica del mismo; después incorporamos eventos

exclusivos de polo y apuntamos a un público de nivel socioeconómico medio a alto ofreciéndoles también una buena gastronomía” [Entrevista Emprendedor de Turismo Rural IV, agosto 2014].

Otro de los establecimientos dirige su propuesta al Turismo Cultural y Gastronómico al permitir que los turistas visiten el laberinto vegetal y el estanque de peces de colores que posee junto con un servicio gastronómico que brinda degustaciones de té, panes y tortas caseras. Posteriormente amplía su oferta gastronómica al anexar un restaurante:

“Nuestro eslogan lo dice todo: Donde la exquisitez se combina con la naturaleza (...) queremos que el visitante se relaje en un ambiente natural y al mismo tiempo disfrute de las recetas de la familia” [Entrevista Emprendedor de Turismo Rural II, agosto 2014].

Un tercer emprendedor adquirió un terrero de 6 hectáreas que fueron forestadas y parqueizadas con flora autóctona pensando en emplazar un complejo de cabañas para brindar alojamiento en un lugar agreste; posteriormente, incorporó servicios de recreación y deportivos con la instalación de una cancha de fútbol, una vóley y una zona de golf, definiendo su estrategia hacia el Turismo Deportivo:

“Ya hace años se veía que era una zona en auge, con nuevas actividades y solo había una casa de estilo de campo y decidí invertir y construir un complejo de 12 unidades para que haya suficiente espacio como para que los visitantes disfruten de nuestra naturaleza y respiren aire puro” [Entrevista Emprendedor de Turismo Rural III, agosto 2014].

Dos establecimientos se dedicaron desde sus orígenes al Turismo Gastronómico al ofrecer desayunos y meriendas de estilo campero en sus jardines o quinchos durante todo el año; asimismo, uno de ellos, incorporó hace unos años el envío de desayunos personalizados con diferentes estilos –matero, convencional, infantil, romántico y empresarial– adaptándose a las nuevas demandas de los consumidores de la ciudad y actualmente, continúa con la venta durante la temporada de verano de hortalizas y frutas, que incluyen

zapallitos de tronco y zucchini, pepinos, chauchas, limón, tomate, acelga, ciruelas coloradas y amarillas e higos:

“Somos la tercera generación al frente del establecimiento (...) hace más de 70 años la familia comenzó con la huerta de donde se consumían los vegetales y algunas frutas, después comenzamos a vender a los turistas que se acercaban a la quinta y de a poco fuimos incorporando nuevas actividades para ofrecer un servicio más completo” [Entrevista Emprendedor de Turismo Rural I, agosto 2014].

“Tenía las recetas de la familia y preparaba mermeladas para los chicos en casa; después con mi esposo y mi hijo lo pensamos como un negocio y empezamos a producir (...) de los frutales obteníamos la materia prima que necesitábamos y con el tiempo fuimos incorporando nuevas variedades así que empecé a comprar a algunos fruteros de la ciudad que ya me conocen y saben la mercadería que elijo” [Entrevista Emprendedor de Turismo Rural IV, agosto 2014].

La incorporación de servicios complementarios que la mayoría de los emprendedores implementaron desde comienzos del año 2000 permitieron ampliar su oferta turística al anexar servicios gastronómicos -brindando una carta que combina la comida internacional con la casera- y servicios recreativos y deportivos con la posibilidad de disfrutarlos en un entorno natural y relajado, y constituyeron parte de las inversiones que realizaron en su actividad; otros cambios implementados han sido mejorar las fachadas de los predios o la refacción del área de la casa de té en uno de los casos. Estas decisiones que han tomado los actores locales al poner en práctica nuevas estrategias pueden ser consideradas como intentos de innovación que benefician a la sociedad local en su conjunto. Si bien han surgido como respuestas individuales para enfrentar la condición de estacionalidad propia del turismo tradicional de “Sol y Playa” que caracteriza a las ciudades costeras y para atenuar la baja en la actividad que se produce durante la temporada de invierno, la aglomeración de actividades relacionadas permite potenciar los efectos positivos de la actividad turística en torno a una estrategia de desarrollo local.

Así, se comienza a gestionar al espacio periurbano suroeste como un Circuito de Turismo Rural al que denominan “*Circuito Mar y Pampa*” a partir de la participación que llevan a cabo los actores locales. Se evidencia una articulación más fluida entre el sector privado y el sector público municipal desde del año 2005 a partir de la integración del circuito a la oferta turística del distrito que realiza la Secretaría de Turismo Municipal, tomando importancia dentro de la política pública local. Es de señalar que las acciones en materia promocional resultan fundamentales en esta actividad, dado que la baja escala de estas empresas y los estrechos márgenes de comercialización, hacen que no sean atractivas para muchos operadores turísticos (Craviotti, 2014):

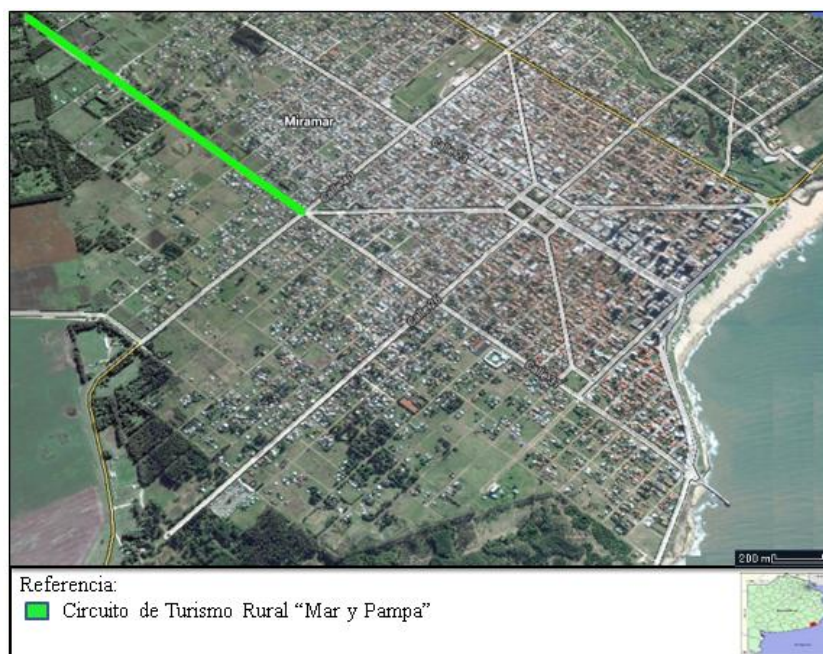
“Desde la Secretaría de Turismo llevamos a cabo acciones tendientes a difundir los atractivos y productos del Circuito Mar y Pampa a través de campañas publicitarias en Buenos Aires, Córdoba y partidos aledaños como General Pueyrredon y Balcarce (...) y estamos convencidos de que el Municipio debe realizar un acompañamiento a los emprendedores para fortalecer la actividad del corredor de turismo rural” [Entrevista: Director de Promoción Turística de MGA, marzo 2014].

“Este municipio considera que el desarrollo del turismo a largo plazo debe ser entendido como una cuestión de Estado (...) queremos apuntar a generar turismo los 12 meses del año y diversificar las propuestas con el fin de generar ingresos genuinos para la comunidad” [Intendente Municipal en su participación de la presentación de las actividades de vacaciones invierno, junio 2014].

Sin embargo, al indagar sobre la representatividad que tienen los emprendedores se desprende de las entrevistas realizadas que es escasa en la actualidad. Solo dos se encuentran asociados a la Cámara de Comercio Local⁶¹ y en su mayoría consideran que el sector público municipal sólo ha realizado una política de promoción de las actividades que se llevan a cabo en el circuito sin integrarlo efectivamente a la propuesta turística local. Esta situación queda demostrada cuando se evalúa la participación en ferias y eventos

turísticos y sólo uno de los cinco emprendedores han participado de las mismas. Tampoco se evidencia una articulación con otros actores locales, como son los representantes de instituciones educativas de orden superior –Formación Profesional n° 401 e Instituto Superior de Formación Técnica n° 194- o del CONASUR (Consejo Asesor de Turismo) que permitan generar instancias de intercambios de experiencias, conocimientos y necesidades con el objetivo de innovar en sus actividades.

Figura n° 17. Periurbano Suroeste de Miramar. Circuito Mar y Pampa



Fuente Elaboración propia sobre la base de trabajo de campo y captura de google Maps.

Los cinco emprendimientos de turismo rural analizados tienen características comunes que permiten caracterizar a sus actores sociales. Por un lado, la mayoría son encarados por actores locales y sólo uno de los casos, por una familia proveniente de Buenos Aires que antiguamente disfrutaban de sus vacaciones en la ciudad de Miramar y en la actualidad, regresaron a radicarse con proyectos que emprendieron o conocieron en otras ciudades. Este carácter local de los actores que desarrollan sus actividades en este espacio periurbano permite identificar la dimensión de endogeneidad propia de un modelo de desarrollo local. Por otro lado, se trata de emprendimientos de tipo familiares en los cuales los integrantes participan de las distintas actividades y viven en el lugar y sólo en algunos casos, contratan

personal para las tareas de limpieza. Uno de los emprendimientos es de tipo unipersonal cuyo inversor presta servicios de alquiler de cabañas de estilo de campo y vive en la ciudad. Es de destacar que en la mayoría de los casos se continúa con la actividad hortícola originaria de las quintas para fines de autoconsumo o bien porque les provee de materia prima para el desarrollo de su actividad, como es el caso de los dos que se dedican a la elaboración y venta de dulces y jaleas caseras, los que brindan servicios gastronómicos o los dos emprendimientos que también realizan venta de hortalizas estacionales en el predio- Figura n° 12-.

En este sentido, el desarrollo local reconoce que cada territorio tiene particularidades que lo distinguen de otros. El principal protagonista en el desarrollo del periurbano suroeste es el emprendedor, sea un pequeño empresario, un inversor o un negocio familiar que junto con el sector público municipal participan con el objetivo de generar una estrategia que fomente la calidad, la competitividad y la innovación turística local en pos de garantizar un desarrollo turístico sostenible y mejorar la calidad de vida de los residentes y de los visitantes.

Cuadro n° 12. Periurbano Suroeste de Miramar. Emprendimientos de Turismo Rural.

Muestra	Actividad Principal	Actividad Relacionada	Tipo de Emprendimiento	Carácter Local o Extralocal del Emprendimiento
1	Huerta Familiar con variedad de vegetales y frutales de estación. Elaboración de dulces y jaleas. Venta de verduras.	Servicios Gastronómico y eventos sociales. Venta y envío de desayunos personalizados a domicilio.	Familiar	Local
2	Visitas al haber nito vegetal y estanque de peces. Servicio Gastronómico	Ancía el Servicio gastronómico	Familiar	Local
3	Servicio de alojamiento en cabañas tipo casa de campo	Servicios de recreación	Unipersonal	Local
4	Servicio de alojamiento en casa de campo con participación en tareas rurales y elaboración de dulces caseros. Avistamiento de flora y fauna local	Servicio gastronómico - Actividades Equestres Eventos sociales relacionados con el polo	Familiar	Extra-Local
5	Elaboración y venta de dulces y mermeladas caseras	Servicio gastronómico	Familiar	Local

Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas y observación directa.

b) Impactos del turismo rural

El turismo rural constituye un instrumento para dar valor a las producciones locales y una solución para mejorar la empleabilidad y generar desarrollo local y medio ambiental al presentarse como un producto económicamente rentable, ambientalmente responsable y socioculturalmente sostenible (OMT, 2014). Al implementar esta estrategia se desarrolla un perfil productivo que favorece la valoración del espacio, la cooperación y la coordinación de los actores locales como así también la transferencia de costumbres del lugar (Román y Ciccolella, 2009). Para el caso del periurbano en estudio, la diversificación de propuestas y productos locales que se han desarrollado sobre el corredor turístico denominado *Circuito Mar y Pampa* han posibilitado que los actores locales pongan en valor la zona, generen ingresos genuinos, enfrenten los problemas de estacionalidad propios del turismo tradicional de *Sol y Playa* y garanticen la conservación del patrimonio natural y cultural al vincular la actividad agrícola tradicional con el turismo generando también un efecto potenciador sobre la comunidad en su conjunto.

2.3.3 Sector Periurbano Oeste de Miramar: nuevas funciones de la interfase

La zona periurbana oeste se ha caracterizado tradicionalmente por cumplir una función de provisión de alimentos al realizarse actividades primarias. Una agricultura extensiva con cultivos anuales de trigo, maíz, papa y soja –que se incorpora desde mediados de la década de 1990– realizada en grandes extensiones de tierra y mecanizada (Secretaría de Producción y Empleo, MGA, 2014) y una agricultura intensiva, donde la actividad hortícola en fincas rurales y quintas de pequeña y mediana escala ha cobrado relevancia en las últimas décadas y se caracteriza por ser un sistema productivo especializado en pocas variedades de tipo estacionales, con presencia de mano de obra familiar cuya producción se destina principalmente al mercado local y en menor medida a la industria.

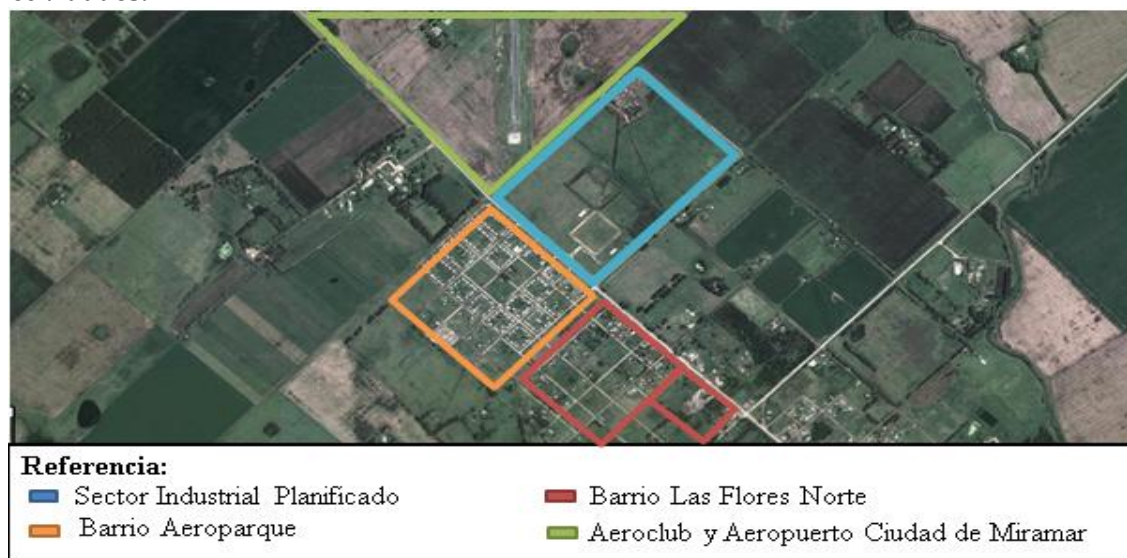
Asimismo, con el transcurso del tiempo y debido al avance de la frontera de la ciudad sobre el espacio rural, se puede observar el desarrollo de nuevos barrios, Las Flores Norte y Aeroparque, que cumplen con una función residencial, ocupados de manera permanente por

una población de ingresos medios y bajos que habitan en viviendas deficitarias y no cuentan con la cobertura de servicios de agua, cloacas. (Martín y García, 2009) y gas natural. Si bien actualmente la zona sufre una alta presión inmobiliaria el ritmo de desarrollo no es apresurado aún [Entrevista, Secretario de Planificación, Urbanismo y Ambiente, 2014].

También se desarrolla en el sector una incipiente actividad industrial. Desde la década de 1990 se ubican tres empresas del rubro agroalimentario, una de las cuales estableció su planta de procesamiento de semillas mejoradas e híbridos de trigo, maíz y cebada y otras dos, que son productoras, envasadoras y exportadoras de hortalizas procesadas. Actualmente, se encuentra en proceso de instalación un parque industrial bajo la modalidad de Sector Industrial Planificado (SIP), ubicado en un predio de unas 20 hectáreas sobre la Ruta Provincial n° 77 frente a uno de los barrios residenciales de la zona. Las empresas que se radicarán son de carácter privado y corresponden a diferentes sectores productivos con el fin de diversificar la oferta productiva industrial:

“Se ha firmado convenio para desarrollar una planta de producción de bloques de concreto celular liviano, y otros productos en concreto y una planta de fabricación de sistemas para la conversión de Motores Diésel a GNC; también se recibieron propuestas para la radicación de una planta procesadora y envasadora de hortalizas⁶² y una fábrica de zapatos femeninos⁶³” [Entrevista, Secretario de Producción y Empleo, Junio 2014].

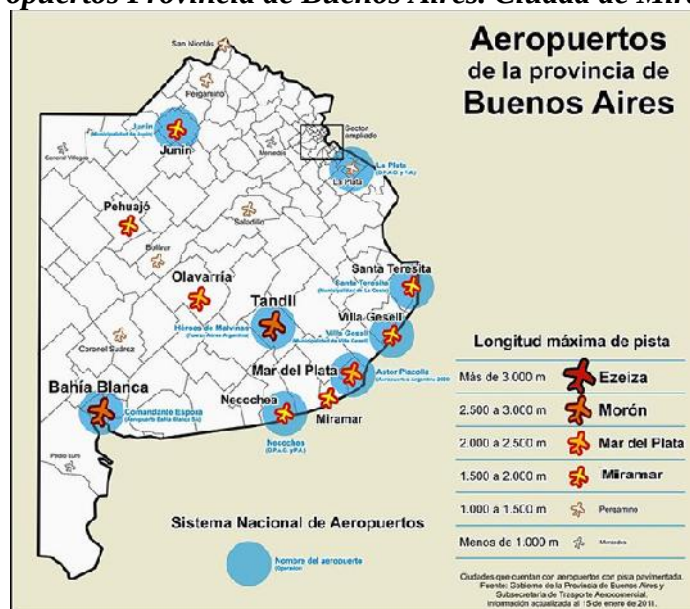
Figura n° 18. Espacio Periurbano Oeste de Miramar. Coexistencia de diversas Actividades.



Fuente: Elaboración propia sobre datos de google maps y observación directa.

Asimismo, linda con los barrios residenciales y el sector industrial planificado, el aeroclub de la ciudad de Miramar fundado en 1953 sobre un predio de 222 hectáreas donde se ubican tres pistas: una de extensión de 1850 metros y un ancho de 30 metros, asfaltada y con balizamiento nocturno y dos más, de 700 metros de largo y 30 metros de ancho, de pasto; en el lugar se realizan actividades deportivas, recreativas y se fomenta la aviación civil (Datos brindados por el Aeroclub Miramar, 2014). La Subsecretaría de Transporte Aerocomercial de la Provincia de Buenos Aires ha incorporado al Sistema Nacional de Vuelos la pista pavimentada admitiendo la realización de vuelos comerciales, situación que permite conectar a la ciudad de Miramar con otras ciudades del país durante la temporada estival, de diciembre a marzo.

Figura n° 19. Aeropuertos Provincia de Buenos Aires. Ciudad de Miramar.



Fuente: Wikipedia, 2014.

De esta manera, podemos establecer que el sector oeste ha sufrido una significativa transformación en razón de que reúne las características de la interfase rural-urbana (Galindo y Delgado, 2006; Ávila Sánchez, 2009) como consecuencia de la expansión de la ciudad y de la coexistencia de un conjunto de actividades que compiten por el uso del suelo (Craviotti, 2002), generando un proceso de reconfiguración territorial (Barsky, Astelara y Galván, 2010) y una nueva dinámica del espacio al transformarse en heterogéneo y multifuncional (Figura n° 13).

Cuadro n° 13. Sector Periurbano Oeste. Usos del suelo y actividades desarrolladas.

Usos del Suelo		Actividad
A g r i c o l a	Extensiva	Explotaciones Agropecuarias dedicadas a cultivos anuales en grandes superficies de tierra: trigo, maíz, papa y soja.
	Intensiva	Explotaciones Hortícolas de pequeña y mediana superficie especializadas en cultivos estacionales, a campo: zapallitos de troco, zapallito anco, zapallo brasilero, cebolla, chauchas, espárragos, maíz dulce y vegetales de hoja y bajo cubierta: pimientos y tomate.
Residencial		Barrios de residencia permanente ocupado por población de clase media y baja. Vivieandas deficitarias y con falta de provisión de servicios básicos.
Industrial		Radicación de empresas Agroindustriales: una dedicada al mejoramiento genético de trigo y maíz y dos Empresas dedicadas a la producción, procesamiento, empaque y almacenamiento de distintas líneas de <u>verduras y hortalizas</u> .
		Instalación del Sector Industrial Planificado donde conviven empresas privadas de diferentes rubros diversificando la oferta productiva local.
Recreativo		Aeroclub de Miramar: actividades deportivas, recreativas y fomento a la aviación civil.
De Servicios		Vuelos Comerciales durante los meses de diciembre a marzo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas y observación directa.

a) La Actividad Hortícola del Periurbano Oeste

La actividad hortícola que se realiza en la zona se caracteriza por un sistema productivo intensivo llevado a cabo en quintas y fincas de pequeña y mediana escala, que promedian entre las 2 y 10 hectáreas de superficie.

La oferta es de tipo estacional para la mayoría de los cultivos y se encuentra integrada por zapallitos de tronco, zapallo anco, zapallo brasilero, zanahoria, chaucha, espárragos, maíz dulce que se realizan a través de la siembra directa y tomate y pimientos, bajo cubierta; los cultivos anuales que se destacan son papa y acelga.

El destino principal de la producción es la venta en fresco abasteciendo tanto a la ciudad de Miramar como a otras ciudades del Partido de General Alvarado. La modalidad que predomina es la venta en el predio y el reparto a los negocios gastronómicos de la ciudad que incrementan la demanda de hortalizas frescas en verano debido a la afluencia de turistas y a la reactivación del sector gastronómico frente a la temporada estival. Durante el año, uno de los productores, realiza venta en puesto, tres veces a la semana, en la Feria Verde de Miramar y de Comandante Nicanor Otamendi y otro le vende a un intermediario que distribuye en el Mercado Concentrador de General Pueyrredon:

“Mirá, la mayoría de los cultivos que realizamos son de primavera-verano porque tenemos buen clima para la siembra directa y además, llegan los turistas que vienen hasta la quinta a comprar o comienzan a abrir los restaurantes que durante el invierno están cerrados” [P. H. III, mayo, 2014].

Ninguno de los productores locales vende directamente en verdulerías o supermercados de la ciudad, lo que da cuenta de la falta de articulación entre estos diferentes actores sociales. Al ser la producción local estacional y de pocos productos, hace que el comerciante local prefiera comprar directamente en el mercado mayorista en vez de estar acordando con diferentes productores porque ahorran tiempo y adquieren mayores volúmenes, situación que al mismo tiempo, perjudica el crecimiento del sector hortícola. La falta de un nicho de mercado para los productores locales ha provocado que algunos de ellos comenzaran a llevar adelante una especialización productiva en zanahoria, zapallo y papa. El resto de los productores, apuntan a una producción estacional para la venta de verano.

“Colocar la producción en verdulerías y supermercados es difícil; si los comerciantes no encuentran un nicho de producción la situación se torna complicada para la sostenibilidad del negocio y además prefieren hacer un viaje al mercado de Mar del Plata a tener que estar recorriendo las diferentes quintas” [I.A. II, junio 2014]

Se destaca que sólo dos de los cinco productores entrevistados abastecen a dos fábricas ubicadas en el distrito de General Alvarado: uno de ellos, proporciona acelga durante todo el año a una tradicional fábrica de pastas de la ciudad de Miramar y el otro, zapallo a una

fábrica de procesado y disecado de puré que, durante dos meses al año, produce puré de zapallo en escamas, colocando de esta manera, el total de sus producciones:

“Luego de varias charlas y negociación pudimos firmar contrato con la fábrica de puré que está cerca de Otamendi (...) entonces cuando el zapallo está listo, ellos me compran todo. Son dos meses al año, pero es seguro, después sigo con papa durante el año y otros cultivos de primavera-verano”
[P.H. I, mayo 2014].

Otra característica que surge de las entrevistas realizadas es que el trabajo es de tipo familiar en la mitad de los predios analizados; en varios casos, trabajan el campo desde generaciones pasadas. Los dos productores que se dedican a cultivos de papa y zapallo contratan personal solo para la época de cosecha y durante los años en que funcionaron las esparragueras en la zona, empleaban personal permanente debido a que producían tanto para el mercado interno como para el externo y reforzaban en época de cosecha contratando empleados temporarios:

“Nunca descuidamos el mercado interno porque los productos de exportación son estacionales. En cambio, el mercado local da de comer todo el año. De esta forma se evita tener una estructura de gente parada durante seis meses para después volver a tomarla, en promedio tenemos 35 personas” [Entrevista P.H., Nota Diario La Nación, Octubre, 2001].

En relación a la ocupación del productor y los miembros de la familia, en la mayoría de los casos trabajan a tiempo completo en el predio, llevando a cabo diferentes tareas que incluyen las que son propias del cultivo como así también las relacionadas con la venta para el caso de los que tienen un puesto de venta minorista. En otros casos, algunos miembros de la familia se dedican de manera parcial a otras actividades no agrícolas relacionadas con el sector de servicios debido al incremento de la demanda laboral como consecuencia de la reactivación del sector turístico de la ciudad de Miramar durante la temporada de verano. Se destaca de manera generalizada una tendencia hacia el desarrollo de otras actividades realizadas por el jefe de la familia durante los meses de invierno, destacándose el trabajo de desmonte y venta de leña, lo que permite atenuar la discontinuidad de la actividad hortícola

durante ese período del año. Como podemos apreciar, los productores del periurbano y sus familias aplican una estrategia de pluriactividad que les permite obtener ingresos provenientes de diferentes fuentes, complementado las entradas familiares y destinándolos tanto al sostenimiento de la familia como así también a la compra de insumos.

En cuanto a la infraestructura productiva en la mayoría de los casos es escasa. Sólo dos de los productores tienen un tractor; uno, un camión; otros dos, invernáculos y todos poseen camioneta. También se incluyen algunas herramientas y equipamientos básicos como pequeños galpones.

Al indagar respecto al rol que cumple el estado municipal para mejorar las capacidades competitivas del sector hortícola y el grado de vinculación con los productores resulta interesante subrayar las diferentes percepciones que tiene los distintos actores sociales sobre el tema. Mientras que desde la Municipalidad de General Alvarado destacan que en los últimos años se han emprendido acciones tendientes a fomentar y fortalecer el entramado productivo local y a conformar redes de actores de apoyo al sector hortícola con la participación de la Secretaría de Producción y Empleo, el Programa Pro Huerta, la Subsecretaría de Agricultura Familiar, el Programa de Apoyo y Registro de Microempresas y la Cámara de Comercio con el propósito de consolidar líneas de trabajo que favorezcan la generación de empleo y promuevan el desarrollo económico en la zona periurbana, los productores hortícolas aseguran que no tienen un acompañamiento continuo desde la Secretaría de Producción local. En alguna oportunidad se han llevado a cabo instancias de capacitación y asesoramiento desde el INTA o desde SAGPyA sin impulsar una política activa para desarrollar el sector hortícola:

“Consideramos que la configuración de un espacio de intercambio de ideas, problemáticas, necesidades y conocimientos es el punto de partida para comenzar a afianzar los sectores productivos locales, razón por la cual, pusimos en práctica mesas de concertación y asesoramiento técnico”

[Entrevista: Secretario de Producción y Empleo, Junio 2014].

“Desde el municipio dicen que acompañan a los productores y promocionan su actividad pero no existe una política de estado en el Municipio de General Alvarado que permita fortalecer la actividad, como ya sabes, solo aparecen acciones aisladas” [Entrevista I.A. II, junio 2014].

A modo de ejemplo, una de las propuestas que evaluó la Secretaría de Producción Municipal durante el primer semestre de este año y que se encuentra actualmente en tratamiento en el Honorable Consejo Deliberante es la incorporación de los productores hortícolas del periurbano oeste como proveedores del Estado Municipal para abastecer al hospital municipal y al hogar de ancianos municipal. Si bien la medida busca incentivar a los productores hortícolas y establecer un nuevo nicho de mercado para sus productos, lo cierto es que la percepción que ellos tienen sobre la viabilidad del proyecto difiere de la establecida por el ente municipal:

“La puesta en marcha de un nuevo registro de proveedores hortícolas locales que abastecerán durante todo el año al hospital y al asilo de ancianos municipales es una de las apuestas que realizará este año la Secretaría de Producción. El objetivo es darle prioridad a sus producciones, una vez completado el cupo el municipio le comprará a otros proveedores (...) de esta manera, incentivamos que produzcan variedad de invierno, tengan continuidad en la actividad y generen ingresos” [Entrevista, Secretario de Producción y Empleo, junio 2014].

“A principio de año mantuvimos reuniones con el Secretario de Producción, con la gente de la Subsecretaría de Agricultura familiar que siempre nos acompañan y nos comentaron del nuevo proyecto (...) pero tenemos [los productores hortícolas] nuestras dudas porque los plazos de pagos son largos, mínimo tenés que esperar tres meses para que te pague el municipio y nosotros necesitamos vender y disponer del dinero para continuar produciendo” [P.H. IV, junio 2014].

b) Cambios operados en la horticultura periurbana

A continuación aplicaremos al área de estudio las categorías de análisis que responden a los procesos de cambio que tuvieron lugar en los espacios periurbanos latinoamericanos que han sido analizados precedentemente, como incorporación de innovaciones tecnológicas, modificación del tamaño de las explotaciones hortícolas, vuelco hacia cultivos de mayor valor agregado y surgimiento de empresas agroindustriales.

b.1) Incorporación de innovaciones tecnológicas

En cuanto a las innovaciones tecnológicas, una de las más importante en la actividad hortícola es la introducción del invernáculo ya que no sólo permite mejorar calidad y rendimiento sino que además, logra disminuir los riesgos de la producción al aumentar significativamente la seguridad de cosecha, permitiendo obtener así mayor proporción de productos de alta calidad debido a la protección que ofrece ante ciertos fenómenos climáticos perjudiciales (INTA, 2014). En la zona analizada, los productores de espárragos fueron los primeros en introducir el invernáculo al poseer recursos económicos y asesoramiento técnico. Actualmente, de los seis productores hortícolas que desarrollan actividades en la zona de estudio, sólo dos incorporaron el uso de invernáculos que complementan con la producción a campo. En ambos casos permitió cortar con la estacionalidad, alargando el período de producción de cultivos como el tomate y el pimiento, durante todo el año. Por otro lado, del diálogo con los productores se puede apreciar que la razón principal que no ha permitido que se generalice esta práctica en la zona es la falta de créditos o medios de financiamiento:

“En la zona, las heladas tardías, las lluvias y el granizo que caen entre primavera y verano son un riesgo para varios cultivos y pensando en protegerlos comenzamos a pensar en producir bajo cubierta plástica hace unos años atrás y después nos dimos cuenta de que podíamos vender abastecer a la Feria durante todo el año” [Entrevista P.H. IV, junio 2014].

“Cuando desde el INTA nos brindaron asesoramiento sobre la producción bajo cubierta era una opción interesante para producir durante todo el año (...) la mayoría de nuestros cultivos son de primavera-verano (...) pero no

había créditos ni financiamiento y no pudimos ponerlo en práctica”
[Entrevista P.H. II, marzo, 2014].

“Acá podes ver que la mayoría de nosotros [productores hortícolas] tenemos algunas pocas hectáreas y eso no nos permite obtener grandes volúmenes de producción. Con mi familia pudimos comenzar a armar algunas estructuras [invernáculo] con la intención de ofrecer productos todo el año porque realizamos venta en el puesto pero estuve mucho tiempo aplicando para distintos fondos (...) cuando me dieron el dinero apenas me alcanzó para arrancar”. [Entrevista P.H. III, junio 2014].

En relación a la aplicación de productos químicos la mayoría de los productores hortícolas utilizan algún tipo de plaguicidas con el fin de manejar el control de plagas que destruye los cultivos y en algunos casos, fertilizantes, dependiendo de su capacidad económica para hacer frente a estos costos. Uno de los productores que había comenzado su actividad sin aplicarlos, hoy se encuentra en una fase de productor agroecológico en transición lo que significa que hay determinados agroquímicos que debe utilizar en su producción para obtener mejores rendimientos:

“Incorporamos fertilizantes porque el suelo no tiene fósforo y esto hace que las plantas no desarrollen sus raíces y entonces las mías terminaban siendo más chicas” [Entrevista P. H. IV, junio 2014].

“En la zona es muy común la aparición de una mosca blanca, chiquita, que causa daños importantes en los cultivos porque te los debilita o termina marchitando las hojas” [Entrevista P.H. V, junio 2014]

Las características señaladas indican que se ha producido en la zona un cambio tecnológico orientado a la incorporación de innovaciones en insumo y de tipo material pero aún no ha sido un proceso que abarca a la totalidad de los productores hortícolas del periurbano miramarense.

b.2) Modificación del tamaño de las explotaciones hortícolas

Al indagar sobre la distribución de las explotaciones hortícolas (EH) en la zona se pudo establecer a través de entrevistas realizadas a distintos ingenieros agrónomos (I.A.) y productores hortícolas (P.H.) que se produjo una modificación de las mismas, producto del cambio en las condiciones económicas del país hacia finales de la década de 1990 y la necesidad de incorporar nuevas tecnologías. En este contexto, el pequeño productor local se vio obligado a obtener mayores rendimientos para no perder los niveles de competitividad; sin embargo, fueron pocos los que contaron con los medios financieros para hacer frente a la adopción de innovaciones o a la estructura productiva de los grandes productores. Esta situación ha generado cambios en el sector al producir una gran disparidad entre diferentes actores sociales; algunos han logrado capitalizarse mientras que otros, han sufrido empobrecimiento y un deterioro de las condiciones de vida (Teubal, 2002; Tapella, 2004, Svetlitz, 2004), situación que se evidencia en una reducción en el número de explotaciones que termina por desalojar a los pequeños productores y al mismo tiempo, produce pérdida de población rural (Riviere *et.al*, 2007) y de puestos de trabajo (Murmis, 1998) o los obliga a asentarse en tierras marginales (Thupp, *et. al.*, 1995 citado por Teubal):

“Algunos productores comenzaron a poner en venta sus chacras ya hacia finales de los años ´90 y otros, cuyos campos venían siendo trabajados por la familia desde generaciones anteriores, decidieron vender una parte y continuar produciendo un pedazo de tierra nomás, porque ya no podían hacer frente a los costos ni competir con los productores de Mar del Plata” [Entrevista, P. H. I, abril 2014].

“Los años ´90 establecieron nuevas reglas de juego en lo económico, en lo financiero y en la forma de producir lo que provocó la necesidad de incorporar tecnología o aumentar la superficie para obtener mayores rendimientos (...) solo los productores paperos importantes y algunos pocos medianos lograron capitalizarse y seguir adelante” [Entrevista I.A. I, abril 2014].

De la misma manera, entre las décadas de 1990 y 2010 se desarrollaron en la zona diversas producciones no tradicionales tales como higos negros, espárragos (con proyección internacional), cerezas y hongos pero resultaron no ser rentables a largo plazo. Con el tiempo, algunos productores dejaron de arrendar los campos en la zona y optaron por instalarse en Sierra de los Padres, partido de General Pueyrredon, y otros, directamente salieron de la actividad. Entre las causas principales se encuentran la caída en los precios internacionales durante algunos períodos consecutivos, la política macroeconómica de la convertibilidad que aumentó los costos de producción en términos valor-dólar y la fuerte competencia con el cultivo de papa que incrementa los valores de arriendo de los campos. Si bien resulta difícil establecer hasta qué punto estos factores influyeron sobre la decisión de retirarse de la zona es seguro que la baja rentabilidad, asociada con el aumento de costos y la disminución de los ingresos constituyen las razones más importantes. Por otra parte en períodos económicos críticos la población puede verse obligada a disminuir el consumo de determinados alimentos que pueden no ser considerados indispensables en su dieta, situación que haya sido clave en la decisión tomada por los productores:

“El pequeño productor de Miramar no llega a cubrir los valores en dólares por hectárea del arrendamiento que están cobrando (...) y esto hace que no puedan continuar en la actividad” [Entrevista, I.A. II, junio 2014].

“Las subas en los fletes aéreos⁶⁴, la retracción de la demanda interna y la competencia con firmas peruanas que comercializan sus productos al mismo precio que las argentinas, pero que tienen costos laborales un 50% inferiores son algunos de los factores que inciden negativamente en nuestra actividad” [Entrevista P.H., Nota Diario La Nación, Octubre, 2001].

“En los años en que funcionó la esparraguera, en la época de cosecha contrataban más de 200 personas, algunas de la zona y muchos otros que venían del norte para trabajar de agosto a diciembre (...) mirá cuántos se quedaron sin trabajo una vez que cerró” [Entrevista, P.H. II, mayo 2014].

La disminución del tamaño de las parcelas a raíz de la salida de la actividad de muchos propietarios de la tierra o la disminución de la superficie cultivada de hortalizas debido a la venta o al arriendo de las tierras no sólo trae aparejado un proceso de fragmentación sino también una disminución de la población, generando su movilidad principalmente hacia las ciudades. Dicho fenómeno incide en el crecimiento de localidades menores (Riviere *et. al.* 2007) e intermedias que comienzan a activarse como centros locales de importancia económica (Usach y Yserte, 2010). La ciudad de Miramar al constituirse como ciudad cabecera del partido de General Alvarado es la que suele absorber la masa de población de la zona rural:

“Los Hernández [familia horticultora vecina] llevaban varios años luchándola entre el riego, los costos fijos que aumentaban, la falta de financiamiento y tratando de entrar al mercado concentrador de Mar del Plata que cada vez exigen y controlan más (...) un día un Ingeniero Agrónomo conocido nos puso en contacto con una empresa de Buenos Aires que buscaba tierras y después de varias conversaciones, ellos terminaron vendiendo el campo (...) se sacaron de encima todos los problemas y con la familia se fueron a la ciudad” [Entrevista, P.H. II, mayo, 2014].

“El trabajo en la quinta es pesado, yo hace 30 años que trabajo en esto, ya estoy acostumbrado y me gusta pero mis hijos ya no quieren trabajar acá (...) y lo mismo le pasó a otras familias en la zona, mucha gente se fue para la construcción o a trabajar a la ciudad, algunos compraron casas y fueron dejando la quinta” [Entrevista, P.H. III, mayo, 2014].

La situación descripta anteriormente, puede corroborarse a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) que si bien corresponde a información relevada para todo el Partido de General Alvarado, sin hacer distinción por las localidades que lo componen, permite analizar dicho fenómeno ya que no se cuentan con estadísticas a nivel local. En relación a la cantidad y superficie de las EAPs el CNA estimó que la estructura agraria del partido se componía de 209 explotaciones con predominio importante de las de 5 hectáreas. El cuadro n° 13 permite comparar la situación del año 2002 con los datos obtenidos del

CNA de 1988, distinguiendo una disminución de las explotaciones agropecuarias, cuyo porcentaje oscila entre el 36% al 70% menos, destacándose el partido de General Alvarado con el valor más alto. Al mismo tiempo, la superficie media se incrementó en todos los partidos, sobresaliendo el partido de General Alvarado con el 193%, seguido por Lobería con el 111%. Esta situación refleja el proceso de concentración de la tierra sucedido durante la década de 1990 en varias regiones del país (Benencia y Quaranta, 2002; Svetlitz, 2003; Riviere et.al. 2007) e implica una transformación productiva de importancia.

Cuadro n° 14. Partidos del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Número de Explotaciones Agropecuarias y Superficie Media (Has.), 1988-2002.

Partidos	Número de EAP's			Superficie Promedio (Has.)		
	1998	2002	Variación %	1998	2002	Variación %
Gral Alvarado	706	209	-70%	217	635	193
Gral Pueyrredón	708	456	-36%	182	248	36
Lobería	987	544	-45%	396	839	111
Tandil	1095	659	-40%	436	671	54

Fuente: INDEC – Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002. Elaboración propia.

b.3) El vuelco hacia cultivos de mayor valor agregado

Otra de las transformaciones que se observan tanto a nivel local, en la región del sudeste bonaerense (Riviere *et.al.*, 2007) como en el resto del país (Scheinkerman de Obschatko, Foti y Román, 2007) es la expansión del cultivo de soja, a causa del aumento de la competitividad y la búsqueda de mayores márgenes de ganancia, lo que provoca su avance sobre tierras que antes estaban destinados a cultivos hortícolas y otros cultivos extensivos. Si bien no se cuenta con datos que permitan cuantificar la variación de la superficie en el periurbano oeste, de las entrevistas realizadas a productores agropecuarios (P.A.) e ingenieros agrónomos (I.A.) surge que es un cultivo que se encuentra en expansión:

“Este año la rentabilidad del trigo es baja comparada con otras cosechas por lo que mucho productores están preparando el suelo para la siembra de soja (...) es un cultivo con mejores precios dado su predominio en las exportaciones del país” [Entrevista P. A. I, junio 2014].

“En los últimos años aumentó la superficie implantada con soja (...) todos en la zona conocemos a alguien que se volcó a este cultivo pero todavía no se ha hecho explosivo como en otras zonas de la región y una de las razones es la fuerte competencia por el uso de la tierra con el cultivo de papa; en la zona la mayoría de los paperos son grandes y tienen poder económico” [Entrevista I.A. I, abril 2014].

“Varios productores locales se volcaron a la soja porque es un cultivo que te permite trabajar mayores extensiones de tierra con un solo herbicida y contratando poca mano de obra [Entrevista P.A. II, junio 2014].

Además se debe tener en cuenta que el pequeño productor hortícola no puede competir con el productor sojero, situación que repercute negativamente su continuidad en la actividad:

“El que produce soja puede guardar la cosecha y esperar un buen momento para vender mientras que nuestra producción casi que se consume en el día (...) pagamos las semillas y los plaguicidas en dólares pero lo que producimos no lo exportamos como hacen ellos [productores sojeros]” [Entrevista P.H. III, mayo 2014].

Los datos provistos por el Censo Nacional Agropecuario permiten analizar la evolución del comportamiento de los cultivos hortícolas, en el período intercensal 1988-2002, frente a la soja. Como se puede apreciar en el cuadro n° 12 la superficie implantada con hortalizas disminuye fuertemente para todos los partidos mientras que aumenta la superficie implantada con soja, registrándose la mayor variación para General Pueyrredon y General Alvarado.

Cuadro n° 15 . Partidos del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Superficie Sembrada con Oleaginosas y Hortalizas, 1988-2002.

Partidos	Hortalizas (Has.)			Oleaginosas (Has.)		
	Hortalizas excepto papa			Soja		
	1988	2002	Variación %	1988	2002	Variación %
Gral. Alvarado	9424	4612,9	-51,05	62	3572	5.661
Gral. Pueyrredón	9724	8626,2	-11,29	40	3427	8.468
Lobería	4198	1247	-70,3	664	9365	1.310
Tandil	2860	1931,2	-32,48	4450	52.234	1.074

Fuente: INDEC – Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002. Elaboración propia

b.4) Las empresas agroindustriales

De las nuevas actividades desarrolladas en la zona y que impactan sobre el territorio es necesario señalar las que han desempeñado las empresas agroindustriales. Éstas integran diferentes etapas del proceso productivo al financiar, producir, elaborar, comercializar (Tapella, 2004) y difundir y consolidar marcas alimentarias y nuevos productos procesados (Teubal, 2002). A partir de la década de 1990 se radican en la zona periurbana oeste tres empresas: una, vinculada con el sector cerealero y otras dos, con el sector hortícola.

La primera de ellas instaló una de las tres plantas procesadoras de semillas mejoradas que posee en la provincia de Buenos Aires y en la actualidad contribuye al mejoramiento genético de trigo, maíz, soja, girasol y cebada, aportando híbridos y variedades con mayor potencial de rinde, estabilidad, adaptación y calidad a partir del trabajo que llevan adelante en la zona un equipo de biotecnología (Informe Centro Nidera Ballenera, 2014). Del mismo modo, provee la materia prima para la fabricación de aceite vegetal comestible de girasol, maíz y mezcla que la misma empresa realiza y cuyo destino principal es el mercado de consumo masivo a través de las dos marcas que posee la firma. También fabrica y distribuye aceite comestible de marcas propias de las principales cadenas de supermercados y mayoristas de Argentina y de Chile, constituyéndose como una de las empresas integradas de la agroindustria en nuestro país.

Las dos empresas restantes se dedicaron a la producción y comercialización de espárragos frescos y procesados. Una de ellas se especializó en la producción de espárragos blancos, abasteciendo a los supermercados de la zona de Mar del Plata y de Miramar y a las

principales cadenas de hipermercados en Buenos Aires de productos frescos y congelados y envasados listo para cocinar y exportaba a los mercados de Suiza, Francia, Holanda y Alemania (Suplemento Emprendimientos, Diario La Nación 08.04.2002). La segunda empresa se dedicó exclusivamente a la producción de espárragos verdes y logró asociarse con algunos productores locales que la abastecían de otras verduras y con empresas con marca en el mercado de productos envasados Premium -de alta calidad- logrando ofrecer espárragos en mazos o en bandejas y una línea de verduras cocidas sin conservantes envasadas al vacío, destinadas tanto para el mercado interno como así también logrando competir en el mercado internacional con los de Perú, Sudáfrica y Chile (Suplemento Económico, Diario Clarín 14.03.1999).

Es a principio de los años 1990 que comienza el boom de la producción de espárragos con un incremento de la superficie cultivada en varias zonas del país, entre ellas, Buenos Aires y San Juan. En 1994, con la caída de los precios internacionales, se produjo una disminución de la producción que recién comienza a recuperarse entre los años 2000 y 2001 debido al aumento de la demanda externa, principalmente de Estados Unidos aunque con mayores exigencias en cuanto a calidad y sanidad del producto. Hacia mediados de la década de 2000, la provincia de San Juan logró mayor relevancia productiva y concentró el 50% de los ingresos, mientras que la producción de Buenos Aires, que en su mayoría provenía de la zona periurbana de Miramar, representó el 30%, ingresando el 10% restante, de otros mercados (datos proporcionados por la Secretaría de Producción de la MGA). Esta situación sumada a problemas de tipo financiero redundó en el cierre de ambas empresas.

Las empresas agroindustriales han contribuido a generar oportunidades de empleo para la población local y extra-local y también a activar actividades relacionadas con la manipulación, envasado, procesamiento, transporte de productos agrícolas y alimenticios ejerciendo un impacto socioeconómico en la zona (FAO, 2003), razón por lo cual, el cierre de las dos empresas especializadas en la producción y comercialización de espárragos significó una importante pérdida de puestos de trabajo y la consiguiente reutilización del espacio destinado a otras producciones extensivas. Al mismo tiempo, se destaca que la empresa agroindustrial que se encuentra en funcionamiento contrata personal local para realizar tareas básicas de clasificación y selección de semillas, mantenimiento fabril y

manejo de tableros electrónicos, mientras que los puestos que requieren mayor grado de capacitación como lo son los relacionados con seguridad, recursos humanos y administrativos, no son ocupados por la población local (Documento de Base Territorial MGA, 2010).

En términos de competitividad, resulta difícil para los pequeños productores locales integrarse al mercado agroindustrial. Sólo los pocos que lograron asociarse y entregar productos de calidad y en cantidad son los que se han visto favorecidos y lograron tener continuidad, mientras que el resto de los pequeños productores quedaron excluidos.

c) Conflictos visualizados en el Sector Periurbano Oeste

El periurbano se caracteriza como un territorio cuya organización es compleja (Nogar, Alessinni, Capristo, 2001) al convivir distintas actividades que en ocasiones pueden entrar en conflicto entre sí y con los recursos naturales, generando externalidades negativas. Por ejemplo, las aguas subterráneas de Miramar constituyen la única fuente de abastecimiento para fines urbanos, agrícolas e industriales, lo que puede ocasionar un problema de contaminación.

Según un estudio publicado por Martín y García (2009) sobre la contaminación química de las aguas para consumo de la ciudad, se destacó “el alto nivel de peligrosidad de contaminación por nitratos en los acuíferos existentes en la periferia oeste”. Dicha contaminación tendría su origen en el desarrollo urbano y en la actividad agrícola realizada en la zona. Las probables pérdidas en la red cloacal, la existencia de zonas con saneamiento mediante pozos ciegos, la instalación del basural aguas arriba y la aplicación de fertilizantes serían algunas de las causas que generan dicha contaminación. Esta problemática ha sido detectada por las autoridades de la Municipalidad de General Alvarado (MGA) y otros organismos:

“Desde el año 2010 se lleva a cabo una política de acción sobre la ampliación de las redes de saneamiento ambiental -agua potable y cloacas- para que la zona cuente con los servicios básicos” [Entrevista ex director de Obras Públicas, MGA, Junio 2014].

“Dada la importancia productiva del suelo y el agua subterránea como fuente principal de agua potable para la ciudad desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) brindamos asesoramiento a los pequeños productores sobre el uso responsable y eficiente de agroquímicos, sobre prácticas de rotación de cultivos, protección de plagas, entre otras” [Entrevista personal de Chacra Experimental INTA Gral. Alvarado, Agosto, 2014].

Asimismo, el uso cada vez más intensivo del suelo también contribuye a su degradación al reducir la posibilidad de conservar la humedad de la tierra generando salinización y el agregado de residuos agroquímicos con la consiguiente pérdida de su productividad.

“En la zona oeste se evidencia la deficiencia del suelo en fósforo lo que hace necesario la utilización de una mayor cantidad de fertilizantes para desarrollar las raíces de ciertos cultivos y junto con el mayor desarrollo de la soja que tuvo lugar en la zona durante las últimas décadas, los nutrientes del suelo se encuentran agotados” [Entrevista I. A. II, Junio 2014].

Por otro lado, generalmente suele asociarse negativamente la coexistencia de un Sector Industrial Planificado (SIP) con un barrio residencial por los trastornos relacionados con la contaminación industrial, la congestión en el transporte o la vinculación con los accidentes de tránsito⁶⁵; sin embargo, desde la Planificación Territorial Local, es visto como una externalidad positiva al establecerse relaciones de proximidad y generar desarrollo económico para la zona y sus habitantes:

“Es una virtud para la comunidad del barrio el tener una industria enfrente porque los habitantes no tienen la necesidad de usar transporte para ir a trabajar (...) El espíritu de cuando se organiza la ciudad tiene que ver con sectorizar teniendo en cuenta que al controlar el tipo de industria de alguna manera hay una vinculación virtuosa entre un sector industrial, un barrio de un Plan Federal de viviendas y una escuela (...) la gente vive, trabaja y se

educa en el mismo lugar” [Entrevista con el Secretario de Planificación, Ambiente, Obras y Servicios, MGA, Mayo 2014].

“La política pública trata de fomentar sectores no tradicionales promoviendo instrumentos en pos del desarrollo industrial y el crecimiento emprendedor (...) La Municipalidad se encuentra avocada a la culminación de las gestiones necesarias para perfeccionar la declaración de factibilidad del SIP (...) Hay que destacar que cada empresa que se instale no deberá ser contaminante y será evaluada por una comisión especializada que tendrá en cuenta cuestiones de impacto ambiental, viabilidad financiera y sustentabilidad comercial” [Entrevista, Secretario de Producción y Empleo, Junio 2014].

“Uno de los requisitos fundamentales para la aprobación de proyectos es que cada empresa tendrá que integrar un 80% de operarios que residan en el distrito de General Alvarado lo que llevará a una evaluación previa del carácter empleador de la firma a instalarse en el Sector” [Entrevista, Director de Empleo Municipal, Mayo 2014].

Las situaciones descriptas demuestran que tanto los recursos naturales como las personas que residen y/o trabajan en el espacio periurbano pueden recibir el impacto tanto de los emprendimientos agrícolas como también de aquéllos ajenos a la actividad.

CAPITULO 3: Conclusiones

A lo largo de la presente investigación se han abordado los procesos y las situaciones más significativas en la historia de las últimas décadas de la interfase rural urbana de la ciudad de Miramar para ilustrar sus transformaciones territoriales. Se ha partido del análisis de las grandes ciudades latinoamericanas entendiendo que el proceso de globalización ha constituido un mecanismo de transformación de los espacios urbanos que repercute también sobre los espacios rurales al redefinir sus roles y funciones. A partir de la puesta en marcha de un conjunto de medidas de política económica bajo el paradigma neoliberal junto con la adopción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han surgido procesos de reestructuración económica con la consiguiente modificación de las estructuras territoriales. De esta manera, puede afirmarse que los cambios en las ciudades latinoamericanas en el contexto de la globalización revelan la expansión de las áreas urbanas, que ya no se concentran en un área compacta en donde una o dos ciudades son principales sino que abre paso, en las últimas décadas, a un nuevo ciclo de transición urbana con tendencia a la dispersión de actividades económicas y actores sociales. Al mismo tiempo, a medida que la ciudad crece y se expande, comienza a activar zonas más alejadas ubicados en sus periferias, repercutiendo en el crecimiento de localidades intermedias e impactando sobre los espacios periurbanos que va absorbiendo.

La ciudad de Miramar no ha permanecido ajena a los procesos analizados a nivel latinoamericano aunque es necesario reconocer ciertas especificidades particulares. Desde sus orígenes Miramar fue concebida como un pueblo de agricultores y una estación balnearia, basándose en la situación espacial referida a las condiciones agrícolas del terreno y los atractivos brindados por el mar. Con lo cual, el proceso de expansión urbana que atravesó la ciudad se asocia no solo con el crecimiento vegetativo de la población sino también por el impulso del turismo. Inicialmente esta situación ha generado una tendencia hacia la alta densificación en el centro de la ciudad y en una expansión de la zona urbana que comienza a absorber los espacios rurales que la rodean sin un ordenamiento territorial en su periferia. De esta manera, al igual que en la grandes ciudades latinoamericanas, se evidencia un proceso de expansión desordenado y disperso.

La particularidad de que la interfase urbano-rural de Miramar no sea un bloque homogéneo sino que se encuentre constituida por dos microespacios, ha llevado a que cada uno tenga un entramado productivo propio en función de la forma en que los actores locales se apropian del territorio. Sin embargo, en ambos casos la transformación más importante que se evidencia tiene que ver con los cambios en el uso del suelo, de agrícola a urbano y semi-urbano y al desarrollo de un conjunto de actividades turísticas, industriales, residenciales junto con la práctica de actividades primarias que compiten por el territorio. Por un lado, el sector agrícola en general y la producción hortícola periurbana en particular, han experimentado cambios que repercutieron sobre las prácticas agrarias, estableciendo un nuevo patrón de producción que se evidencia en la incorporación tecnológica a partir de la implementación del invernáculo. Esta innovación permitió cortar con la estacionalidad al alargar el período de producción de algunos cultivos y el uso de productos químicos como plaguicidas y fertilizantes que mejoran la productividad. Además, el vuelco hacia cultivos de mayor rentabilidad como la soja, ha avanzado sobre tierras antes destinados a cultivos hortícolas, disminuyendo la superficie cultivada, al tiempo que se evidencia la venta o arriendo de tierras, situación que no sólo trajo aparejado un proceso de fragmentación sino también una disminución de la población en la zona, generando su movilidad principalmente hacia la ciudad. Por último, la radicación de empresas agroindustriales, instituciones claves que vinculan a la agricultura latinoamericana con el mundo, generó oportunidades de empleo para la población local y extra-local aunque en términos generales, ha resultado difícil para los pequeños productores locales integrarse y competir con estas empresas.

Por otro lado, la transformación del sector de quintas y chacras del periurbano en un circuito de turismo rural constituye una estrategia válida para hacer frente a la estacionalidad y la alta competencia con otros destinos turísticos del producto de “Sol y Playa” que tradicionalmente ha generado la afluencia de turistas a Miramar. Si bien se han convertido en una iniciativa local endógena, gestionada en el territorio a partir de la movilización de emprendedores locales de carácter privado que han logrado una incipiente integración horizontal al emplazar distintos tipos de alojamientos, actividades de esparcimiento y gastronomía para satisfacer a un segmento de la demanda de turistas y de la activación de los recursos endógenos revitalizando el entorno natural y la economía

local, aún falta un largo camino por recorrer. La consolidación del producto turismo rural requiere mejorar la capacidad de asociación ya que no alcanza con que una actividad económica se agrupe o aglomere en un mismo espacio geográfico o que la estructura productiva sea diversificada e integrada por emprendedores locales sino que se requiere mejorar en organización, cooperación, instancias de aprendizaje con otros actores locales (Silva Lira, 2005), como las instituciones educativas superiores, el Consejo Asesor de Turismo, la Cámara de Comercio, permitiendo a su vez, la construcción de un entorno competitivo e innovador. En este sentido, el municipio juega un rol clave a la hora de impulsar políticas que tengan en cuenta el fomento a emprendedores, la articulación de los actores y el ordenamiento territorial a favor de un desarrollo económico local. Por lo tanto, se vuelve necesaria la cooperación público-privada para que la articulación no sólo se base en acciones de promoción sino que se establezca como una verdadera acción en conjunto de todos los actores sociales intervinientes en pos de mejorar la competitividad del destino, generar trabajo decente y mantener un nivel de actividad económica durante todo el año.

El municipio ejerce también un rol fundamental como sujeto regulador para disminuir la presión que las actividades económicas desarrolladas en el espacio periurbano ejercen sobre los recursos naturales y llevar adelante una planificación territorial adecuada que permita que las diferentes actividades productivas convivan armoniosamente. Asimismo, dada la importancia económica y social de la agricultura desarrollada en el periurbano en general y de la horticultura, en particular, es necesario que haya un reconocimiento formal desde el municipio que permita fortalecer la actividad considerando un plan de apoyo al pequeño productor que incluya asistencia financiera y técnica constantes, infraestructura acorde a sus necesidades.

Una de las evidencias encontradas durante el desarrollo de esta investigación fue la falta de información actualizada y de estudios realizados en la zona periurbana y el cubrimiento parcial de la información censal, lo que ha constituido una de sus principales limitantes para avanzar en esta investigación. Se considera que para el diseño de una política de desarrollo local, que incluya tanto al espacio urbano como también a la inter-fase urbana-rural, es necesario contar con información estadística de ambos sectores reconociendo la importancia de cada uno de ellos, y procurar continuar con la investigación de los sistemas

productivos locales, ya que el conocimiento de su situación actual permitirá poner en marcha las medidas necesarias para fomentar la productividad y la competitividad que requiere Miramar. Los desafíos que se derivan de esta realidad sólo se podrán enfrentar con la búsqueda y construcción de una alternativa común, política que deberá ser democrática, participativa, basada en la organización de todos los actores sociales locales en favor de la equidad, la inclusión y la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos.

CAPITULO 4: Bibliografía

Acha, S. (1996), "100 años de Anecdotario histórico de Miramar (1888-1988)". Tekmo gráfica digital.

Aguilar, A. (2002), "Las mega-ciudades y las periferias extendidas. Ampliando el concepto de ciudad en la ciudad de México". En: revista EURE, vol. 28 n° 85. Santiago de Chile.

Alburquerque, F. (1997), "Metodología para el desarrollo económico local". ILPES, Santiago de Chile.

Alvarado Rosas, C. (2009), "Nuevas formas de morfología urbana en la globalización económica". Universidad Autónoma del estado de Morelos, México.

Allen, A. (2003), "La interfase periurbana como proceso de cambio y acción hasta la sustentabilidad del desarrollo". En: cuadernos del CENDES, Vol. 53, n° 53. Caracas. [En línea] www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082003000200002

Arizaga, M. (2003), "Nuevas urbanizaciones cerradas en los noventa: representaciones del suburbio en sectores medios". Documentos de jóvenes investigadores n° 4. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Ávila, H. (2001), Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. Investigaciones Geográficas, 45, 108-127. [En línea] <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56904508>>

Ávila Sánchez, H. (2002), "Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales". [En línea] www.fidamerica.cl/admin/docdescargas/.../centrodoc_8750.pdf

Ávila Sánchez, H. (2004), "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía". En revista Investigaciones Geográficas. Abril, n° 053. Universidad Nacional Autónoma de México. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/569/56905307.pdf>

Ávila Sánchez, H. (coord.) (2005), "Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales? Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. [En línea] http://books.google.com.ar/books?id=1XGl4eRTIC8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Ávila Sánchez, H. (2006), "La Agricultura Urbana y periurbana en el estado de Morelos. Cuernavaca". Centro regional de investigaciones multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México

Ávila Sánchez, H. (2009), "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades". Estudios Agrarios. PP- 93-125. [En línea] <http://es.scribd.com/doc/32681301/Periurbano-Hector-Avila>

Ávila Sánchez, H.; Jiménez; Martínez, N. (2009), “La interfase urbano-rural en la re-estructuración territorial. Procesos y experiencias contemporáneas. XII Encuentro de Geógrafos de A.L. Montevideo.

Ávila Sánchez, H. (2011), “Morellos y sus transformaciones territoriales”. En: Hypatía, revista de divulgación científico-tecnológica del Estado de Morellos, México. [En línea] http://hypatia.morelos.gob.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=281

Banco Mundial (2002), “Llegando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de Desarrollo Rural para América Latina y el Caribe”. Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible. Sector Rural. [En línea] http://r1.ufrrj.br/geac/portal/wp-content/uploads/2012/03/BIRD-llegando_a_los_pobres2002.pdf

Banco de Desarrollo de América Latina (2011), “Desarrollo Urbano y Movilidad en América Latina”. Cooperación Andina de Fomento (CAF).

Barrera, E.; Fernández, S. (2006), “Turismo Rural: situación actual, abordaje y perspectivas”. Cuadernos FODEPAL.

Barrera, E. (1998), “Situación del turismo rural en la República Argentina”, I Congreso Internacional de Turismo Rural y Desarrollo Sustentable, Santa María, Brasil.

Barrera, E. (2006), “Turismo Rural. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales”. Buenos Aires. [En línea]:

<http://www.agro.uba.ar/catedras/turismo/publi.htm#barrera>

Barrios, S. (2001), “Áreas Metropolitanas ¿Qué ha cambiado? La experiencia de Caracas Metropolitana”. En: Revista EURE vol. 27 n° 80. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19608004>

Barros, C. (1999), "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos aires". [En línea] <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/.../07.pdf>

Barsky, A. (2005), “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Bs. As. En: Revista Scripta Nova, n° 194 (36), vol. 09, Barcelona. www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm

Barsky, A. y Vío, M. (2007), “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del pilar, región metropolitana de buenos aires”. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Barsky, A. (2009), “Periurbano. Primer documental sobre el periurbano realizado por la televisión argentina”. Canal Encuentro.

Barsky, A. (2010 a), “Un caso de Intervención territorial en el cinturón verde de Bs As ante la necesidad de sostener el abastecimiento alimentario a la ciudad. Análisis de la implementación de programas de sostenimiento a la agricultura periurbana en Pilar”. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. En: Revista Scripta Nova, Vol. XIV, núm. 331 (64). [En línea] <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-64.htm>

Barsky, A. (2010 b), “La agricultura en cercanías a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Bs As”. En: Svetlitz A., “Globalización y Agricultura Periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas”. FLACSO. Publicación electrónica.

Barsky, A., Astelara, S. y Galván, L. (2010), “Horticultura Periurbana: Implementación de un programa de buenas prácticas en Pilar”. Instituto Nacional del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Batalla, M. y Carballo, C. (2005), “El papel ordenador del estado y la expresión territorial de las urbanizaciones cerradas (Argentina). En: Revista Scripta Nova. Barcelona. [En línea] <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-58.htm>

Baudrón, S. (2010), “El mundo global y las transformaciones de las Áreas Metropolitanas de América Latina”. En publicación *Globalización y Agricultura Periurbana en Argentina: escenarios, recorridos y problemas*. Svetlitz de Nemirovsky, A. (coord). FLACSO.

Benencia, R. (1994), “La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”. En: Revista Desarrollo Económico, Vol. 34, n° 133.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2002), “Producción de frescos de exportación y desarrollo del capitalismo en América Latina: el caso de Argentina”. En: Revista: AREAS, Revista de Ciencias Sociales, pp. 141-159.

Benencia, R. et al. (1997), “Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales”. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Boh, D. (2013), “Historia de Miramar”. Programa Mirá Miramar. Canal 8 de Mar del Plata.

Boisier, S. (2001), “Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?”. En publicación Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario. [En línea] <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf>

Boisier, S. (2005), “Un ensayo epistemológico y axiológico sobre la gestión del desarrollo territorial. Conocimiento y valores”. Santiago de Chile. [En línea] <http://www.redelaldia.org/?Un-ensayo-epistemologico-y>

Boisier, S. (2005), “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”. En: Revista de la CEPAL n°86, agosto. [En línea] <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/22211/G2282eBoisier.pdf>

Brugueras, V. (2009), “Origen de Miramar”. Editorial Martín.

Calvo Vismara, J (2008), “Evaluación de la Inversión Extranjera Directa en Argentina. Una comparación entre la década del '90 y el período post crisis”. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cañueto, J. (2013), “Impacto de las políticas públicas en la conformación del paisaje urbano. El caso de Miramar”. [En línea]: https://www.academia.edu/3636055/Impactos_de_las_pol%C3%ADticas_p%C3%BAblicas_en_la_conformaci%C3%B3n_del_paisaje_urbano_-_2013

Castells, M., (1998), “Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa”. En: Revista electrónica La Factoría, n° 7, octubre, Barcelona.

Castells, M., (2000), “La ciudad en la nueva economía”. En: Papeles de población, enero-marzo, n° 27. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca- México. PP- 207-221.

CEPAL (2000), “La estructuración de los espacios nacionales”. Serie Gestión Pública n° 7. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Naciones Unidas. Santiago de Chile.

CEPAL (2001), “Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe”. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile.

CEPAL (2004), “Boletín Informativo para América Latina y el Caribe 1950-2010”. Año XXXVII, n° 73. Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía (CELADE), División Población. [En línea] <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/14347/lcg2225.pdf>

Ciani, A. (2002), “Santa Fe debe dar a conocer sus riquezas naturales”. Foro de Turismo Rural y Agroturismo. Universidad Nacional de La Plata. [En línea]: http://www.unl.edu.ar/medios/news/view/santa_fe_debe_dar_a_conocer_sus_riquezas_tur%C3%ADsticas#.U6nNi5R5OXd

Ciccolella, P. (1995), “Reestructuración global, transferencias económicas en Argentina y retroalimentación de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una ciudad competitiva, globalizada y excluyente”. En: Revista de Estudios Regionales n° 43. Universidad de Andalucía, Málaga.

Ciccolella, P. (1999), “Globalización o dualización en la Región Metropolitana de Bs As. Grandes Inversiones y reestructuración socio-territorial en los años '90”. En: Revista Eure. Vol. VXXV n° 76. [En línea] <http://www.eure.cl/numero/globalizacion-y-dualizacion-en-la-region-metropolitana-de-buenos-aires-grandes-inversiones-y-reestructuracion-socioterritorial-en-los-anos-noventa/>

Ciccolella, P. y Magnaqui, I. (2001), “De las metrópolis productivas a las megaciudades de consumo y comando. Globalización y reestructuración metropolitana en Buenos Aires. En: Gorestein, S. y Gutierrez (comp.) *“Nuevas dinámicas territoriales en Argentina: ensayos, aportes y debates”*”.

Clemens, H. y R. Rubén (2001), “Nueva ruralidad y política agraria: una alternativa neoinstitucional para Centroamérica”. Caracas, Editorial Nueva Sociedad. [En línea] http://www.nuso.org/upload/articulos/2978_1.pdf

Consultora Ayala y Asociados, (2008) “Informe de Estructura Poblacional del Partido de General Alvarado”. Municipalidad de General Alvarado.

Consultora Singerman y Makon (2013), “Estudio de opinión Miramar como destino Turístico”. Documento Municipalidad de General Alvarado.

Craviotti, C. (2002), “Actividades turísticas y nueva ruralidad: Análisis de experiencias en la cuenca del Abasto a Buenos Aires”. En: Revista Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario. (En línea) Zaragoza. Pp. 89-105. [En línea] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=636958>

Craviotti, C. (2002), “Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos”. En: Asociación Argentina de Estudios de Trabajo, ASET. Bs. As. p. 117136. (Estudios del Trabajo no. 24) [En línea] <http://www.aset.org.ar/docs/Craviotti%2024.pdf>

Dadon, J. y Matteucci, S. (2006) Patrones de Desarrollo Costero de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Municipalidad de General Alvarado.

de Mattos, C. (2002), “Transformaciones de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la Globalización?” Revista EURE, vol. 28, n° 85, Santiago de Chile. [En línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250

de Mattos, C. (2006), “Dinámica Económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos”. [En Línea] <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal6/Geografiasocioeconomica/Geografiaeconomica/282.pdf>

de Grammont, H. (2010), “¿La nueva ruralidad es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina”. En: revista Ciudades, RNIU, pp. 2-6.

Delgado, J. (2003), “La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región”. En: Revista Sociológica, año 18, n° 51, enero-abril, pp. 13-48. [En línea] <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5102.pdf>

Delgado, J. y Galindo, C. (2006), “Los espacios emergentes de la dinámica urbano-rural”. Instituto de Geografía UNAM. México DF. [En línea] <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde147/PDE14708.pdf>

Fawaz Yassi, M.J., (2007) “Globalización, reestructuración productiva y “nuevas” estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñube, región del Bío Bío, Chile”. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, julio-dic, n° 059, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 11-35.

Fernández Lozano, J. (2012), “La producción de hortalizas en Argentina. Caracterización del sector y zonas de producción”. Secretaría de Comercio Interior. Cooperación del Mercado Central de Buenos Aires.

Frenkel, R. (2003), “Globalización y crisis financiera en América Latina”. En: Revista CEPAL n° 80.

Fujita, M. y Krugman, P. (2002), “La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro”. En publicación: Revista Investigaciones Regionales n° 4. Sección Panoramas y debates, pp. 177-206. [En línea] <http://www.aecr.org/images/ImatgesArticles/2007/11%20Masahisa.pdf>

García, Rodríguez M. (2010), “San Ramón de la nueva Orán, ciudad encajonada y dispersa”. En publicación *Globalización y Agricultura Periurbana en Argentina: escenarios, recorridos y problemas*. Svetlitz de Nemirovsky, A. (coord). FLACSO.

[García, M. \(2011\), “El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política”. Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.](#)

García, M. y Hang, G. (2009), “Impacto de la devaluación de principios de 2002 en el Cinturón Hortícola Platense. Estrategias tecnológicas adoptadas, sus resultados y consecuencias”. Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. [En Línea] <http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2009/11/impacto-de-la-devaluacion-de-principios.html>

Giarracca, N. (2001) “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [En Línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html>

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1977), “Decreto Ley 8912: Ley de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo”.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Secretaría de Turismo (2012), “Encuesta de Perfil y Gasto, temporada estival 2010-2011”. Dirección de Planeamiento estratégico.

Gómez, P. *et al.* (1991). "Delimitación y caracterización de la región". En: Barsky, O. et al. El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires: INDEC. INTA. IICA. Grupo Editor Latinoamericano.

Gorestein, S y Gutierrez (2000). “Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)”. En Revista Eure (Santiago de Chile), vol. 26, N°

78. [En línea]
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19607803>>

Graña, F. (2007) “Planificación y Gestión del Desarrollo Económico Local en la Región de Mar del Plata. Programa Integrado de Apoyo para la Reactivación del Empleo en la Argentina en cooperación con OIT. [En línea] <http://nulan.mdp.edu.ar/1043/1/00320.pdf>

Hernández-Flores, *et al.* (2009), “Rurales y Periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana”. En: Revista Papeles de población, vol. 15, n° 61. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1997) “Metodología de la Investigación”. Editorial McGRAW-HILL.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), “Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y 2010”. [En línea]: www.indec.gov.ar

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), “Censo Nacional Agropecuario de Argentina 1988 y 2002”. [En línea]: www.indec.gov.ar

Jaén, M; Galdeano, E. Rodríguez y otros (1997) “La horticultura marplatense y los retos comerciales ante la actual distribución alimentaria: una referencia al desarrollo agrícola del sureste de Andalúz y a las agrupaciones de productores para la comercialización”. En: Estudios Regionales n° 47. Pp. 181- 202. [En línea] <http://nulan.mdp.edu.ar/433/1/00473.pdf>

Janoschka, M. (2002), “El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privación”. En: Revista EURE, vol. 28, n° 85, pp. 11-20. Santiago de Chile. [En línea] <http://www.eure.cl/numero/el-nuevo-modelo-de-la-ciudad-latinoamericana-fragmentacion-y-privatizacion/>

Kay, C. (2007), “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales de América Latina”. En: Iconos, revista de Ciencias Sociales, n° 29, Quito, pp. 31-50. [En Línea] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50902903.pdf>

Kay, C. (2009), “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? En: Revista mexicana de sociología, Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. [En línea] <http://www.journals.unam.mx/index.php/rms/article/view/17769>

Le Gallet, J; García, M. (2010), “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Bs. As. Y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”. En: Revista EchoGéo n° 11, dic-feb. [En línea] <http://echogeo.revues.org/11539>

Llambi Insúa, L. (2004), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación. En: Revista Latinoamericana de Sociología Rural, n° 2, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Austral de Chile, Valdivia. PP 29-39.

Llambi Insúa, L y Pérez Correa, E. (2007), “Nuevas ruralidades y viejos campesinos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. En: Cuadernos de desarrollo rural, junio-diciembre, n° 59. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. PP 37-61. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/117/11759002.pdf>

Linck, T. (2001), “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. En: Relaciones, vol. XXII, n° 085, invierno. El colegio de Michoacán, A.C., México.

Manzanal, M. (2002), “Instituciones y Gestión del Desarrollo Rural en Argentina”. En: Revista Economía, Sociedad y Territorio, vol. III, n° 12, julio-diciembre. [En línea]: <http://www.redalyc.org/pdf/111/11112305.pdf>

Manzanal, M. (2005), “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural”. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México D.F. [En línea] <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Manzanal%20Instituto%20Mora.pdf>

Manzanal, M. (2007) “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica”. Publicado en Manzanal, M., Arqueros, M. y Nussbaumer, B. (comp.), *Territorios en construcción, actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Editorial CICCUS. [En línea] <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Manzanal%20a territorio s.pdf>

Martín, A. y García, M. (2009), “Contaminación química de aguas para consumo en la periferia urbana de la localidad de Miramar, Provincia de Buenos Aires. En: Revista Electrónica de Geografía Austral n°1. [En línea] <http://www.revistanadir.cl/>

Martínez, M. J. (2010), “Nueva ruralidad, la “remake” del término pluriactividad”. En: Nómadas, n° 26, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. [En línea] <http://www.ucm.es/info/nomadas/26/mariajosemartinez.pdf>

Michellini, J. y Davies, C. (2009), “Ciudades Intermedias y Desarrollos Territorial: un análisis exploratorio del caso Argentino”. Documento de Trabajo n° 5. Grupo de estudios sobre el desarrollo urbano.

Mikkelsen, C. (2004), “Cambios de residencia: despoblamiento y repoblamiento en las localidades menores del Partido de General Pueyrredon, 1980-2001”. Grupo de Estudios sobre población y territorio. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Mitidieri, M. y Corbino, G. (comp.) (2012), “Manual de Horticultura Periurbana”. INTA. Centro Regional Buenos Aires Norte. Estación Experimental Agropecuaria San Pedro. [En línea] http://inta.gob.ar/documentos/manual-de-horticultura-periurbana-1/at_multi_download/file/Manual%20de%20horticultura%20urbana%20y%20periurbana.pdf

Municipalidad de General Alvarado, Secretaría de Producción y Empleo, (2010) “Documento de Base Territorial”.

Municipalidad de General Alvarado, Secretaría de Turismo (2003) “Documento MIR02. Oferta Turística”.

Murmis, M., (1998) “El agro y los problemas sociales”. Ponencia presentada en el Congreso de Antropología Social. La Plata.

Nidera La Ballenera (2014), “Informe de operaciones centro La Ballenera, Miramar”.

Nogar, A.; Annessi, G. y Capristo, M. (2001), “Discusión teórica conceptual acerca de los territorios rururbanos. Estudio comparativo. [En Línea]
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/.../14.pdf>

ONU-Hábitat (2012), “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una transición urbana”. Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Pastoriza, E. y Torre, J. (1999) “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”. En Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.): *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus. Tomo III: *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*.

Porter, M. (1990) “La ventaja competitiva de las Naciones”. Editorial Free Press, New York.

Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Estadísticas (2003), “Producto Bruto Geográfico – Desagregación Municipal”. Subsecretaría de Hacienda. [En línea]: <http://www.ec.gba.gov.ar/estadistica/pbgdesagrmuni.pdf>

Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Economía (2005), “Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires”

Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Trabajo (2010), “Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo Municipio de General Alvarado”.

Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Trabajo (2012), “Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo Municipio de General Alvarado”.

Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Economía (2010), “Sector Hortícola, Primer Informe Sectorial”. Dirección de Información y Análisis Sectorial, Dirección Nacional de Programación Económica Regional. 32 pp.

Ramírez Velásquez, B. (2003), “La vieja agricultura y la nueva ruralidad enfoques y categorías del urbanismo y la sociología rural”. En: Sociológica, año 18, n° 51, enero-abril, pp. 49-71.

Ringuelete, R. (2008), “La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zona rural de La Plata”. En: Revista mundo agrario, Vol. 9, Núm. 17, sin mes, 2008 Universidad Nacional de La Plata, Argentina. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84511268007>

Riviere, I; Mikkelsen, C; López, M y Ferrante (2007), “Las actividades productivas rurales en el sudeste de la Provincia de Bs As (Argentina) y su vinculación con la dinámica de población 1980- 2001. Grupo de estudios sobre población y territorio. Departamento de Geografía. FH. UNMDP. En: revista Huellas n° 11. PP 143-167.

Roca, M.; Lancioni, A.; Ríos, L; Dellachaux, A. y Sgroi, A. (2013), “Expansión urbana en municipios de la provincia de Buenos Aires: avances del proceso y vínculos con las políticas territoriales”. En: Mundo Urbano. Universidad Nacional de Quilmes. [En línea]: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2013/75-numero-41/243-expansion-urbana-en-municipios-de-la-provincia-de-buenos-aires-avances-del-proceso-y-vinculos-con-las-politicas-territoriales>

Román, F. y Cicollela, M. (2009), “Turismo Rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas”. Buenos Aires, IICA.

Ruiz Riviera, N y Delgado Campos, J. (2008), “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. En: Revista EURE, vol. XXXIV, n° 102, pp. 77-95. [En línea]: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/196/19610205.pdf>

Sánchez, R. (2010), “El cinturón Frutihortícola Marplatense. Evolución y transformación socio-productiva”. Mar del Plata. EUEM

Sassen, S. (1995), “La ciudad global. Una introducción al concepto y su historia”. Brown Journal of World Affairs. Vol. 11 (2): 27-43. [En línea] <https://es.scribd.com/doc/59623300/La-Ciudad-Global-Saskia-Sassen>

Sassen, S. (2003), “Contrageografías de la Globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos”. Editorial Traficantes de sueños. [En línea]

Sassen, S. (2007), “Una sociología de la Globalización”. Buenos Aires. Katz Editores.

Sassen, S. (2009), “¿De quién es la ciudad? Globalización y la formación de nuevos reclamos”. [En línea] <http://www.eric-reyes.com/assets/sassen.pdf>

Scheinkerman de Obschatko, E; Foti, M y Román, M. (2007), “Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002”. Buenos Aires: Secretaría Agricultura,

Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura- Argentina

Schejtman, A. (2004), “Desarrollo Rural: condicionantes, experiencias y búsqueda de nuevos paradigmas”. FODEPAL.

Schejtman, A.; Berdegúe, J (2004), “Desarrollo territorial rural” FIDA. BID. FODEPAL.

Sepúlveda, S.; Rodríguez, A. *et al.* (2003), “El enfoque territorial del desarrollo rural”. IICA. San José de Costa Rica.

Servicio Meteorológico Nacional (2011), “Reserva de agua útil en el suelo (como %de la capacidad de agua útil total) en la Región Pampeana”. [En línea]: <http://www.smn.gov.ar/?mod=agro&id=4>

Silva Lira, I. (2005), “Desarrollo Económico Local y competitividad territorial en América Latina”. En: Revista CEPAL Series Gestión Pública, n° 85. Santiago de Chile.

Svetlitz de Nemirovsky, A. (2003), “Desarrollo e inmigración portuguesa en el área metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el Partido de La Matanza. Tesis doctoral. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades.

Svetlitz de Nemirovsky, A. (2010), “Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana”. En: Globalización y agricultura periurbana en la argentina. Escenarios, recorridos y problemas”. FLACSO. Publicación electrónica.

Svetlitz de Nemirovsky, A.; Moura, F. (2013), “Ser quintero y Portugués. Migración, integración socio-económica y estrategias productivas”. En prensa

Sunkel, O. (2005), “El desarrollo de América Latina ayer y hoy”. En: Cuadernos del CENDES, 22(60) 155-170. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40306007>

Szczesny, A. (comp.) (2014), “Producción Hortícola Bajo Cubierta”. Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Tadeo, N (2010), “Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la geografía rural”. En: Revista mundo agrario, vol. N° 10, n° 20. Centro de estudios históricos rurales. Facultad de Humanidades y Cs de la educación. Universidad Nacional de La Plata.

Tapella, E. (2004), “Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura ¿Nuevas ruralidades, Nuevas políticas? En: Revista Estudios Sociológicos, sept-dic, vol. XXII, n° 003, El Colegio de México, DF, México, pp. 669-700.

Teubal M. (2002), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” En publicación: *Una nueva ruralidad en América latina?* Norma Giarracca. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [En Línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html>

Torres H. (2001), “Cambios socioterritoriales en Bs As durante la década de 1990”. En: Revista EURE, mayo, año XXVII, n° 080, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Torres, H. (2004), “Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Bs As: suburbanización de las élites”.

Usach, N. y Garrido Yserte, R. (2010), Globalización y ciudades en América Latina: ¿Es el turno de las ciudades intermedias en la Argentina? [En línea] Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185137272009000200001&lng=es&nrm=iso

Vargas, S. (2009), “Ruralidades emergentes y dinámicas territoriales: nuevas percepciones y medios de vida”. En: Revista Eleuthera, vol. 03, ene-dic, pp. 194-205. [En línea] http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_8.pdf

Vázquez Vaquero, A. (1999), “Desarrollo, redes e innovación: lecciones sobre desarrollo endógeno. Editorial Pirámide.

Fuentes:

Barendiain, L. (2013), “Fotos Miramar desde el aire”.

Diario Clarín, Suplemento Económico, 14.03.1999

Diario La Nación, Suplemento Emprendimientos, 08.04.2002

Diario Página 12, Suplemento El País, 01.01.2010

Diccionario de la Real Academia Española (RAE), <http://www.rae.es/>

http://www.miramarenses.com.ar/historia_de_miramar.asp

<http://www.mga.gob.ar/gral-alvarado/resena-historica>

<http://www.ciudad-de-miramar.com.ar/html/acercade.html>

NOTAS

¹ Hernández Sampieri; Fernández Collado y Lucio (1997) establecen que una investigación puede incluir elementos de diferentes tipos de estudios. Puede iniciarse exclusivamente como exploratoria y contener, además, elementos descriptivos. Para el caso estudiado, se inicia como exploratoria ya que al realizar una revisión bibliográfica se encuentra que el espacio periurbano ha sido analizado en otros contextos (otras ciudades o por diferentes disciplinas) pero el análisis del espacio periurbano de Miramar y sus transformaciones territoriales no han sido abordadas con anterioridad. Posteriormente, una vez que se conoce el área de investigación, se describen las situaciones y los fenómenos desarrollados en el espacio sujeto a investigación.

² Es la corriente neoclásica, la que se ha fundamentado en la necesidad de generar estímulos económicos a la producción, haciendo abstracción del contexto social en que se integra el proceso productivo. Esta línea de pensamiento aparecía en las propuestas del Banco Mundial aplicadas desde los '80 en varios países de América Latina. Desde esta visión, la ausencia de inversión es la causa de los problemas agrícolas, siendo necesario “mejorar el estado de la técnica que es la única fuente verdadera de nuevas oportunidades de inversión rentable”. Por esta razón debían centrarse en programas para modernizar la agricultura (Manzanal, 2005).

³ Función que debía cumplir el FMI.

⁴ El llamado Consenso de Washington estableció un conjunto de objetivos que debían cumplir los países que lo suscribían en cuanto a estabilidad macroeconómica, apertura de la economía, privatización de empresas y servicios públicos, desregulación y flexibilización laboral (Tapella, 2004).

⁵ En esta nueva modernidad se pasa por unas lógicas que van más allá de la desigualdad, que siempre existió, es una lógica de la exclusión social que se manifiestan en muchos espacios cotidianos. Un claro ejemplo ha sido la venta de 70 millones de hectáreas en África y América Latina, entre 2006 y 2010, produciendo la expulsión de la flora y fauna autóctona, de pequeños agricultores pues las grandes empresas transnacionales se aprovechan donde hay poca construcción y donde pueden expulsar gente para obtener más tierras para aplicar en sus producciones (Sassen, 2009).

⁶ El concepto de complejo agroindustrial fue propuesto por economistas críticos para delimitar un espacio de generación y distribución de excedentes de los núcleos centrales de poder, que más allá de los territorios y los sectores concretos, daba cuenta de un proceso de expansión capitalista (Giarracca, 2003 citado por Tadeo, 2010).

⁷ El Plan de Convertibilidad establecía la paridad entre el peso y el dólar (\$ 1 = U\$S 1), permitiendo el intercambio de monedas sin ninguna restricción. Estuvo orientado a estabilizar la moneda, anular la inflación y estimular las inversiones extranjeras.

⁸ El Tratado de Asunción (1991) propuso la creación de una Unión Aduanera entre Argentina, Brasil, Paraguay (en reincorporación actual) y Uruguay (Mercosur) en menos de cinco años. En 2006 se suma Venezuela como estado parte que se formalizó en 2012. Actualmente, tiene como países asociados a Bolivia, Chile, Colombia, Perú y Ecuador.

⁹ Durante los '90 las exportaciones de hortalizas de América Latina a EEUU se incrementaron y fue un proceso impulsado por los gobiernos centrales y las corporaciones transnacionales agroindustriales para generar las divisas necesarias para que los países cumplieran con los pagos de sus deudas externas. Asimismo,

se estimuló el reemplazo de exportaciones tradiciones – banana, azúcar y algodón- por otras de alto valor agregado-kiwi, mango, hortalizas y flores- tras la caída de los precios durante los años 80 (Teubal, 2002).

¹⁰ Considerado como un paradigma regional, el modelo desarrollado por el Gobierno chileno logró reducir a mínimos el déficit cuantitativo de viviendas y prácticamente universalizar la cobertura de servicios básicos en áreas urbanas. Con una orientación de mercado, el Estado se valió de subsidios directos a los hogares para que pudieran adquirir una vivienda social nueva producida por el sector privado, un mecanismo que en los años ochenta fue innovador. Este esquema incorporó la desregulación sobre localización, diseño y estándares de las viviendas, y la liberalización normativa del suelo. Informe (ONU-Habitat, 2012).

¹¹ Las ciudades intermedias representan a un grupo de asentamientos urbanos numerosos y dispersos. Si bien no existe un consenso en relación a los umbrales de población que deben ser tomados para definirlos, varían en función de las características poblacionales de cada país o bien, depende de lo que establece cada autor al abordar el análisis. Para el caso de Argentina, los límites inferiores y superiores varían entre 20.000 y 250.000, respectivamente. (Michelis y Davies, 2009).

¹² Las áreas o ciudades emisoras, también llamadas expulsoras son las que desde el punto de vista económico, laboral y social son menos atractivas. Mientras que las áreas o ciudades receptoras son más dinámicas y tienen mayor potencial en esos aspectos (ONU-Habitat, 2012).

¹³ La creación de esta autopista data de 1945.

¹⁴ Decreto-Ley 8912/77 con las modificaciones del Decreto-Ley N° 10128 y las Leyes N° 10653 y 10.764. los artículos 64 y 65 de dicha ley establecen que se entiende por club de campo o complejo recreativo residencial a un área territorial de extensión limitada que no conforme un núcleo urbano y reúna las siguientes características básicas: a)-Esté localizada en área no urbana; b) Una parte de la misma se encuentra equipada para la práctica de actividades deportivas, sociales o culturales en pleno contacto con la naturaleza; c) La parte restante se encuentre acondicionada para la construcción de viviendas de uso transitorio; d) El área común de esparcimiento y el área de viviendas deben guardar una mutua e indisoluble relación funcional y jurídica, que las convierte en un todo inescindible. El uso recreativo del área común de esparcimiento no podrá ser modificado, pero podrán emplazarse unas actividades por otras; tampoco podrá subdividirse dicha área ni enajenarse en forma independiente de las unidades que constituyen el área de viviendas.

¹⁵ Diversos autores han considerado necesario proponer nuevas denominaciones para aludir a estas manifestaciones emergentes de la expansión de la ciudad, tales como: <<ciudad informacional>> (Castell, 1989), << ciudad difusa>> (Indovina, 1990), <<ciudad global>> (Sassen, 1995), <<metrópolis>> (Ascher, 1995), <<ciudad posmoderna>> (Améndola, 1997), <<ciudad dispersa>> (Monclús, 1998).

¹⁶ Entre 1930 y 1960 un conjunto de factores tales como, la crisis del modelo agroexportador, la pavimentación de rutas y el desarrollo del automóvil dieron lugar a la aparición de nuevas actividades turísticas que, acompañados con los mayores ingresos de las clases medias y el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios, permitieron aprovechar el atractivo de las ciudades costeras para estimular actividades turísticas, difundiendo la valoración de la tierra a través del loteo con destino urbano (Consultora Ayala y Asociados, 2008).

¹⁷ El enfoque de implementación de políticas “desde abajo hacia arriba”, también conocido con el nombre de Bottom-Up, parte de un análisis de la realidad local, situando la atención en los actores sociales, sus capacidades, estrategias e interacciones y de los problemas que se observan allí para dimensionar los programas que son necesarios para resolverlos. Se contrapone con el enfoque Top-Down que enfatiza la

capacidad de diseñar programas y políticas públicas donde se establecen objetivos “desde arriba hacia abajo” y se implementan por derrama causal. Se aseguran los recursos y los apoyos necesarios y se describe cómo deben hacerse las cosas, aplicables a todos los lugares de manera homogénea, por ende, no tiene en cuenta ni las condiciones particulares ni las relaciones sociales que se desarrollan en el territorio donde se interviene.

¹⁸ Manzanal, (2005) llama a este proceso reformas de segunda generación en contraposición a las reformas de primera generación que fueron llevadas a cabo en la década de 1990 para lograr la adecuación burocrática del Estado Nacional a la nueva realidad económica e institucional.

¹⁹ Vázquez- Barquero (1999) establece que cada región o localidad es el resultado de una historia que se ha ido configurando en el entorno institucional, económico y organizativo y que las provee de una identidad propia.

²⁰ Apoyando este argumento encontramos a Frobel, Henderson y Castells, Amin y Robins, entre otros. Boisier (2005).

²¹ Porter, Scott y Stoper, Vázquez-Barquero, Garofoli, entre otros (Boisier, 2005).

²² En cuanto al concepto de “nueva ruralidad” se generaliza su uso con la aparición de las políticas de desarrollo desde principios del siglo XX y parte como una visión de Estado. En el ámbito académico se pasó de “los estudios agrarios”, enfocados en el problema de la tierra y de la producción a los “estudios rurales”, permitiendo abarcar el conjunto de problemas presentes en el campo. Es a partir de la década de 1980 cuando la Unión Europea comenzó a reflexionar nuevamente sobre el papel del campo frente a la ciudad y reconocer que la ruralidad comprendía además de la agricultura, otras actividades diversas relacionadas con el comercio, los servicios y la industria. América Latina importa el concepto hacia finales del siglo XX con diferentes puntos de vistas. (de Grammont, 2010). En Argentina, Giarracca fue la primera en introducir el análisis de la nueva ruralidad.

²³ Véase, Ruiz Riviera, N y Delgado Campos, J. (2008), “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. En: EURE, vol. XXXIV, n° 102, pp- 77-95.

²⁴ La obra *Über den Standort der Industrien* (Tubinga 1909) de A. Weber, contiene un análisis detallado de los elementos que definen la localización de una empresa y valora y estudia ya entre ellos las llamadas economías de aglomeración y de desaglomeración.

²⁵ A. Lósch representa la iniciación de la segunda etapa histórica del análisis espacial. Su modelo teórico es ya mucho más ambicioso, dado que persigue la construcción de una teoría general del equilibrio de la localización dentro de un sistema económico.

²⁶ Véase, Fujita y Krugman (2002) “La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro”.

²⁷ El proceso de periurbanización llevado a cabo en Europa es analizado por Ávila Sánchez, (2009) en “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”.

28 Las modificaciones en el marco institucional efectuadas en la década de 1990 y la exacerbación de la competencia, produjeron cambios en el comportamiento de la economía del país (Recca y Parellada, 2001 citado por Román y Ciccolella, 2009) que repercutieron sobre los productores agrícolas que debieron hacer frente a serias dificultades.

²⁹ En Argentina, entre el 2000 y el 2006, el turismo rural registró un significativo crecimiento, los establecimientos rurales registrados por la Secretaría de Turismo de la Nación se incrementaron en 332,5%, pasando de 320 a 1064 establecimientos. Este número tuvo una leve caída durante el 2009, momento en que se registraron 967 (Román y Cicollela, 2009).

³⁰ Se distinguen seis regiones en Argentina: Región Nordeste; Región Noroeste; Región Andina; Región Central; Región Litoral y Región Patagónica.

³¹ Don Fortunato de la Plaza era propietario de una extensión de tierras a orillas del océano y el arroyo el Durazno, dentro del Partido de General Pueyrredon, conocida como Estancia El Saboyardo (Acha, 1996).

³² El nombre fue propuesto por su cuñado, José María Dupuy. Según documentos oficiales, el telegrama enviado por Fortunato de la Plaza donde consta su aceptación: *“Mar del Plata, 30 de Octubre de 1887 - De los nombres propuestos, me quedo con Mira Mar. Aunque no sé qué importancia tendrá como punto balneario el Mira Mar de Austria, sólo hará falta que fije su punto de referencia en el mismo un Maximiliano para darle nombre. Aclare bien todo para que no vayamos a tener alguna dificultad en la venta de terrenos sin estar declarado pueblo. Salud - F. De La Plaza”* (Municipalidad de General Alvarado).

³³ En la traza se toma como ejemplo a la ciudad de La Plata, sobre todo en lo referido a las diagonales y avenidas. (Entrevista: Director de Promoción Turística).

³⁴ Si bien no se sabe con exactitud por qué se eligió ese nombre, hay quienes aseguran que establece en homenaje a uno de los militares que acompañaron al Gral. José de San Martín en la gesta libertadora a Chile y Perú (Archivo Museo Municipal Punta Hermengo, Miramar).

³⁵ En 1889 se realizaron las primeras gestiones tendientes a lograr la instalación de un ramal del Ferrocarril Sud hasta el pueblo de Miramar, ya que hasta ese entonces llegaba sólo hasta Mar del Plata.

³⁶ En el imaginario europeo de mediados del siglo XVIII y principios del XIX, la idea de la playa como lugar de recreación era impensable, pues imperaban las imágenes de desolación y peligro inspiradas tanto por la literatura y pintura románticas como por los relatos de naufragios. Su aceptación se dio paulatinamente, fundamentalmente ligada a las virtudes terapéuticas del mar (Pastoriza y Torre, 1999).

³⁷ Los primeros siguieron el estilo de las construcciones de la ciudad de Mar del Plata caracterizados por techos a dos aguas con uso de piedra para la fachada. Actualmente, se conservan solo una parte de los mismos ya que muchos han sido demolidos para construir los edificios que se encuentran sobre la avenida costera. Esta situación da cuenta de la falta de regulación que existe en la ciudad respecto a las construcciones costeras (Daniel Boh, programa Mirá Miramar emitido por Canal 8 de Mar del Plata).

³⁸ Según datos obtenidos de registros municipales, en 1969 se otorgaron 239 permisos de edificación, construyéndose 13.375 unidades más que en el año anterior.

³⁹ “Miramar también fue ganada por la fiebre de la propiedad horizontal, en todas las zonas donde las ordenanzas lo permiten, se ven levantar edificios de hasta 15 pisos de altura. Hasta el viejo local del primer hotel de turismo, el “Miramar Hotel”, ha caído bajo el demoledor avance del “monoblock”, desapareciendo con él una tradición de la estación balnearia (Nota en Diario La Nación, 02.12.1958, Archivo Museo Municipal Punta Hermengo).

⁴⁰ Corresponden a terrenos loteados entre los años de 1950 y 1960 que no han sido ocupados o que sus dueños han fallecido y no tienen herederos. Se lleva a cabo a través de un proceso que se denomina “Prescripción Administrativa” donde se determina el estado de abandono de la partida inmobiliaria y se constituye una ocupación veinte años pero en manos del Estado (Entrevista Secretario de Urbanismo MGA, 2014).

⁴¹ Desde el año 2013 se han realizado obras de iluminación en diferentes avenidas de la ciudad, de pavimento y de cordón cuneta en aquellos sectores que son corredores que abastecen o vinculan diferentes sectores de la ciudad. Para el 2014 se encuentra planificada la iluminación de la Av. Juan Chapar que vincula los barrios de Arenas de Oro, Copacabana, Parque Bristol (hacia el oeste de la ciudad) con el casco urbano a través de una experiencia novedosa que se caracteriza por la venta de 12 terrenos a nombre del Municipio a través del Plan PRO.CRE.AR (Línea de créditos otorgados por el Estado Nación para construir o realizar mejoras) y con lo recaudado se financiará la obra.

⁴² En la presente investigación se utiliza el término Barrio Cerrado para englobar el fenómeno del Barrio Privado y el Country.

⁴³ A lo largo de este trabajo se hace referencia la ciudad de Buenos Aires por ser una metrópolis que ha cumplido un rol histórico de irradiar, en diferentes magnitudes, a ciudades intermedias y menores procesos que allí se inician.

⁴⁴ Cardón es una empresa dedicada a la fabricación y comercialización de indumentaria y accesorios, cuyos comienzos datan de 1988. Con el correr de los años supo penetrar en el mercado y crecer incesantemente, colocándola como líder en el sector y posicionarse como la Primer Marca Tradicional de la Argentina. Desde sus inicios su misión estuvo enfocada a promover el desarrollo cultural, económico y social de todos los integrantes de su cadena de valor y de sus comunidades. Con el tiempo fue ampliando sus negocios y desarrollando emprendimientos inmobiliarios y turísticos. Es el caso de Estrella Federal, en el partido de Ramallo, Smithfield, en Zárate y San Juan de los Olivos en San Juan, conformando un grupo de estancias en las que continúa recuperando y poniendo en valor áreas locales.

⁴⁵ Se accede mediante un túnel privado que fue construido en 1951. Cuenta con 42 metros de largo que comunica al complejo con la playa por debajo de la Ruta Provincial 11. Hecho con roca, quebracho y concreto constituye una obra de arte de la arquitectura.

⁴⁶ Frase que dijo hace tiempo uno de los diseñadores de campos de golf más importantes de la historia, Alister MacKenzie y que se convirtió en el slogan del nuevo emprendimiento.

⁴⁷ Se utilizan estos datos por ser los últimos datos disponibles aunque no se encuentren desagregados por localidad del partido permite obtener una visión pormenorizada de las actividades productivas.

⁴⁸ Se utiliza la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo de los Municipios de la Provincia de Buenos Aires. Municipio de General Alvarado para los años 2010 y 2012. Oficina de Empleo Municipal

⁴⁹ Se considera temporada alta a la época del año con más actividad turística que la normal o la media, según la definición de la Real Academia Española (RAE).

⁵⁰ En el año 1927 por intervención del Ministerio de asuntos agrarios de la provincia comienza la forestación de la línea de médanos al sur de la ciudad, con el objetivo de fijar las dunas móviles que traían problemas tanto al sector agrícola como a la zona urbana. Esta intervención del hombre sobre el medio, que parte de una política de fijación de médanos, va a devenir en la conformación de uno de los sectores naturales

(humanizados) más apreciados en la actualidad por turistas y residentes: el Vivero Dunícola Florentino Ameghino, hoy en manos del municipio y con características netamente recreativas (Cañueto, 2011).

⁵¹ La estacionalidad puede ser entendida por factores tales como, el clima, las vacaciones escolares, las fiestas, entre otros que no permiten tener una actividad continuada durante el año y repercute negativamente sobre el mercado de trabajo local y la economía local. Según datos de la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo de los Municipios de la Provincia de Buenos Aires 2012-2013, el 62 % de los desocupados se quedaron sin trabajo al finalizar la temporada estival.

⁵² Se utiliza la Encuesta de Perfil y Gasto – Temporada 2010-2011 por ser el dato más actualizado que posee la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de General Alvarado.

⁵³ Elaboración del diagnóstico de la situación actual del Partido de General Alvarado en el marco del Proyecto “Plan de Turismo 12 M”.

⁵⁴ La ciudad de Miramar es conocida como la “*Ciudad de los niños y las bicicletas*”. La gran cantidad de bicicletas, en su mayoría manejadas por niños que circulan por las calles es una de las características que permiten dar cuenta de la calidad de vida de la ciudad y que ha validado esa denominación (<http://www.ciudad-de-miramar.com.ar/html/acercade.html>).

⁵⁵ Tradicionalmente se consideraba temporada alta desde la segunda quincena de diciembre hasta la primer quincena de marzo; en la actualidad, son los meses de enero y febrero los que representan el auge de la actividad (Entrevista Director de Promoción Turística MGA, marzo 2014).

⁵⁶ La alta densidad de construcción que se observa sobre el frente costero y sus cercanías que permite recibir una afluencia masiva de turistas durante el verano, trae aparejada una capacidad ociosa durante el resto del año.

⁵⁷ Se realizaron 26 entrevistas a dueños y representantes de empresas y comercios de la zona céntrica de Miramar, con el objetivo de conocer su percepción respecto a la propia situación de la empresa y a la situación del empleo en los respectivos sectores de actividad.

⁵⁸ Sobre la base de entrevistas realizadas al Secretario de Producción Municipal y a especialistas del Instituto de Tecnología Nacional Agropecuaria (INTA) en Miramar, marzo-abril de 2014.

⁵⁹ La competencia de destinos del tradicional turismo de “Sol y Playa” que tiene Miramar se encuentra conformada por: San Clemente del Tuyu, Santa Teresita, San Bernardo, Pinamar, Cariló, Villa Gesell, Mar del Plata y Necochea.

⁶⁰ Se sigue la clasificación establecida por Román y Cicoletta (2009) expuesta en el marco teórico.

⁶¹ La Cámara de Comercio tiene unos 95 socios aproximadamente sobre un total de 1000 comercios estimados en Miramar. Esta situación demuestra la falta de representatividad a nivel general.

⁶² Hacia finales de 2011 se llevó a cabo una prueba piloto de 40 días de un pre-enfriado (Hidrocooling) de arvejas peladas a cargo de una de las más importantes empresas de congelado de alimentos en Argentina que eligió a la ciudad de Miramar para la instalación de una planta de congelado de vegetales provenientes de las huertas locales por la excelente condición climatológica y propiedades del suelo para producir además, espinaca, granos de choclo y brócoli. Posteriormente se comenzó con la construcción de la primer planta de vegetales congelados de la Costa Atlántica en el predio del Sector Industrial Planificado pero luego de varias

tratativas no se procedió a la firma del contrato y la empresa nunca se radicó en el lugar (Entrevista Secretario de Producción y Empleo MGA, junio 2014).

⁶³ Se inscribe en el crecimiento que ha tenido este sector en los últimos años en el contexto de los parámetros macroeconómicos post devaluación de la moneda nacional y en el marco de las políticas activas de protección y desarrollo instauradas recientemente por las autoridades nacionales (Documento interno de MGA. Memoria Descriptiva de Actuaciones. SIP 2010. Secretaría de Producción y Empleo).

⁶⁴ A raíz del atentado a las Torres Gemelas en EEUU en 2001 las líneas aéreas que transportan productos frescos y envasados instrumentaron un cargo de entre 10 y 15 centavos por kg de carga transportada para resarcirse de gastos extra por las mayores demandas de seguridad (Nota Diario La Nación 30.10.2001)

⁶⁵ El Sector Industrial Planificado y el Barrio Residencial se encuentran emplazados sobre la Ruta Provincial n° 77, lo que hace que sea una de las zonas más propensas a sufrir accidentes de tránsito (Entrevista, Secretario de Planificación Urbana, MGA, Mayo 2014).